



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Análisis del proceso de configuración del hambre en la región nororiental del Cauca

Catalina Gómez Villamizar

Universidad Nacional de Colombia
Doctorado en Salud Pública, Programa Interfacultades
Bogotá, Colombia
2022

Análisis del proceso de configuración del hambre en la región nororiental del Cauca

Catalina Gómez Villamizar

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Doctora en Salud Pública

Director:

Doctor en Historia, Mario Hernández Álvarez

Codirector:

Doctor en Economía Agrícola, Fabio Alberto Pachón Ariza

Grupos de Investigación:

Estudios sociohistóricos de la salud y la protección social

Estudios rurales y soberanía alimentaria

Universidad Nacional de Colombia

Doctorado en Salud Pública, Programa Interfacultades

Bogotá, Colombia

2022

Para mi hijo Felipe, me enseñaste a ver el mundo desde otra perspectiva, no dejes que la sociedad cambie esto, necesitamos personas como tú, que vea alternativas para hacer de este planeta un hogar, y de nuestra existencia un buen vivir.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Catalina Gómez Villamizar

Fecha 27/09/2022

Agradecimientos

A los grupos de investigación “Estudios sociohistóricos de la salud y la proyección social” y “Estudios Rurales y Soberanía Alimentaria” por la construcción colectiva del conocimiento, los aportes y sugerencias de mejoras; especialmente a mi director Mario Hernández y codirector Fabio Pachón, por su infinita paciencia con el proceso investigativo y la inmensa generosidad con los conocimientos compartidos que hicieron posible esta tesis doctoral.

A Milson Betancourt, César Ramírez y José Rivera, por compartir sus invaluable conocimientos de manera desinteresada, que enriquecieron esta tesis doctoral.

A Patricia, Gloria y Elver, su apoyo en las cuestiones administrativas ha sido determinante para el desarrollo de la tesis doctoral.

A la comunidad inzaeña, a la Asociación Campesina Inzá-Tierradentro, el comité de mujeres de la ACIT, la Asociación de cabildos Juan Tama y el colectivo de jóvenes Turmas, por compartir sus saberes y vivencias, imprescindibles para este proceso investigativo.

A Nelly, Alberto y Samuel, por sacrificar tiempos de familia y su apoyo incondicional para culminar esta investigación.

A Alix Morales, no sólo por sus narraciones, conocimientos y vivencias, sino que su calurosa acogida y hospitalidad hicieron de la experiencia de trabajo en campo inolvidable.

A Fabian García y a Yesenia Parrado, por su compañía, amistad, discusiones, dedicación, trabajo, saberes, risas y muchas cosas más.

A Sebastián y Andrea, mis amigos del alma,

Resumen

Análisis del proceso de configuración del hambre en la región nororiental del Cauca

La presente investigación tuvo por objetivo comprender los procesos de configuración del hambre en el nororiente del departamento del Cauca, el caso del municipio de Inzá. El método utilizado se enmarca en el enfoque cualitativo, desde una epistemología decolonial y una ontología relacional. Las herramientas de recolección de información usadas fueron análisis documental, grupos focales, entrevistas, observación participante y diarios de campo. Se usa la perspectiva crítico histórico territorial, construcción colectiva del grupo de investigación “Estudios sociohistóricos de la salud y protección social”, como eje de análisis. Se encontró que el proceso de configuración del hambre en Inzá surge en un entramado de conflictos y tensiones entre territorialidades globales, como el complejo agroindustrial, los regímenes alimentarios, el sistema agroalimentario mundial, la noción de desarrollo eurocéntrico y modernizante, las políticas neoliberales y la globalización; y territorialidades locales como la comunidad campesina, la cultura originaria Nasa, la guerrilla, los paramilitares, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, el Estado colombiano y su institucionalidad, los agentes del narcotráfico, asociaciones de cafeteros, entre otras. Se concluye que existe la necesidad de abordar los procesos de salud enfermedad, en este caso el hambre, desde perspectivas alternativas al enfoque epidemiológico de la enfermedad.

Palabras clave: salud pública, hambre, soberanía alimentaria, determinación social de la salud, perspectiva crítico histórico territorial.

Abstract

Analysis of the hunger configuration process in the northeastern region of Cauca

The objective of this research was to understand the processes of configuration of hunger in the northeastern region of the department of Cauca, the town case of Inzá. The method used is framed in the qualitative approach, from a decolonial epistemology and a relational ontology. The data collection tools used were documentary analysis, focus groups, interviews, participant observation and field diaries. The critical historical-territorial perspective, a collective construction of the research group "Sociohistorical studies of health and social protection", was used as the axis of analysis. It was found that the process of configuration of hunger in Inzá arises in a framework of conflicts and tensions between global territorialities, such as the agro-industrial complex, food regimes, the world agri-food system, the notion of Eurocentric and modernizing development, neoliberal policies and globalization; and local territorialities such as the peasant community, the native Nasa culture, the guerrilla, the paramilitary, the National Federation of Colombian Coffee Growers, the Colombian State and its institutions, the agents of drug trafficking, coffee growers' associations, among others. It is concluded that there is a need to approach health-disease processes, in this case hunger, from alternative perspectives to the epidemiological approach to disease.

Keywords: public health, hunger, food sovereignty, social determination of health, critical historical-territorial perspective.

Contenido

	<u>Pág.</u>
Resumen	IX
Lista de figuras	XIII
Lista de tablas	XV
Lista de abreviaturas	XVI
Introducción	1
1. El camino hacia un problema de investigación.	3
1.1 Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN): perspectiva hegemónica y medicalizada del hambre.	6
1.2 Soberanía Alimentaria (SoA): alternativa contrahegemónica sobre los problemas alimentarios	17
1.3 Cauca, territorio(s) diverso(s)	22
1.4 Inzá, tierra de conflictos, tensiones y café.	27
1.5 Primer Escalón, la Pregunta Problema.....	32
1.6 Objetivos	32
1.6.1 General.....	32
1.6.2 Específicos	32
2. El Problema del problema es el abordaje Metodológico	34
2.1 Los Inzaeños Participantes	40
2.1.1 Grupo focal “comité de mujeres de la Asociación campesina Inzá-Tierradentro”.	40
2.1.2 Grupo focal “Turmas”.....	42
2.1.3 Grupo focal adulto mayor.....	43
2.1.4 Entrevista Grupal Concejeros Asociación de Cabildos Juan Tama.....	44
2.1.5 Entrevistas Individuales	44
2.2 Análisis de la información.....	45
2.3 Consideraciones éticas	47
3. Los conflictos de territorialización protagonistas del proceso de configuración del hambre a partir de la segunda posguerra	48
3.1 La noción de desarrollo como territorialidad hegemónica.	48
3.1.1 La revolución verde: estrategia contra el hambre o perpetuadora del hambre.....	51
3.1.2 La primera crisis alimentaria/capitalista de posguerra.....	55
3.1.3 El neoliberalismo se impone en el mundo, consolidación del complejo agroindustrial.....	64

3.2	Una nueva territorialidad hegemónica: la globalización.....	79
3.2.1	El sistema agroalimentario en el nuevo orden mundial: informático, global y neoliberal	80
3.2.2	El neoliberalismo pone en marcha su “plan de conquista” mundial.....	82
3.2.3	La crisis alimentaria mundial de 2008.....	100
4.	Inzá: la materialización del complejo agroindustrial a través del café.....	111
4.1	El cultivo de café en Colombia: el prototipo de la producción agroexportadora. 111	
4.2	El agroextractivismo del café como derrotero del Complejo Agroindustrial en Inzá	124
5.	Transformaciones culturales en las territorialidades de Inzá.....	133
5.1	Modelos Productivos.....	136
5.2	Formas de organización social y comunitaria.....	140
5.3	Reproducción social.....	143
5.4	Formas de Consumo	147
5.5	Relación con la naturaleza.....	153
6.	Finalizando el camino del análisis del proceso de configuración del hambre en la región nororiental del Cauca: el caso de Inzá.....	156
6.1	La perspectiva crítico histórico territorial	160
A.	Anexo: Fases de recolección de información e instrumentos.	164
B.	Anexo: Consentimiento informado para investigación	171
	Bibliografía	174

Lista de figuras

Pág.

Figura 1-1. Número y porcentaje de personas subalimentadas en el mundo 2005-2020 .	4
Figura 1-2. Proporción de la población total en situación de inseguridad alimentaria en el mundo, América Latina y el Caribe, América del Sur y en Colombia 1990-2020	14
Figura 1-3. Porcentaje de personas que se encuentran en vulnerabilidad al hambre (Inseguridad alimentaria) por departamento.	15
Figura 1-4. Departamento del Cauca.	24
Figura 1-5. Necesidades Básicas insatisfechas en el Departamento del Cauca, 2010. .	25
Figura 1-6. Desnutrición crónica por zonas del Cauca.	26
Figura 1-7. Mapa de Inzá realizado por el comité de mujeres de la ACIT.	28
Figura 1-8. Uso de tierras en Inzá.	29
Figura 1-9. Paisaje Inzaeño.	30
Figura 1-10. Resguardos de comunidades originarias constituidos en Inzá - 2020.	31
Figura 2-1. Historia del Comité de mujeres de la ACIT.	41
Figura 2-2. Grupo focal Comité de mujeres - ACIT.	42
Figura 2-3. Grupo focal colectivo "Turmas"	43
Figura 2-4. Grupo focal adulto mayor.	43
Figura 3-1. Tamaño de la propiedad de tierras en Inzá - 2020.	87
Figura 3-2. Exportaciones e importaciones en Colombia de bienes en millones de dólares - periodo 2005-2021.	97
Figura 3-3. Uso del territorio de Inzá por grupos armados ilegales y tráfico de drogas y armas – 2020.	108
Figura 4-1. Monocultivo de café en Inzá.	115
Figura 4-2. Área de restitución de cultivo de café, proceso de degradación de suelo por agroextractivismo.	115
Figura 4-3. Café tipo exportación- AAA y café "pasilla" para el consumo interno.	118
Figura 4-4. Principales países exportadores de café a nivel mundial - 2020.	120
Figura 4-5. Área de barbecho y área de cultivo del café, se evidencia agrodiversidad.	121
Figura 4-6. Área de secado y trilladora.	122
Figura 4-7. Cultivos de café sin sombrío.	122
Figura 4-8. Procesos del sistema agroalimentario que afectan la naturaleza, Situación a 2010.	126
Figura 4-9. Procesos del sistema agroalimentario que afectan la naturaleza, Situación a 2050. Comparación Situación Habitual (BAU) y Prácticas de producción mejoradas (PROD+).	127

Figura 4-10. Montaña con proceso de deforestación a través de quemas para ser cultivada con café.	131
Figura 5-1. Nube de palabras comunidad campesina.....	134
Figura 5-2. Nube de palabras comunidad Nasa.	134
Figura 5-3. Productos ultraprocesados Nasa.....	138
Figura 5-4. Músicos Nasa en la CRIC, Mosoco, 2021.	144

Lista de tablas

Pág.

Tabla 2-1. Descripción de las categorías utilizadas para el análisis de la información recolectada.....	45
Tabla 3-1. Zonas de Reserva Campesina en Colombia.	89
Tabla 3-2. Tratados de Libre Comercio vigentes en Colombia.	95

Lista de abreviaturas

Abreviatura Término

ACIT	Asociación Campesina Inzá Tierradentro
ADR	Agencia de Desarrollo Rural
ANT	Agencia Nacional de Tierras
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ASOTAMA	Asociación de Cabildos Juan Tama de Inzá
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAI	Complejo Agroindustrial
CIA	Central Intelligence Agency
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
DRI	Desarrollo Rural Integral
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FMI	Fondo Monetario Internacional
ICA	Instituto Colombiano Agropecuario
IDEMA	Instituto Colombiano de Mercadeo Agropecuario
INCODER	Instituto Colombiano de Desarrollo Rural

Abreviatura Término

INCORA	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria
M-19	Movimiento 19 de Abril
MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame
OGM	Organismo Genéticamente Modificado
OIC	Organización Internacional de Café
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
PAE	Programas de Ajuste Estructural
PAN	Plan de Alimentación y Nutrición
PIDESC	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
PMA	Programa Mundial de Alimentos
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional
SoA	Soberanía Alimentaria
TLC	Tratado de Libre Comercio
UAF	Unidad Agrícola Familiar
URSS	Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas
ZRC	Zona de Reserva Campesina

Introducción

El hambre es un fenómeno social, y por tanto, relacional, político, económico, histórico y territorial, que tradicionalmente ha sido abordado desde una perspectiva medicalizada e individualizante, como lo ha hecho el enfoque de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), articulado a una epidemiología empírico funcionalista multicausal, que no ha logrado resolver el problema. Por el contrario, el hambre va en aumento en casi todo el mundo. Por tanto, es de interés de la salud pública proponer alternativas de análisis y posibles abordajes que transformen esta problemática.

La travesía que implica esta tesis doctoral inicia con el capítulo “El camino hacia un problema de investigación”, en el que realicé un análisis crítico sobre la perspectiva de la SAN, estableciendo los alcances, limitaciones e implicaciones que tiene para el entendimiento y afrontamiento del hambre. Luego se explora la perspectiva contrahegemónica de Soberanía Alimentaria (SoA), la cual cuestiona el modelo de producción agroindustrial y defiende la garantía del derecho a la alimentación desde la autonomía de los pueblos. La presente investigación pretende analizar el proceso de configuración del hambre en el nororiente del departamento del Cauca, específicamente el caso del municipio de Inzá, para lo cual utiliza herramientas de la epidemiología crítica.

En el segundo capítulo, denominado “El problema del problema es el abordaje metodológico”, elaboré mi propuesta metodológica a desarrollar en la tesis doctoral, tomando elementos de la epistemología decolonial y de la ontología relacional, así como métodos participativos y documentales. Con base en la construcción colectiva de la perspectiva “crítico histórico territorial” del grupo de investigación “Estudios sociohistóricos de la salud y la protección social”.

El tercer capítulo, que presenta la primera parte de los resultados de la investigación, se titula “Los conflictos de territorialización protagonistas del proceso de configuración del

hambre a partir de la segunda posguerra”. Muestra la noción de desarrollo y su hegemonía en el sistema alimentario mundial, el surgimiento de las políticas neoliberales y la consolidación del Complejo Agroindustrial (CAI). Al mismo tiempo, se evidencian los procesos de territorialización que hacen que el problema del hambre en Inzá sea situado, tales como el conflicto armado y el narcotráfico.

En el cuarto capítulo, denominado “Inzá: la materialización del complejo agroindustrial a través del Café”, nos sumerge en la producción del café en Colombia y en Inzá, los procesos agroextractivistas y las territorialidades en conflicto.

El quinto capítulo se denomina transformaciones culturales en las territorialidades de Inzá, aborda los componentes identitarios de las territorialidades comunitarias campesina y Nasa, así como las consecuentes transformaciones en los modelos productivos, las formas de organización social y comunitaria, la reproducción social/de la vida, las formas de consumo y la relación con la naturaleza de las comunidades inzaeñas.

El documento termina con el apartado “Finalizando el camino del análisis del proceso de configuración del hambre en la región nororiental del Cauca: el caso de Inzá”, en el que muestro el proceso investigativo desde una reflexión introspectiva e interpretativa, así como una aproximación a las preguntas planteadas. Lo denomino aproximación, porque hay diversas formas de abordarlas y cada una de ellas conduciría a respuestas diversas, así como mi aporte para la comprensión de los fenómenos de interés en salud pública, aproximación que se ha denominado desde el trabajo colectivo del grupo de investigación Estudios sociohistóricos de la salud y la protección social como perspectiva “crítico histórico territorial”.

1. El camino hacia un problema de investigación

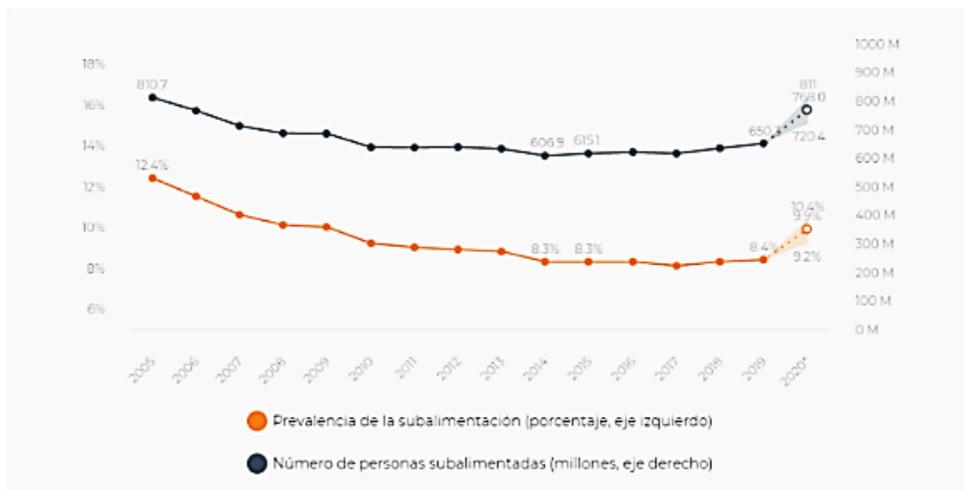
Elaborar un problema de investigación no es un proceso lineal. En este caso en particular, la problematización de un fenómeno de interés para la salud pública que ha sido medicalizado, al menos en los últimos 100 años, se constituyó en un proceso iterativo, proceso que, considero, no se culminará, dado que los problemas alimentarios son dinámicos. Por tanto, no espero que su problematización y conceptualización culmine con este trabajo investigativo; por el contrario, espero que suscite nuevas reflexiones alrededor del hambre, constituyéndose en un pequeño paso hacia la desmedicalización de un fenómeno que inherentemente tiene connotaciones histórico-sociales, lo cual implica trascender la perspectiva hegemónica centrada en la fisiología, la biomedicina y la nutrición.

El derecho a la alimentación, consagrado en el artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) de 1966, ha sido violado de forma amplia y permanente. Se conoce que desde el año 2014 las cifras han aumentado de forma sistemática, dado que antes de este año las cifras iban en descenso. Para el año 2018, cerca de 821 millones de personas se encontraban con hambre en el mundo. A finales del año 2019 surgió un punto de inflexión en la historia mundial: la pandemia denominada Coronavirus Disease 2019 (Covid-19) producida por el Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2 (SARS CoV2). Es así como, para el año 2020, la cifra se incrementó a 928 millones de personas, lo que se tradujo en que cerca del 12% de la población mundial se encontraba con hambre¹ y cerca de 2.370 millones de

¹ Es importante aclarar que las cifras que se reportan bajo la categoría “hambre” corresponden a las personas que se encuentran en desnutrición.

personas no accedieron a alimentos adecuados en ese año. Es importante aclarar que las organizaciones multilaterales concentran sus esfuerzos en la lucha contra el hambre/desnutrición. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2021; Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura et al., 2018) (Ver figura 1-1).

Figura 1-1. Número y porcentaje de personas subalimentadas en el mundo 2005-2020



Fuente:(Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2021)

Se espera para 2030 el cumplimiento del segundo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), expresado como “poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015) . Sin embargo, las consecuencias de la pandemia Covid-19 augura un incumplimiento de este objetivo. Lo anterior sustenta el interés de la salud pública por el problema del hambre, como un problema central para el bienestar humano.

El hambre ha sido entendida según su temporalidad en aguda o crónica. La aguda es el resultado de momentos de crisis como las guerras o desastres naturales, así como de enfermedades respiratorias o gastrointestinales, lo que representa el 8% de las personas que la sufren. El 92% restante se relaciona con el hambre crónica, resultado de procesos

estructurales (Programa Mundial de Alimentos, 2017). Según Holt-Giménez y Peabody (2008, p. 1), “en los últimos 20 años, la producción de alimentos ha aumentado anualmente de manera estable en un 2%, mientras que el crecimiento de la población ha disminuido en un 1,14% anual”. Esto quiere decir que se está produciendo la suficiente cantidad de comida para la población mundial; por tanto, el problema alimentario, cuya manifestación más global es por un lado el hambre y por el otro la obesidad, podría ser un asunto político-económico. Lo anterior es ratificado por Esther Vivas Esteve (2014) en su libro *El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación?*, en el cual plantea que a pesar de vivir en un mundo en el que abunda la comida, una de cada ocho personas pasa hambre.

El hambre como fenómeno social puede ser definido como un síntoma de la desigualdad estructural que caracteriza al capitalismo, en cuyo marco, la alimentación se ha mercantilizado (Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social, 2015). Al mismo tiempo, el hambre, al igual que otros fenómenos sociales, se ha “medicalizado”; es decir, un problema político económico pasó a ser definido como un problema eminentemente médico (Conrad, 2007). Esto puede implicar que un problema complejo, como el hambre, se aborde desde una visión disciplinar, sacrificando la posibilidad de un análisis transdisciplinar, que permita entender el fenómeno y plantear alternativas de acción reales.

Sylvie Brunel, de Acción contra el Hambre, propone que el hambre es consecuencia de la política y la clasifica en hambres expuestas, negadas y creadas; siendo las dos últimas un arma contra las poblaciones (Salrach, 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, yo conceptualizo al hambre como un fenómeno social, relacional, político, económico, histórico y territorial, consecuencia de la colonialidad territorial, que no sólo se expresa por la escasez de alimentos, sino también en la transformación de las culturas alimentarias de las comunidades.

El problema del hambre ha sido abordado desde diferentes perspectivas políticas, lo cual implica una aproximación al fenómeno diferencial, tanto para comprenderlo como para darle solución. En el presente documento intento realizar una aproximación desde dos de

estas perspectivas: la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) y la Soberanía Alimentaria (SoA).

1.1 Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN): perspectiva hegemónica y medicalizada del hambre

Para iniciar, considero importante establecer qué se entiende por Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN). La FAO (1996) estableció el siguiente concepto:

A nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 1996, párr. 1).

En Colombia, a través del documento del Consejo Nacional de Política Económica Social (CONPES) N° 113 de 2007, se formuló la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Departamento Nacional de Planeación, 2007), en la cual se define la SAN como:

La disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa (Departamento Nacional de Planeación, 2007, p. 3).

Teniendo en cuenta lo anterior, desde la SAN, el hambre se asume como inseguridad alimentaria.

La FAO (2016) , el Banco Mundial (2017) y el Programa Mundial de Alimentos (2017b, 2017a) proponen que las causas de la inseguridad alimentaria, en una perspectiva de factores de riesgo que se suman, son la pobreza, la inestabilidad del mercado, la falta de inversión agrícola de los países en vías de desarrollo, la variabilidad climática (inundaciones y sequías, por ejemplo), los conflictos armados y los desplazamientos forzados, y, por último, afirman que más de un tercio (37%) de la producción de alimentos no es consumido; se considera que con este desperdicio de alimentos podría

satisfacerse la necesidad alimentaria de las personas que se encuentran con hambre en el mundo entero.

El origen de la perspectiva de la SAN se remonta al siglo XVIII, con la explicación que Thomas Malthus (1798) da a las hambrunas como producto de la diferencia entre demanda y oferta de alimentos, configurándose la disponibilidad de los alimentos como eje de intervención central para combatir el fenómeno del hambre, eje que en la actualidad sigue estando vigente.

El problema del hambre se asocia durante el siglo XIX e inicios del XX a crisis políticas y económicas, que coinciden con el primer régimen alimentario propuesto² por McMichael (2015) denominado régimen colonial, el cual se concentró en Gran Bretaña y se basó en el traslado y consumo de productos agropecuarios desde sus colonias hacia Europa. Este régimen se caracterizó por la explotación de sus colonias, el control de la oferta de alimentos y el impulso de políticas de libre comercio que aseguraron la acumulación y la riqueza nacional, especialmente en Inglaterra. El Imperio Inglés se rompió con la Gran Guerra, después llamada Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918. Sin embargo, el régimen persistió un tiempo más. Durante este primer régimen alimentario se presentó el periodo de entreguerras, en el que el “binomio” hambre-salud se convirtió en el principal obstáculo para el desarrollo social, económico y cultural (Barona Vilar, 2014). Específicamente, 1927 se establece como el “año que marcó el inicio de la gran crisis de entreguerras y el colapso de los sistemas económico y político mundiales” (Barona Vilar, 2014, p. 42). Esta crisis no se vería superada sino hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Vale la pena en este punto aclarar que el hambre fue el principal síntoma de este colapso, y es en este momento en que se hace evidente el proceso de medicalización del hambre. Es interesante ver cómo éste se articula con el proceso de modernización del siglo XX, sustentado en la transición nutricional, la cual plantea una interacción entre el hambre, los alimentos y la salud, colocando al hambre en el núcleo de las relaciones entre ciencia y sociedad. Sin embargo, dado que la ciencia es un elemento primordial de

² Un Régimen Alimentario se centra en las maneras, formas, instituciones, normas y reglas que persiguen la acumulación económica basada en los alimentos (McMichael, 2015).

la sociedad que obedece a intereses, tensiones y dinámicas propias, la ciencia se inclina por el binomio alimentación-salud, que responde más a la lógica científico-médica que al concepto de hambre (Barona Vilar, 2014).

Es precisamente esta relación la que desencadenó ineluctablemente que el conocimiento científico, a través de la fisiología humana y la nueva “ciencia de la nutrición”, fuera el referente para la producción y el consumo de alimentos. Este giro implicó que el hambre iniciara “el camino de la medicalización en estrecha relación con el desarrollo de la industria alimentaria y las redes internacionales de comercio de alimentos” (Barona Vilar, 2014, p. 64). Esto lo considero como los albores del complejo agroindustrial. La ciencia de la nutrición, a través de la fisiología y la epidemiología nutricional, ha hecho el intento de transformar los hábitos culturales alimentarios, al exponer la función de los nutrientes, establecer los criterios para evaluar la desnutrición, fijar parámetros de una dieta equilibrada, las tablas de composición de los alimentos, y las normas sobre la calidad y la seguridad alimentaria.

Es de esta forma como la alimentación se convierte en nutrición, y, por ende, el hambre se concibe como “una falta de nutrientes, tanto de macronutrientes (energía y proteínas) como de micronutrientes (vitaminas y minerales), imprescindibles para una vida productiva, activa y saludable” (Programa Mundial de Alimentos, 2009, p. 19). Dentro del fenómeno del hambre, desde una visión medicalizada, se encuentran conceptos incorporados en otros como lo son la subalimentación (subnutrición), entendida como la baja ingesta de energía (2.200 kilocalorías promedio para un adulto dependiendo de edad, actividad, estado de salud, entre otros aspectos); la malnutrición, que se refiere, o bien a carencias nutricionales, o a un exceso de determinados nutrientes; y la desnutrición, que se refiere a graves carencias de uno o varios macronutrientes y micronutrientes (Programa Mundial de Alimentos, 2009). Es así como los reportes sobre el hambre se remiten a proveer datos sobre subnutrición, malnutrición y desnutrición, lo que refleja el proceso de medicalización de un fenómeno social (Ziegler, 2012).

Ahora bien, anteriormente mencioné que el primer régimen alimentario culminaba a finales de la Segunda Guerra Mundial, la cual se constituyó como la propulsora de la hegemonía mundial de Estados Unidos en los ámbitos político, económico, cultural e ideológico, dado que, tras la derrota de las potencias Aliadas sobre las potencias del Eje,

Estados Unidos. se configuró en el escenario internacional como una potencia con gran poder e influencia sobre los demás países. Además, la guerra no ocurrió en su territorio, por lo cual no padeció sus consecuencias devastadoras (Rubio, 2014) .

Debido a que uno de los principales efectos de esta guerra fue una crisis alimentaria derivada de la ruptura de flujo de alimentos entre naciones, en cabeza de su primer director, John Boyd Orr, y con sede temporal en Washington D.C., en 1945 se crea la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2015).

Es en este periodo de postguerra en el que se ubica, según McMichael (2015), el segundo régimen alimentario, llamado industrial – agroexportador, el cual se centró en Estados Unidos y se caracterizó por la instauración del proceso de agroindustrialización que consolidó una nueva forma de acumulación intensiva-capitalista.

En 1956 se inició la campaña para el incremento de la inversión en la agricultura, enfatizando en los conocimientos técnicos y promoviendo el acceso a los avances técnico-científicos. Este es el nacimiento de la revolución verde, con la promoción de fertilizantes sintéticos, una gestión mecanizada de los suelos y control de las malezas. La revolución verde, proyecto de las fundaciones Ford y Rockefeller, consistió en cambiar el modelo de producción agrícola, el cual se basaba en el trabajo humano, uso de semillas de origen local, compostaje de residuos orgánicos, rotación y combinación de cultivos y periodos de barbecho, por un modelo de producción de monocultivos dependientes de máquinas movidas por combustibles, semillas mejoradas y agroquímicos (fertilizantes y todo tipo de biocidas) (Holt-Giménez & Peabody, 2008; Leños Luna, 2006).

La revolución verde hizo que la agricultura fuera, en el mediano plazo, económicamente rentable y se constituía como una estrategia (excusa) para acabar con el hambre. Sin embargo, dados los efectos como la degradación de los suelos, la contaminación del ambiente, el empobrecimiento de los campesinos, y, las cifras de hambre en aumento, como lo demuestran los diversos informes de la FAO, por lo anterior considero que la revolución verde nunca fue una opción de producción de alimentos sustentable debido a que no contempla lo social y ambiental; así como tampoco es la estrategia adecuada

para solucionar un problema que es visto desde una óptica medicalizada, proponiendo soluciones basadas en un aumento en la producción de alimentos (nutrientes), movilizadas en un marco de mercado que permitiera su disponibilidad, pero no necesariamente su acceso.

Un cambio evidente de la revolución verde y del régimen industrial-agroexportador fue la pérdida de agrobiodiversidad, con consecuencias ecológicas y culturales, tales como la adopción de una dieta globalizada y la pérdida de sabores y conocimientos gastronómicos. Además, el modelo llevó al alimento a un plano de mercado, un bien, *commodity*, cuyo valor principal es el económico (Vivas Esteve, 2014).

La revolución verde es la arista técnico-científica del proceso de agroindustrialización; este proceso también incorpora subprocesos como la especialización de EE. UU. en producción de granos y alimentos procesados, los subsidios a los productores norteamericanos y las políticas de control de precios de los alimentos.

Esta producción intensiva conllevó a unos excedentes de alimentos de los países desarrollados que se distribuyeron principalmente en los países subdesarrollados a través de programas de “ayuda alimentaria”. De esta forma, los alimentos resultan funcionales a un escenario en el que el hambre se constituye en un aspecto más de la Guerra Fría y, por tanto, se hizo evidente en el escenario geopolítico. Así como la introducción del proceso de agroindustrialización en estos países, de la mano de la “nueva división internacional del trabajo agrícola”, la cual se caracteriza por que los países llamados del “Primer Mundo” (desarrollados) se centran en la producción de bienes industriales (transformación de materias primas agrícolas) y los países del “Tercer Mundo” (subdesarrollados) se dedican a la producción de materias primas agrícolas y mineras (Rubio, 2014). Esta división no sólo define quién produce qué, sino que establece una forma de dominio y subordinación dado que los países del “Tercer Mundo” pagan un mayor valor por los productos industrializados en relación con las materias primas producidas; es decir, hay un intercambio desigual de mercancías. De esta forma, “los alimentos fueron convertidos en una herramienta de subordinación casi tan efectiva como las armas” (Rubio, 2014, p. 36).

A pesar de la revolución verde y el proceso de agroindustrialización, en 1972 surgió una nueva crisis alimentaria; es necesario entender que esta crisis alimentaria va de la mano de la primera crisis capitalista global en el periodo de postguerra; es decir, es una crisis del régimen de acumulación basado en la organización científica del trabajo (fordismo y taylorismo), la inflación del dólar, el aumento del precio del petróleo, entre otros (Rubio, 2014).

La crisis alimentaria de 1972 desembocó en la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974, en la que los participantes recomendaron la adopción de un compromiso internacional sobre seguridad alimentaria mundial. Allí se estableció el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO, en el que se examinaría y se haría seguimiento a las políticas de seguridad alimentaria, producción y disponibilidad de alimentos (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2015).

Este punto de inflexión da paso al tercer régimen alimentario, denominado corporativo (McMichael, 2015), el cual inicia en 1980 hasta el año 2000, aunque en mi opinión, éste se ha prolongado y arraigado hasta la actualidad. Este se caracteriza por ser parte del proyecto de globalización neoliberal, en donde la seguridad alimentaria fue encomendada al “buen funcionamiento” del mercado mundial, regido por políticas neoliberales que aseguraran circuitos de comercialización transnacionales, impulsaran la Segunda Revolución Verde y serían las corporaciones quienes orquestaran las cadenas de suministro agroalimentarias globales.

El régimen agroalimentario corporativo se caracteriza por sociedades-corporaciones transcontinentales agroalimentarias, que no solo controlan “la fijación de los precios y el comercio de los alimentos, sino también los sectores fundamentales de la agroindustria, especialmente las semillas, los abonos, los pesticidas, el almacenaje, el transporte, etc.” (Ziegler, 2012, p. 144). En este momento más del 80% del mercado alimentario mundial se encuentra en manos de Bayer, Chemchina, Cargill, Nestle y Du Pont, en una suerte de imperios agroalimentarios que manejan el “negocio” del alimento (Centro Latinoamericano de Investigación Innovación y Desarrollo Agrario, 2018).

El régimen alimentario corporativo planteó la paradoja de que las sociedades-corporaciones transcontinentales agroalimentarias son la condición para la seguridad alimentaria, y, sin embargo, son ellas las que causan la miseria de las poblaciones — especialmente las rurales— a través del ejercicio del poder del monopolio. “La consecuencia perversa de la integración a los mercados mundiales es la exportación de la privación, ya que los mercados ‘libres’ excluyen y/o matan de hambre a las poblaciones desposeídas” (McMichael, 2015, p.90).

Es así como la SAN, “obedece a una visión global de libre comercio donde lo importante es poseer el dinero para comprar los alimentos producidos en cualquier parte del mundo” (Infoagro Colombia, 2014, p.7). Se enmarca en el sistema global alimentario, el cual se encuentra anclado al complejo agroindustrial, integrado por corporaciones transcontinentales de sectores de comercio, semillas, agroquímicos, procesadoras y cadenas de grandes superficies. La primera acción que fortalece este complejo fue la revolución verde, cuyas tecnologías fueron adoptadas por grandes agricultores que desplazaron a los campesinos (pequeños agricultores). Algunos emigraron a las periferias urbanas, pasando de producir a comprar alimentos; otros, en la búsqueda de alternativas para sobrevivir, desforestaron selvas y bosques para tener tierras de cultivo. De esta forma, la revolución verde, no sólo incide en la generación del hambre, sino que produce cambios que desencadenan la insostenibilidad ambiental (Holt-Giménez, 2009a).

Otro hecho que fortalece el complejo agroindustrial son los Programas de Ajuste Estructural (PAE)³, los cuales fueron impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) desde la década del ochenta. Estos consistían en préstamos condicionados a la disminución del gasto público, la supresión de barreras tributarias y apertura de fronteras a importaciones, así como la privatización de servicios y compañías estatales. Este escenario permite el ingreso de alimentos por debajo del costo de producción interna, lo cual se refleja en el abandono de los cultivos por parte de

³ Los PAE surgen de la decisión de Paul Volker, presidente de la Reserva Federal de EEUU en 1979, de aumentar cuatro veces en un año las tasas de interés para captar la enorme masa monetaria de la inflación de los años setenta. Con esto, se multiplicó por cuatro la deuda de los países y terminaron anunciando su incapacidad de pago.

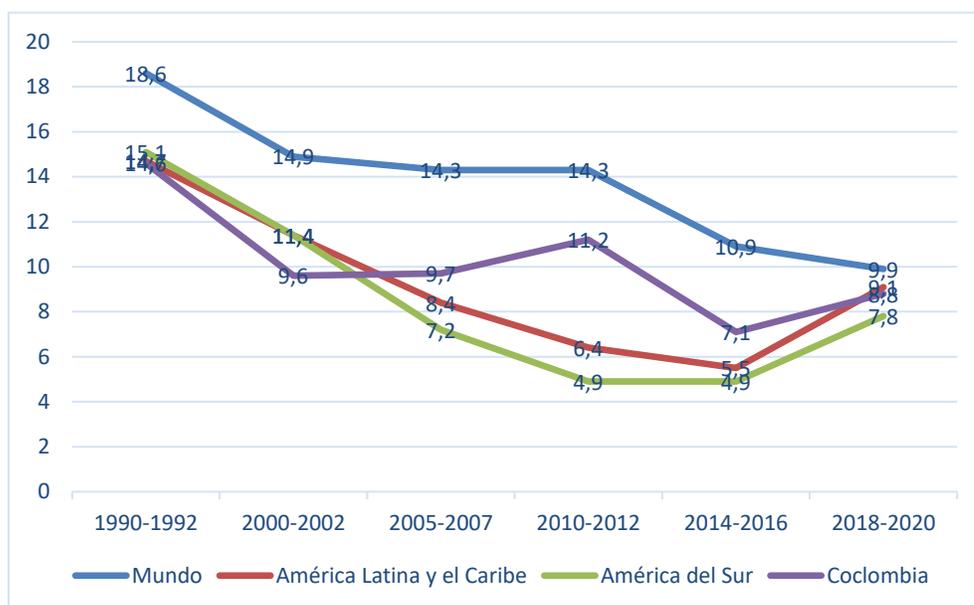
los pequeños productores, quienes se incorporan al trabajo por sueldo en las grandes plantaciones. En sinergia con lo anterior, en 1995 se creó la Organización Mundial de Comercio (OMC), que impone los Acuerdos sobre Agricultura, en los que se limita el poder de los gobiernos para el establecimiento de políticas que garanticen un flujo estable de alimentos a través de la regulación del sector agropecuario (Holt-Giménez, 2009). Aclaro en este punto que la OMC, el FMI y el Banco Mundial están controlados por las corporaciones transcontinentales, y, por tanto, controlan el mercado alimentario mundial, lo que trae restricciones al ejercicio del derecho a la alimentación (Ziegler, 2012).

La FAO ratifica que la solución de la inseguridad alimentaria es continuar con las políticas propuestas para la SAN, las cuales están anudadas al modo de producción capitalista, centrado en el “crecimiento” y la acumulación, lo cual hace que la explotación de la tierra y los recursos sea intensivo y degradante a través de procesos de extractivismo y expropiación. De esta forma, a pesar de las acciones, se seguirán perpetuando las crisis alimentarias. En general, las políticas y acciones derivadas de la SAN están encaminadas a transformaciones individuales que permitan a los individuos llevar una vida saludable y activa, y es precisamente la lógica de una problematización a nivel individual la que no permite comprender que el hambre de las poblaciones está asociada a los procesos de acumulación de capital del agronegocio global, del complejo agroindustrial.

El hambre ha sido problematizada y analizada tradicionalmente desde la epidemiología multicausal, enmarcada en la perspectiva de SAN, por tanto, desemboca en un análisis fragmentado a través de factores de riesgo individuales, ambientales en donde lo social es un factor inmutable más, e institucionales.

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación, doy un contexto sobre la situación actual del hambre desde la perspectiva hegemónica, medicalizada y multicausal, es decir, desde los reportes de organismos multilaterales y basados en la SAN. Como mencioné anteriormente, cerca de 928 millones de personas se encuentran en situación de hambre en el mundo y cerca de 2.370 millones no tienen una alimentación adecuada; sin embargo, la proporción de personas en la población total ha ido disminuyendo (ver figura 1-2) (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura et al., 2015, 2021).

Figura 1-2. Proporción de la población total en situación de inseguridad alimentaria en el mundo, América Latina y el Caribe, América del Sur y en Colombia 1990-2020



Fuente: Elaboración de la Autora con base en CEPAL et al., 2016; Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2012, 2016, 2019; Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura et al., 2015, 2017, 2018, 2020; Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura & Organización Panamericana de la Salud, 2017.

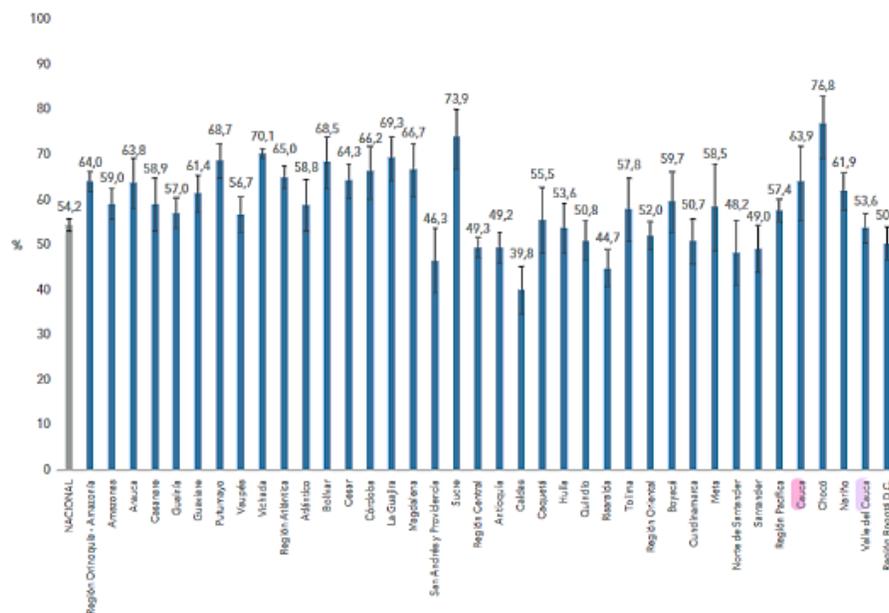
En el año 2020, en América Latina y el Caribe todavía un 9,1% de la población, unos 58.2 millones de personas, no cubrían sus requerimientos energéticos diarios FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura et al., 2021), a pesar de que en América del Sur se dispone de alimentos para cubrir las necesidades energéticas de la población, con un promedio de 3.141 calorías diarias por persona. Un ejemplo de lo anterior es que, en cuanto a la producción de alimentos, América Latina produce el 52% de soya, el 29% de azúcar y el 13 % de maíz (CEPAL et al., 2016); aclaro que estos cultivos no son destinados solamente a la alimentación de las personas sino a la producción de biocombustibles y a la alimentación de animales.

En Colombia, para el año 2016, el 7,1 % de la población se encontraba en situación de inseguridad alimentaria moderada, es decir, cerca de 3,4 millones de colombianos; para

el año 2020, esta cifra se incrementa a 8,8% de la población, lo que equivale a 4,4 millones de colombianos. Aunque la proporción ha disminuido en los últimos 25 años, sigue estando por encima del 5% de la población, por tanto no alcanza lo establecido por los ODS, y, se convierte en uno de los cuatro países de América del Sur que no ha cumplido con el objetivo contra el hambre (ver figura 1-2) (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura et al., 2015, 2017, 2021; Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura & Organización Panamericana de la Salud, 2017; Programa Mundial de Alimentos, 2009).

Según la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional (ENSIN), en Colombia en 2015 la inseguridad alimentaria se sitúa en 54,2% de los hogares, resaltando que ocho de cada diez hogares indígenas se encuentran en inseguridad alimentaria⁴ (Ministerio de Salud y Protección Social et al., 2020) (ver figura 1-3).

Figura 1-3. Porcentaje de personas que se encuentran en vulnerabilidad al hambre (Inseguridad alimentaria) por departamento.



⁴ Inseguridad alimentaria, entendida de manera medicalizada con la definición tradicional, esto es, cuando las personas carecen de acceso seguro a una cantidad de alimentos inocuos y nutritivos suficiente para el crecimiento y desarrollo normales así como para llevar una vida activa y sana.

Fuente: ENSIN, 2020.

La aproximación al fenómeno del hambre utilizado por la FAO, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) es desde la perspectiva de la SAN, la cual se construye sobre la base del enfoque epidemiológico de la enfermedad, dado que hace un análisis desde componentes como la biología humana, el medio ambiente, el estilo de vida y la organización de la atención en salud que se constituyen como un agrupamiento de factores de riesgo individuales, ambientales (incluyendo lo social) e institucionales (Morales-Borrero et al., 2017). Lo anterior, desemboca en un análisis fragmentado, sobre todo porque lo social se comprende como una sumatoria de individuos que comparten características y lo coloca como algo externo, ajeno y fuera del control de las personas. Del mismo modo de presenta la centralización de la responsabilidad del individuo en su propio estado de salud, si se tiene en cuenta que las acciones para dar cumplimiento a los ejes de la política y el del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional hacen énfasis en los estilos de vida como decisiones voluntarias de los individuos, incluso la pobreza es considerada como una problemática individual.

Esta estrategia busca mejorar el estado nutricional de la población como un mecanismo de reducción de costos asistenciales. En este sentido, es un enfoque que responde a los intereses económicos y políticos hegemónicos, encaminados a la asistencia sanitaria y no a la transformación de los modos y condiciones de vida de las poblaciones. Teniendo en cuenta que la mayoría de los alimentos proviene de la agricultura, la SAN propende por un modelo de agricultura moderno, cuyas bases están en el desarrollo tecnocientífico y responde a lineamientos de la economía ambiental, en la que se pretende establecer una relación entre economía y naturaleza que permita el sostenimiento de la dinámica del capitalismo (Sabogal Tamayo, 2012).

En este sentido, la SAN se enmarca en el sistema global alimentario, el cual se encuentra anclado al CAI, integrado por corporaciones multinacionales de sectores de comercio, semillas, agroquímicos, procesadoras y cadenas de grandes superficies. La primera acción que fortalece este complejo fue la revolución verde, cuyos efectos se evidencian en el desplazamiento de la producción campesina por parte de la

agroindustria, por tanto, produce cambios que desencadenan la insostenibilidad ambiental (Holt-Giménez, 2009b).

1.2 Soberanía Alimentaria (SoA): alternativa contrahegemónica sobre los problemas alimentarios

La Soberanía Alimentaria (SoA) nace de los movimientos sociales, campesinos e indígenas que buscan una construcción de sociedades alternativas al sistema de acumulación capitalista, cuyo sistema y comercio alimentario y agrícola tiene un trasfondo político que ejerce un control centralizado y privado de las semillas, ingresos, tierra y otras necesidades (Vía Campesina, 2018).

Los primeros albores de la SoA se pueden ubicar en la década de 1970 como resistencia a las propuestas de la revolución verde. En estos comienzos se conocía como autosuficiencia alimentaria cuyo objetivo era reducir las importaciones de alimentos a cero, a través de los cultivos básicos en cada país. A principios de la década de 1990, a partir de la creciente tensión entre las consecuencias ambientales y sociales de la revolución verde y las políticas dirigidas a la autosuficiencia alimentaria, surge el movimiento de soberanía. En este sentido, la Vía Campesina fue la organización más conocida, formada en 1992. En ese momento, la SoA buscaba un cambio en el enfoque del monocultivo, la reducción de la escala de la producción agrícola y un fuerte enfoque en la agroecología, y planteaba que el alimento no es una mercancía, sino un derecho (Chaifetz & Jagger, 2014). Los movimientos sociales vinculados enfatizan que la SoA es más que un concepto; es un principio y una ética de vida que surge de un proceso colectivo de construcción, participativo, popular y progresivo (Movimientos ALBA, 2016). La SoA va de la mano del enfoque político del desarrollo rural, que busca colocar a los campesinos como centro de derechos, para mejorar la calidad de vida de todos los habitantes rurales donde se incluyen los mismos campesinos, los pescadores, pastores, artesanos, y las poblaciones indígenas (Pachón-Ariza, 2013).

La SoA ha sido definida desde diferentes visiones. En 1996, el movimiento social Vía Campesina acuñó el concepto de Soberanía Alimentaria y la definió como “el derecho de cada nación a mantener y desarrollar su capacidad de producir alimentos básicos, en lo

concerniente a la diversidad cultural y productiva y el derecho a producir nuestro propio alimento en nuestro territorio” (Vía Campesina, 2017).

Otra definición es la propuesta por Vivas Esteve (2014), quien plantea que la soberanía alimentaria:

“Implica reivindicar el derecho de cada pueblo a definir sus políticas agrícolas y alimentarias, a controlar su mercado doméstico e impedir la entrada de productos excedentarios y subvencionados de la agroindustria que vienen de otros países y que compiten deslealmente con los alimentos locales. Se trata de apostar por una agricultura de proximidad, diversa, campesina, sostenible, adecuada culturalmente a su entorno y que respete el territorio, entendiendo el comercio internacional como un complemento a la producción local. La soberanía alimentaria implica devolver el control de los bienes naturales, de aquello que nos da de comer, a los pueblos y luchar contra la privatización de la vida” (Vivas Esteve, 2014, p.p. 145-146).

La Conferencia Mundial de Soberanía Alimentaria realizada en el 2007 en Mali (2007), afirmó en la Declaración de Nyéléni que “La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimenticio y productivo” (ALBA Movimientos, 2016, p.31).

La perspectiva de la SoA cuestiona cómo las dinámicas del capitalismo han permeado la producción de alimentos. Por un lado, evidencia cómo se introduce la industrialización a la producción agrícola, orientada a satisfacer la demanda del mercado mundial, lo que permite una mayor acumulación de capital y una inherente descomposición de la forma de producción agrícola. Por otro lado, evidencia el despojo de los bienes comunes, dado que, desde la revolución verde, el uso de las semillas implica propiedad intelectual (especialmente desde la segunda ola y la introducción de organismos genéticamente modificados). La lógica hegemónica de la producción agroindustrial ha afectado a la SoA, y, por ende, a la agricultura y economía campesina, por medio de:

“la nueva ruralidad neoliberal caracterizada por una transnacionalización de la economía agraria y pérdida de soberanía; una marcada tendencia a la monopolización de tierra, agua, crédito e insumos; una intensificación tecnológica orientada a la reprimarización productiva; una descomposición de las relaciones sociales ancestrales y comunitarias con la pérdida creciente de los patrones culturales y su diversidad, todo lo cual conlleva lo que se ha llamado una desagrarización del campo” (Breilh, 2010, p. 18).

En términos generales, analizar el hambre desde la SoA, permite vislumbrar cómo la SAN se enmarca en la lógica de lucro inviable y no sustentable para la naturaleza, y que reproduce modos de vivir no saludables, por encima de la lógica de alimentar, producir vida y cultura.

Según Chaifetz y Jagger (2014), la Declaración de Nyéléni en el 2007 por la SoA es considerada como el "Punto de inflexión para el movimiento mundial de soberanía alimentaria", dado que se definieron los seis pilares de la SoA, los cuales son: 1) Priorizar los alimentos para los pueblos; 2) Valorar a quienes proveen alimentos; 3) Local-(izar) los sistemas de alimentación; 4) Promover el control local; 5) Desarrollar conocimiento y habilidades; y 6) Trabajar con la Naturaleza (Vía Campesina, 2018).

Los pilares de la SoA van de la mano de la generación de alternativas contrahegemónicas para el abordaje de los procesos generadores del hambre, tales como la especulación en el mercado mundial de alimentos, dado que el precio de éstos es establecido por los grupos económicos transnacionales en la bolsa de valores (Carvajal Escobar, 2015; Correa & Forero, 2008; Vivas Esteve, 2014). El reemplazo de los cultivos de alimentos por cultivos de agrocombustible no sólo se ve reflejado en la reducción de alimentos, sino también en el cambio de modo de vida e identidad de las poblaciones, además de la afectación de la biodiversidad. En consonancia con lo anterior, se encuentra la prioridad en la alimentación animal por encima de la alimentación humana, al destinar las dos terceras partes de la producción de grano para el consumo animal (Carvajal Escobar, 2015; Correa & Forero, 2008; Vivas Esteve, 2014).

Después de 2008, las instituciones internacionales enfocaron sus inversiones en la nueva revolución verde, la cual consiste en la aplicación de la biotecnología para obtener plantas con mejoramiento genético y libres de patógenos (Perea, 1989). No se ha tenido en cuenta que se perpetuarán las problemáticas generadas desde 1960 derivadas de la primera ola de revolución verde, y se pueden adicionar algunas como que las tierras cultivables se seguirán transformando en cultivos de agrocombustibles y que el aumento de producción depende de los transgénicos (Moro, 2009).

Adicionalmente, las políticas impuestas por el FMI, el Banco Mundial y la OMC a favor de los Tratados de Libre Comercio (TLC), que por un lado obliga a realizar importaciones de

alimentos de otros países, y por otro, la demanda masiva de productos por parte de los otros países con quienes se tiene TLC, deja a los países del sur global en escasez de alimentos (Breilh, 2006; Correa & Forero, 2008; Vivas Esteve, 2014).

La SoA es una contrapropuesta al paradigma y políticas neoliberales dominantes, que han demostrado su fracaso en términos de acceso a la alimentación, pues plantea que el hambre sólo puede ser abordada

“con políticas de apoyo a las agriculturas campesinas durables, a las pesquerías artesanales y a la producción local de la alimentación, políticas de preservación de los recursos naturales y de la biodiversidad, del empleo agrícola y rural diversificado, y políticas de preservación de la salud de los consumidores” (Hidalgo et al., 2013, p. 24).

La SoA debe analizarse desde un modelo teórico diferente al multicausal, dado que el hambre no es un fenómeno que se pueda abordar de forma fragmentada, medicalizada e individual, como tradicionalmente se ha hecho. Por esto se propone analizarlo desde las herramientas que da la epidemiología crítica, definida como:

El estudio interdisciplinario e intercultural de los procesos que determinan la producción y distribución de la salud colectiva, los cuales abarcan el conjunto de relaciones sociales, ideas y prácticas organizadas que llevan a efecto los seres humanos para realizar su reproducción social como grupos cohesionados alrededor de los intereses estratégicos que impone el sistema económico-político, de acuerdo a su inserción económica de clase, filiación cultural y de género, así como también estrategias en el dominio individual (Breilh, 2015, p. 973).

La epidemiología crítica asume como uno de sus ejes conceptuales la “determinación social del proceso de salud-enfermedad”. Según Breilh (2013a), la determinación social se encuentra, en lo político, como una conexión entre el materialismo crítico, la economía y la ecología políticas en el marco del movimiento de la materialidad social, cuyo eje es la acumulación de capital–hombre que toma en nuestras sociedades la reproducción social (Breilh, 2013a, p. 26).

La determinación social de la salud asume a la sociedad como una totalidad que no puede ser reducida a la sumatoria de dinámicas individuales, desde “una perspectiva conflictual que implica una relación dialéctica entre lo biológico y lo social, en una estructura jerárquica donde lo biológico queda subsumido en lo social, mediante

procesos de producción y reproducción social". Este enfoque busca develar las relaciones de poder y dinámicas de acumulación de capital generadoras de inequidades sociales (Morales-Borrero et al., 2013).

De esta forma, la determinación social de la salud tiene por objetivo denunciar y proponer alternativas frente a las dinámicas de acumulación del capital, a los sistemas laborales y a los patrones consumistas productores de enfermedad y muerte, y que degradan la relación sociedad – naturaleza (Breilh, 2013b). Lo anterior me muestra que para entender cómo se configura el fenómeno del hambre debo conocer la conflictividad mundial y nacional en torno al sector agroalimentario, dado que el hambre incluye problemas de despojo y de las relaciones de poder, propias de las prácticas predatorias y violentas del capitalismo (Harvey, 2005).

En el país, son muchos los territorios que han sido afectados por la incursión de las dinámicas del complejo agroindustrial, en las que se configura la pérdida de la SoA. El país dispone cerca de 14'360.000 hectáreas aptas para la explotación agrícola y 19'250.000 hectáreas aptas para la ganadería; pero entre 1995 y 2002, las tierras dedicadas a la ganadería pasaron de 35'500.000 a 37'900.000 hectáreas, a costa de la pérdida de los bosques y de las tierras aptas para la agricultura y otros usos. Entre tanto, aquellas destinadas a la agricultura de alimentos pasaron de 4'400.000 hectáreas a 3'750.000 hectáreas. Adicionalmente, más de tres millones de hectáreas en plantaciones destinadas a los agrocombustibles (Correa & Forero, 2008).

En Colombia son escasos los estudios sobre el hambre desde la epidemiología crítica. Carmona-Fonseca & Correa (2014) realizaron un estudio con el objetivo de evaluar condiciones de vida familiares, el estado nutricional y el desarrollo infantil de preescolares de Urabá y explicar los hallazgos según la determinación social de la salud-enfermedad de la epidemiología crítica. Dentro de los hallazgos en el nivel singular se encuentran cinco clases de procesos bio-sico-sociales: a) Itinerario típico personal; b) Patrón individual y familiar de consumo; c) Concepciones sobre valores personales y familiares; d) Itinerario ecológico personal y familiar; y e) Capacidad de organizar las acciones en defensa en la salud. En el nivel particular se encuentran cinco componentes: a) condiciones de trabajo; b) consumo de bienes y servicios; c) creación y reproducción de valores culturales e identidad; d) participación en toma de decisiones y

organización de acciones para beneficio del grupo social; y, e) disfrute del ambiente. En el nivel general se encontró precarias condiciones de vida en Urabá relacionadas con el modelo económico-político vigente.

Otro estudio realizado por Carmona-Fonseca & Botero (2013) tenía como objetivo conocer las prevalencias de parásitos intestinales patógenos y de desnutrición, así como las condiciones de vida, en menores de 15 años y de sus familias, residentes en Urabá (Colombia) y explicarlos según la epidemiología crítica. Se encontró desnutrición y deficiencia de micronutrientes en una proporción muy alta menores de 15 años de Urabá; también se estableció que entre 1965 y 2013 las condiciones de vida de Urabá han mejorado poco, encontrando que el modelo económico-político vigente en Urabá genera y mantiene esas condiciones que impiden mejorarlas y resolver los problemas.

Es interesante que los estudios realizados desde la epidemiología crítica se centran en el fenómeno del hambre desde un abordaje medicalizado y reducido a un asunto nutricional. Teniendo en cuenta lo anterior, y dado que en la presente investigación pretendo hacer un análisis del proceso de configuración del hambre como un problema social, relacional, histórico y territorial, intento proponer un enfoque para su análisis que debe inscribirse en la dialéctica entre lo local, lo nacional y lo mundial, dado que no son esferas contrarias sino complementarias.

1.3 Cauca, territorio(s) diverso(s)

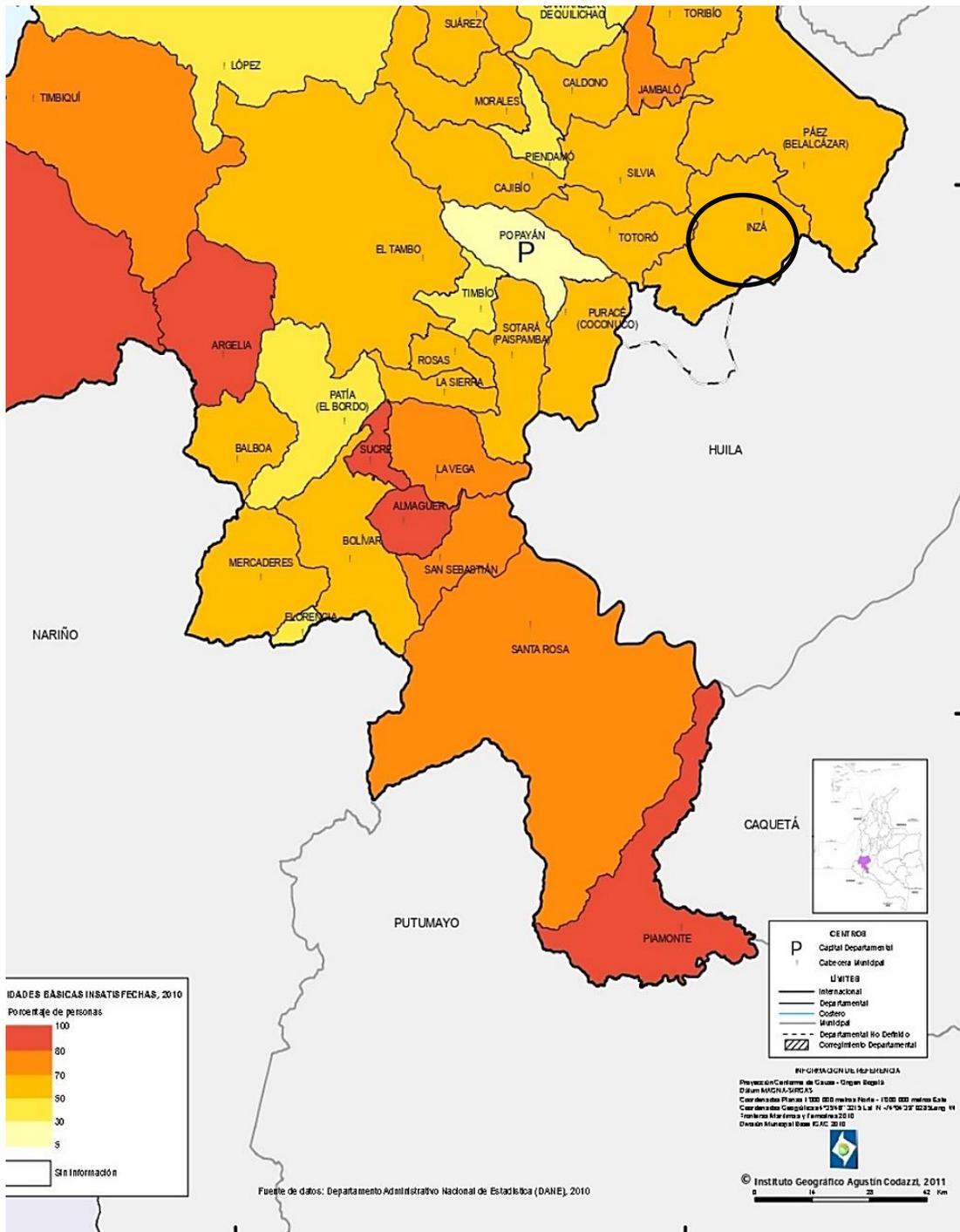
Después de analizar la confluencia de dinámicas y relaciones políticas, económicas, culturales, territoriales y sociales, así como la presencia de la conflictividad entre el complejo agroindustrial y los movimientos campesinos e indígenas, escojo el departamento del Cauca, dado que allí se presenta la explotación minera y petrolera, los agronegocios (lícitos e ilícitos), el conflicto armado y las luchas sociales, constituyendo un panorama idóneo para analizar el proceso de configuración del hambre (ver figura 1-4).

El Cauca cuenta con ecosistemas diversos tales como costa sobre el océano Pacífico, cuencas hídricas, bosques, tres valles y todos los pisos térmicos. Esta diversidad ha dado lugar a conflictos por la tenencia de tierras, que se caracterizan por la dinámica

entre la concentración de la propiedad, la concepción del uso de la tierra y el modo de explotación (Gamarra Vergara, 2007). En consonancia con lo anterior, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2016), según el Plan de Ordenamiento Territorial, plantea que el uso del suelo en el Cauca se encuentra distribuido entre agricultura (incluyendo cultivos ilícitos), ganadería, piscicultura, minería especialmente oro y petróleo; y establece que sólo el 7,3% de tierras pueden ser destinadas para la agricultura, cifra que contrasta con el 33,8% que actualmente tiene la presencia de esta actividad.

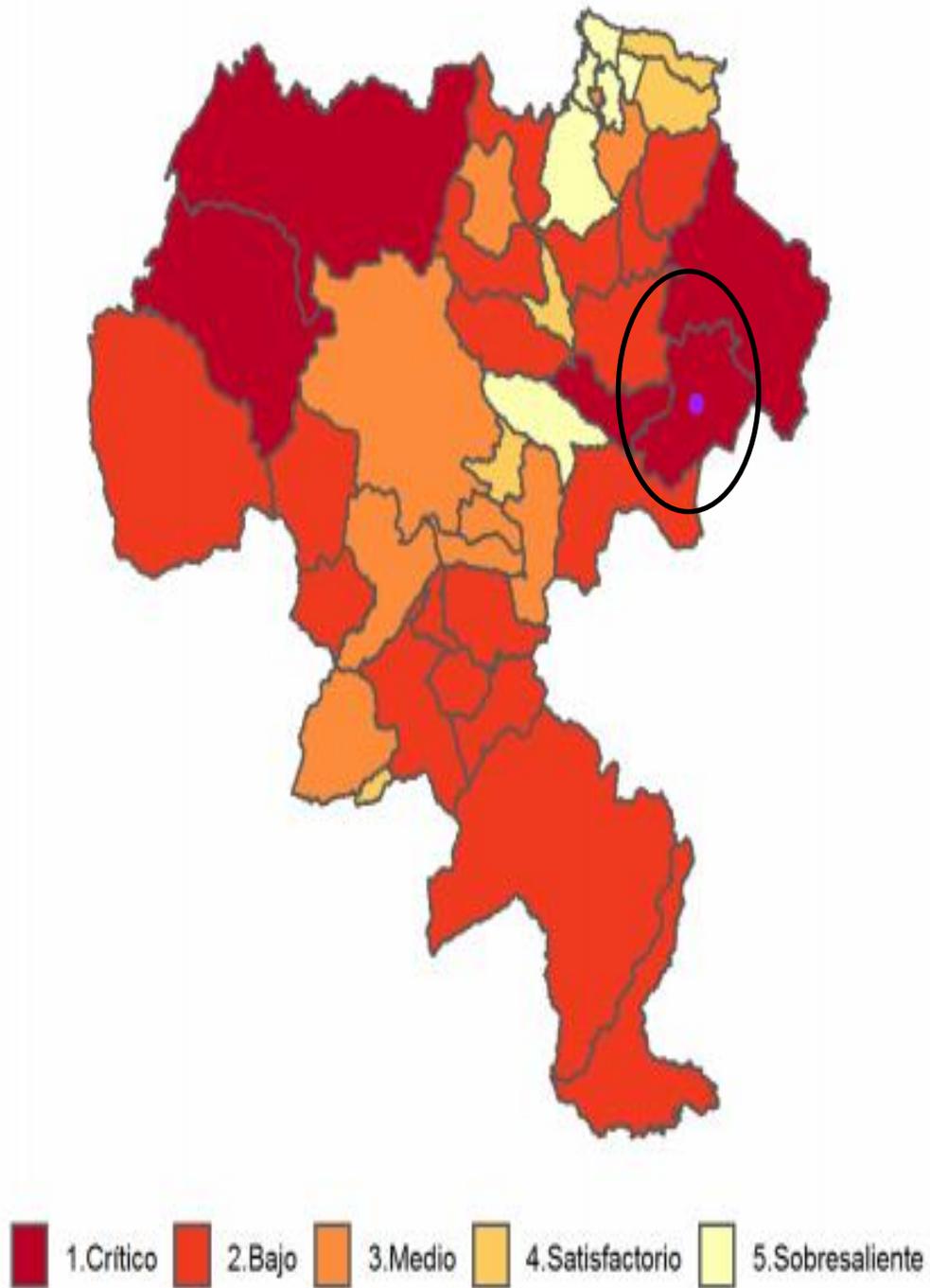
Para el 2015 en el departamento del Cauca, según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2010), la población era de 1'379.070 habitantes, de los cuales el 57,6% se encuentran en situación de vulnerabilidad al hambre; adicionalmente, entre el 50 y 80% de la población presenta Necesidades Básicas Insatisfechas (ver figura 1-5). Según el Comité Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional del Cauca (2009), la vulnerabilidad al hambre se debe a la situación económica y social, bajas posibilidades de desarrollo, el mayoritario consumo de alimentos de bajo valor nutritivo, la movilidad en cultivos de uso ilícito, migración y baja calidad de vida. La desnutrición crónica se presenta con mayor incidencia en la zona oriente (45,9%), seguida por la zona macizo (29,5%) y zona costa (25,1%) (ver figura 1-6).

Figura 1-5. Necesidades Básicas insatisfechas en el Departamento del Cauca, 2010.



Fuente: (Duarte, 2015) .

Figura 1-6. Desnutrición crónica por municipios del Cauca.



Fuente: (Fundación Éxito, 2020).

A partir de estas cifras, selecciono como caso de estudio al municipio de Inzá, ubicado en la parte oriental del departamento.

1.4 Inzá, tierra de conflictos, tensiones y café

Inzá, como muchos municipios en Colombia, al ser el café su principal producto de producción y base de su economía, ha sido afectado por las formas extractivistas impuestas por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Sin embargo, no son ajenos a otras formas de producción extractivista como lo es la ganadería, e incluso, en algún momento de su historia, el cultivo ilícito de amapola y en algunos sectores de coca. Escojo este municipio como caso de análisis debido a que, por actividades investigativas y académicas, hice un acercamiento vivencial al municipio y es relevante hacer visible esta problemática, que para muchos pasa desapercibida.

La conformación de este municipio, a diferencia de la mayoría de los municipios en Colombia después de la conquista, se dio por etapas. Inicialmente, Sancho García del Espino, en 1577, estableció un campamento donde hoy está el sector de Guanacas; en 1783 los Jesuitas construyeron una iglesia y empezó a configurarse como un caserío. No fue sino hasta el 18 de diciembre de 1907 que se reconoció como municipio, denominándose Inzá en honor a Don Jerónimo de Inzá. Está ubicado en la región de Tierradentro del Oriente Caucano, que desde la época de la Conquista se conoció como Provincia de los pueblos originarios Páez y Guanacas (Alcandía Municipal de Inza, 2012).

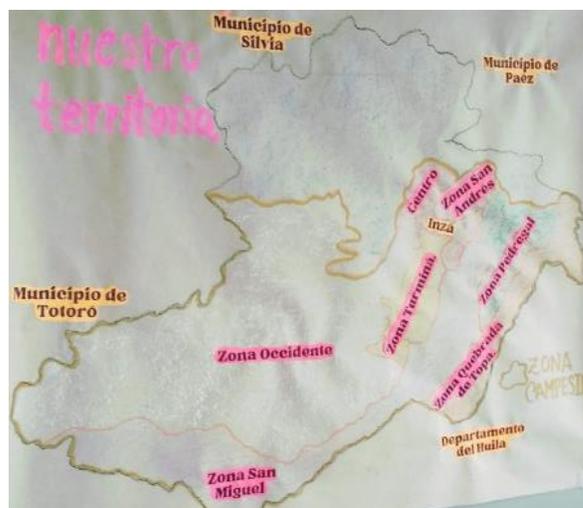
Inzá es esencialmente un municipio montañoso, rural y disperso, donde se ve pocas llanuras y muchas pendientes. Entre valles y ríos se logra ver cómo las casas se ubican con sus cultivos esencialmente de café y plátano a través de todo el territorio en pequeñas fincas, de no más de 3 hectáreas.

La geografía inzaeña, de pendientes, con una altitud promedio de 1.700 metros sobre el nivel del mar y cuenta con 76 veredas, con relativa cercanía a La Plata (Huila, también cafetero) y a Popayán (Cauca) le dan un privilegio para el café y la comercialización de éste (ver figura 1-7 y 1-8).

El café transforma el paisaje de Inzá, lo atraviesa y de una forma u otra lo define. Pareciera que todo Inzá está dedicado al café. Los cafetales se encuentran escalando la montaña, cambiando la gama de colores a un verde más oscuro y homogéneo, cultivos expuestos al sol en su mayoría de veces, y con algunas plantas de plátano en medio de ellos (ver figura 1-9).

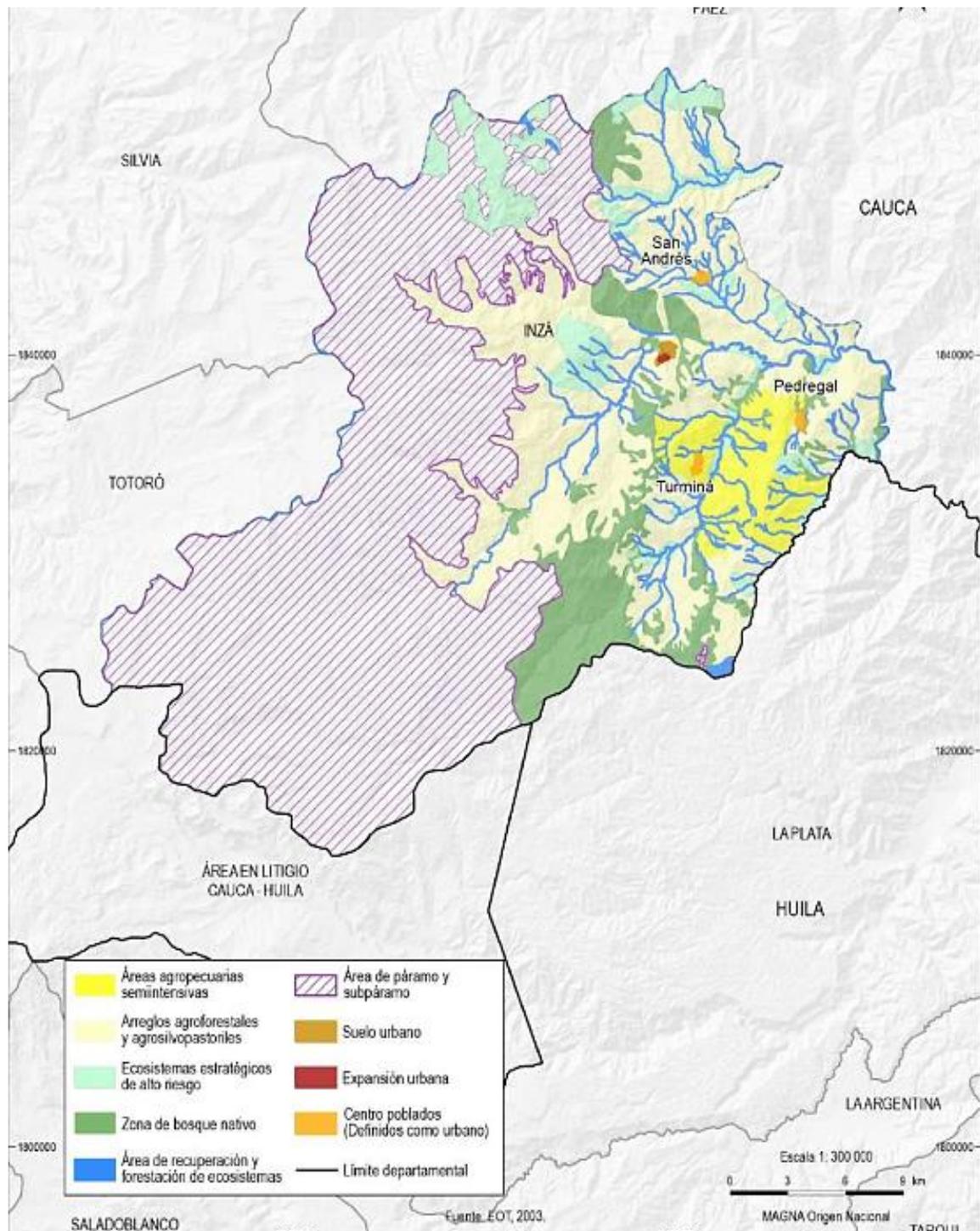
Inzá es un territorio diverso, en donde se encuentran al menos dos identidades, dos modos de vida, dos territorialidades, la comunidad originaria Nasa y la comunidad campesina. Para el 2017, Inzá contaba con una población aproximada de 31.000 habitantes de los cuales el 8% se encontraron registrados en la cabecera municipal y el 92% al resto del municipio. Del total de la población del municipio aproximadamente el 53% se identificaron como indígenas (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2019). La población indígena en su mayoría se encuentra ubicada en seis resguardos: La Gaitana, Yaquivá, Santa Rosa, Tumbichucue, Calderas, y San Andrés. Otra parte de esta población se encuentra ubicada en veredas y poblados del municipio que no corresponden a territorio de resguardo, pero que a nivel de población se encuentran organizados y constituidos legalmente como cabildos, estos son: San Miguel, Turminá y Topa (ver figura 1-10) (Alcaldía Municipal de Inzá, 2012).

Figura 1-7. Mapa de Inzá realizado por el comité de mujeres de la ACIT.



Autor: Catalina Gómez Villamizar

Figura 1-8. Uso de tierras en Inzá.



Fuente: (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2020).

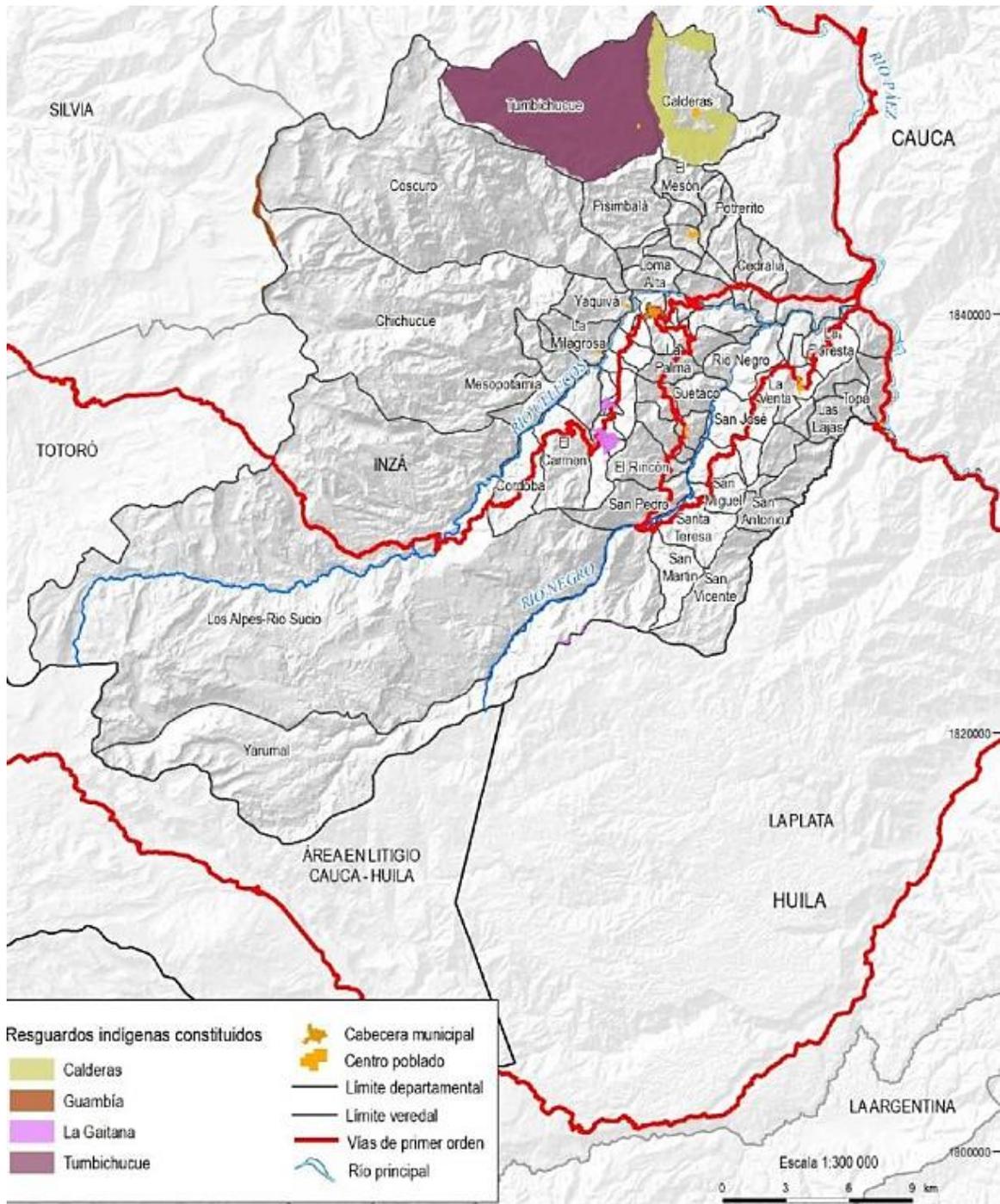
Figura 1-9. Paisaje Inzaeño.



Autor: Fabián García Cifuentes

Estas dos territorialidades comunitarias han estado en conflicto principalmente por la tenencia de la tierra. Para un observador incauto no se evidencian diferencias en la cotidianeidad; sin embargo, sí existen diferencias en sus modos de vida.

Figura 1-10. Resguardos de comunidades originarias constituidos en Inzá - 2020.



Fuente: (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2020)

1.5 Primer Escalón, la Pregunta Problema

En la presente Investigación pretendí responder la siguiente pregunta:

¿Cómo se han dado los procesos de configuración del hambre en el nororiente del departamento del Cauca, el caso de Inzá?

Para lo cual se establecen las siguientes preguntas específicas:

- ¿Cómo se ha configurado la conflictividad mundial, nacional y local en el sector agroalimentario a escala mundial, nacional y en Inzá?
- ¿De qué manera la conflictividad en el sector agroalimentario ha mutado las territorialidades de las comunidades locales en Inzá?
- ¿Cómo la conflictividad en el sector agroalimentario ha determinado unas expresiones diferenciales y transformaciones en las costumbres alimentarias en Inzá?

1.6 Objetivos

1.6.1 General

Comprender los procesos de configuración del hambre en el nororiente del departamento del Cauca, el caso del municipio de Inzá.

1.6.2 Específicos

- Caracterizar las dinámicas y procesos que han configurado la conflictividad en el sector agroalimentario a escala mundial, nacional y en Inzá.
- Analizar la manera en la que la conflictividad en el sector agroalimentario ha mutado las territorialidades de las comunidades de Inzá.

- Analizar la forma en la que los procesos de conflictividad determinan las expresiones y las transformaciones en las costumbres alimentarias en las comunidades de Inzá y su relación con la configuración del hambre.

2. El Problema del problema es el abordaje metodológico

Uno de los propósitos tácitos de mi investigación, ahora explícito, era transformar la forma hegemónica en la que se analizan los problemas que son de interés en salud pública/salud colectiva⁵, es por esta razón que mi intención nunca fue definir el fenómeno del hambre, sino entender las dinámicas territoriales (territorialización-territorialidades-territorio) que han llevado a que se configure este fenómeno en un municipio del nororiente del departamento del Cauca, Inzá, cuyo potencial para la producción de alimentos permite pensar que su población no debería sufrir del fenómeno del hambre. Esta situación, con las particularidades propias de cada territorio, puede ser similar a la de otros lugares de Colombia.

Pensarse en un proceso configuracional constituye un desafío en tanto a cómo se está dando lo real, “cómo dar una mirada de conjunto respecto de lo que converge o estuvo implicado para que algo se diera” (Salcido Serrano & Sandoval Álvarez, 2016, p. 40). La idea no es buscar causas ahistóricas e inmutables; es conocer el cómo, sin pretensiones explicativas-causalistas.

Es así como retomo a Mignolo (2010), en tanto esta investigación no se enmarca en un paradigma epistemológico hegemónico moderno, por lo cual realicé un proceso de desprendimiento/vuelco de(s)colonial. Díaz Guzmán (2020) propone que toda epistemología presupone una ontología⁶, es decir, que la forma en que se conoce el

⁵ La salud colectiva surge a fines de la década de los años 70, con el fin de construir un paradigma renovado de la salud pública. Incorpora la necesidad de comprender a la salud en forma histórica y aborda categorías como la de género, poder e interculturalidad, entre otras (Liborio, 2013)

⁶ La ontología no puede reducirse simplemente al estudio del ser en cuanto ser, por ello ésta se asocia a la concepción de mundo en relación con la cultura (Díaz Guzmán, 2020)

mundo (epistemología) depende del significado que se le dé al mundo (ontología); esto se conoce como el “giro ontológico”.

En este sentido, esta investigación la realicé desde una ontología relacional, como lo plantea Escobar (2014b, p 58) “las ontologías relacionales son aquellas en las cuales los mundos biofísicos, humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas, sino que se establecen vínculos de continuidad entre estos”. En la ontología relacional no existe una dualidad individuo-sociedad o naturaleza-cultura; por esto es pertinente abordar el proceso de configuración del hambre desde las ontologías relacionales, dado que esto implica, como lo vimos anteriormente, que en Inzá, coexisten al menos dos territorialidades comunitarias, es decir, un territorio con espacios-tiempos vitales de interrelación con el mundo natural diferentes, la campesina y la Nasa (Escobar, 2014b). Sin embargo, no se desconoce que en Inzá confluyen territorialidades globales, nacionales y locales, las cuales se irán dilucidando a través del documento.

En relación con eso, en el centro de esta investigación están los sujetos y su hacer, dado que “el sujeto despliega permanentemente como actividad creadora, transformadora de lo dado, susceptible de ser percibida como un dado-dándose donde tiene lugar el hacer social” (Salcido Serrano & Sandoval Álvarez, 2016. P. 41).

En el desarrollo de esta investigación procuré analizar el proceso de configuración del hambre en el municipio de Inzá, es decir, intenté un abordaje integrador del hambre con el fin de explorar, describir y comprender este fenómeno de manera inductiva, por lo que hice uso de un enfoque cualitativo (Bonilla-Castro & Rodríguez Sehk, 1995).

Dado que el hambre es un fenómeno social, relacional, histórico, político, ético, económico y territorial, que se configura en conflictividades mundiales, regionales y locales, y, en consonancia con una ontología relacional, abordé el hambre desde una perspectiva crítico histórico territorial.

Parto de la perspectiva histórico crítica en donde:

“los procesos del orden humano son estudiados como procesos que, en la excepcionalidad social, espacial e histórica de nuestra especie, se configuran en las relaciones mundiales de poder social, que nos caracterizan y diferencian, y en relaciones de determinación y subsunción; y en tanto procesos del orden humano, los problemas de la Salud Pública, como las relaciones de poder, son susceptibles, históricamente, de ser desnaturalizados y transformados” (Henaok-Kaffure, 2018, p. 366)

En consonancia con lo anterior, la perspectiva crítico histórico-territorial⁷ no se desliga de la epidemiología crítica; sin embargo, no se circunscribe en la forma de análisis propuesta por la determinación social de la salud (dimensión general/particular/singular, metabolismo sociedad-naturaleza), dado que plantea una forma alterna de comprender el proceso salud enfermedad al incluir la triada territorio-territorialización-territorialidad (Borde, 2019). Es decir, entender el territorio no sólo como un espacio sino como el resultado de tensiones/disputas en procesos de territorialización específicos y entre diversas territorialidades, lo cual supone relaciones espaciotemporales específicas (Hernández-Álvarez et al., 2021).

La perspectiva crítico histórico territorial para el análisis del proceso salud-enfermedad, dialoga con la perspectiva histórico-geográfica, dado que ambas se preocupan por comprender los procesos de territorialización globales-locales de corta, mediana y larga duración (Betancourt Santiago, 2021)

Entonces, desde la perspectiva crítico histórico territorial el espacio es entendido como un espacio social, en el que “su existencia real no se puede desligar del tamaño y la forma histórica de la sociedad a la que pertenece... una unidad geográfica heterogénea –con dinámica, sentido y forma histórica peculiares” (León Hernández, 2016; p.92-93). Esta unidad tiene como rasgo que se analiza la totalidad en la parte y de la parte en la totalidad. El espacio social es la relación entre lo material (espacio concebido), lo semiótico (espacio percibido) y lo práctico (espacio vivido).

Es así como el espacio social permite ubicar a la naturaleza en una relación dialéctica histórica con la sociedad, por tanto, permite el análisis de las relaciones de poder y de los

⁷ La perspectiva crítico histórico territorial es un desarrollo colectivo del grupo de investigación “Estudios sociohistóricos de la salud y la protección social”.

conflictos sociales asociados al proceso de configuración del hambre, no sólo de un territorio local, sino regional y mundial, dado que el “territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, siempre hay, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades” (Porto-Gonçalves, 2009, p. 127).

En este punto considero que es importante hacer algunas distinciones. Cuando se habla de territorio no es la noción de tierra ni de espacio “contenedor” de personas ni de propiedad; cuando se habla de territorio se hace referencia a la apropiación efectiva de un espacio social construido a través de prácticas culturales/modos de vida, sin fronteras fijas y dependiente de las relaciones que los constituyen; en contraposición a la noción de territorio como entidad inerte, que se adjudica como propiedad privada y puede ser intervenida hasta su destrucción (Escobar, 2014b; Porto Gonçalves, 2001).

La noción de territorio como espacio social no puede desligarse de la noción de territorialidad, entendida como las prácticas culturales/modos de vida⁸ que permiten apropiarse de un territorio, ni de la noción de territorialización, referido al proceso histórico en el que se construyen/de(s)construyen las territorialidades. Las tensiones territoriales se presentan cuando hay encuentros contradictorios de territorialidades (Betancourt et al., 2015).

Es a través de la triada territorio-territorialización-territorialidad que se puede abordar la conflictividad tácita y evidente en la configuración del hambre desde procesos sociales, relacionales, históricos, políticos, éticos y económicos, pues el hambre es un fenómeno derivado de la capitalización territorializada agrícola, expresada en la expansión del agronegocio, del neo-extractivismo/productivismo (Porto-Gonçalves & Hocsman, 2016).

⁸ Es importante aclarar que yo equiparo las territorialidades comunitarias (campesina y Nasa para este caso particular) a la categoría de modos de vida propuesta por la Determinación social del proceso salud enfermedad.

No puedo dejar de lado el concepto de colonialidad territorial propuesto por Betancourt Santiago (2021), que permite entender “*que la devastación/dominación/explotación social, económica, política, ambiental y cultural está unida a una misma matriz o patrón de subalternización de todas las gentes y los territorios, de manera diferenciada*” (Betancourt Santiago, 2021, p.146). La colonialidad territorial también se aplica a la naturaleza y sus elementos; además visibiliza las r-existencias de las comunidades dominadas, cuyo origen no solo se encuentra en las resistencias a los procesos de dominación sino que también parte de sus propias existencias, lo cual permite reconocer formas de conocer y de relacionarse diferenciales, propio de posturas decoloniales (Betancourt Santiago, 2021). Este concepto permite comprender que las territorialidades globales corresponden a procesos de territorialización universalizantes y homogeneizadores que entran en conflicto y tensión con las territorialidades comunitarias, y es en este entramado relacional en el que se debe analizar el territorio.

La presente investigación se circunscribe en un diseño emancipador, propongo un abordaje metodológico innovador, dado que combiné elementos de diversos diseños cualitativos instaurados, que me permitió comprender la situación social, histórica y territorial de los colectivos de Inzá, sujetos al impacto de la expansión capitalista. Dado que la presente investigación utilizó una perspectiva desde la epidemiología crítica, se sustentó en un análisis interpretativo dialéctico (relacional) de procesos complejos no fragmentados, tanto protectores como destructivos (Solíz Torres et al., 2018).

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos, pretendí realizar un análisis crítico histórico territorial de las dinámicas y procesos que han configurado la conflictividad mundial y nacional en el sector agroalimentario. Lo anterior sólo fue posible abordando el contexto mundial y la emergencia del dominio agroalimentario, de la mano del modelo de producción agraria intensiva, la especulación en el mercado mundial de alimentos y las políticas impuestas por el FMI, el Banco Mundial y la OMC. Se hizo imperativo abordar la economía política, la ecología política, la ecología crítica, la transformación en los modelos de producción agraria, las reformas agrarias en Colombia y los Tratados de Libre Comercio establecidos entre Colombia y otros países.

Usé como herramientas de recolección de información el análisis documental, que consistió en hacer un inventario, clasificación y selección de los documentos disponibles

que den cuenta de las dinámicas y procesos sociohistóricos que han configurado la conflictividad mundial y nacional en el sector agroalimentario. Posteriormente, realicé una extracción de elementos de análisis descubriendo patrones, tendencias, convergencias y contradicciones (Sandoval, 2002).

Para hacer el análisis de las dinámicas y procesos que han configurado las territorialidades en Inzá, requerí comprender los “modos de vida” de las comunidades, para lo cual necesité conocer las transformaciones/mutaciones en el modelo productivo, la reproducción social, el consumo, las formas de organización social y comunitaria, y la relación con la naturaleza (Soliz Torres, 2016). Se atendió a los cambios en el territorio y a los conflictos de territorialidades en disputa, como propone Porto-Gonçalves, dando cuenta de los diversos procesos de territorialización en Inzá, Cauca.

Las herramientas de recolección de información que utilicé fueron el análisis documental, pero también acudí a la cartografía social, que es una herramienta participativa y colaborativa que me facilitó la caracterización de los conflictos socioambientales. Explícitamente, me permitió vislumbrar la triada territorio-territorialización-territorialidad en relación con la conflictividad en el sector agroalimentario de Inzá (Vélez et al., 2012); así como el grupo focal que es colectivo y me dejó explorar los modos de vida de las comunidades de Inzá, Cauca (Sandoval, 2002). Usé también la entrevista a profundidad, que proporcionó narrativas que llevaron a la comprensión de las representaciones que tienen los sujetos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones en torno a dinámicas y procesos que han configurado la conflictividad en el sector agroalimentario en Inzá, Cauca.

Para analizar la forma en la que los procesos de conflictividad determinan las expresiones y las transformaciones en las costumbres alimentarias en las comunidades de Inzá, necesité conocer las interacciones de la vida cotidiana, principalmente alrededor de los procesos alimentarios. Utilicé como herramientas de recolección de información la entrevista a profundidad y la observación participante con el respectivo diario de campo, lo cual me permitió realizar una caracterización de las condiciones del entorno físico y social, describir las interacciones entre actores e identificar las estrategias y tácticas de interacción social, alrededor de los procesos alimentarios de las familias y comunidades

de Inzá (Sandoval, 2002). Las fases de la recolección de información, así como los instrumentos se encuentran en el Anexo A.

Adicional a las herramientas de recolección de información ya descritas, también se hace uso de la fotografía, desde la postura de producciones iniciadas por el investigador, es decir, yo como investigadora tomo la posición de creadora de imágenes (Mannay, 2017). Debo reconocer que soy neófita en fotografía; sin embargo, en el proceso de recolección de información conté con el apoyo de un asistente de investigación con un perfil inusual y maravilloso, Fabián García, quien es tecnólogo en gastronomía, nutricionista de profesión, con maestría en gestión y desarrollo rural, y además, es fotógrafo. Aunque yo no estaba siempre detrás de la cámara, las fotografías que se recogen tienen la intencionalidad de aprehender la realidad que se escapa al alcance del lenguaje, de las narraciones, en palabras de Mannay (2017, p. 30), “las imágenes evocan elementos más profundos de la conciencia de lo que lo hacen las palabras solas”. Todas las fotografías que presento en este documento se realizaron en un momento específico dentro de un contexto, no son inmutables y no “corresponden a la realidad” porque no son neutrales, ya que pretenden obtener información y comprensión de las circunstancias en las que se tomaron.

2.1 Los Inzaños Participantes

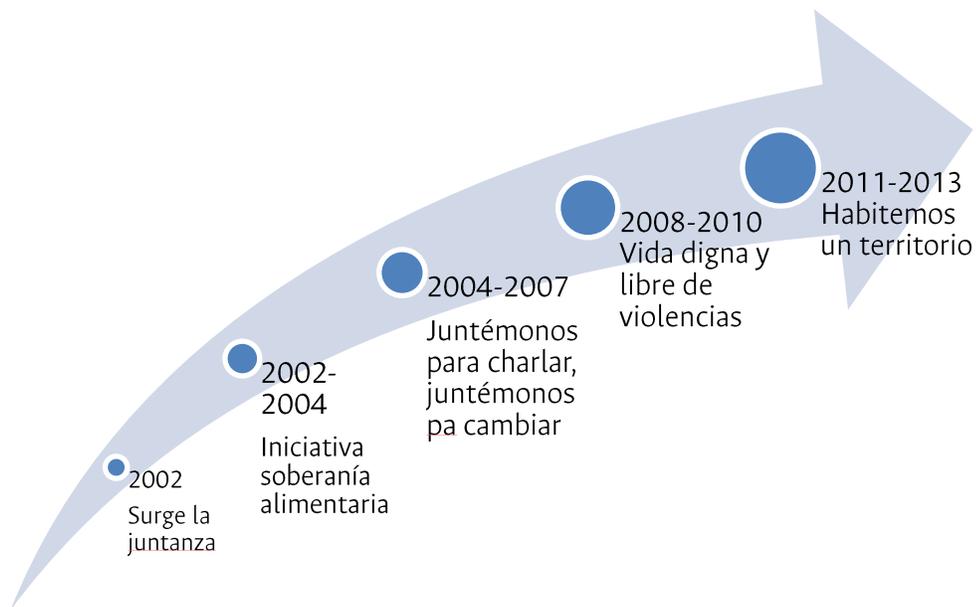
La recolección de la información la realicé con el apoyo de Fabian García y Yesenia Parrado, construimos de forma conjunta los lineamientos de las herramientas de recolección de información participativa y las colocamos en escena. Se realizaron tres grupos focales, cuatro entrevistas individuales y una entrevista grupal.

2.1.1 Grupo focal “comité de mujeres de la Asociación campesina Inzá-Tierradentro”

El comité de mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro - ACIT es un colectivo de mujeres que nació en el año 2000 con el fin de reivindicar la participación política para las mujeres en el Concejo Municipal de Inzá, a propósito del proceso electoral del momento, objetivo que fue alcanzado. Este colectivo inició un diagnóstico de necesidades de las mujeres de la región, cuyos resultados fueron socializados el 8 de marzo de 2001, en un evento que congregó a más de 1.500 mujeres. Esto se constituyó

en el punto de partida para acciones políticas bajo “la premisa que (sic.) si las mujeres estamos bien, la familia y la comunidad estarán bien” (Comité de mujeres ACIT, 2022) (ver figura 2-1).

Figura 2-1. Historia del Comité de mujeres de la ACIT.



Fuente: Elaboración propia.

El comité de mujeres de la ACIT (2022) tiene las siguientes cinco líneas de trabajo: 1. Fortalecimiento político-organizativo; 2. Derechos humanos con énfasis en derechos de las mujeres; 3. Empoderamiento femenino; 4. Soberanía alimentaria; y, 5. Propuestas productivas y de economía solidaria. En la actualidad están desarrollando su plan de acción 2014-2021 “Soberanía alimentaria por el buen vivir de las mujeres campesinas y sus familias”.

Este grupo focal se llevó a cabo en la vereda Huetaco de la zona Turminá. Asistieron diez mujeres del comité de mujeres. Realizamos un taller de cartografía social y línea de tiempo desde la década del 70 hasta la actualidad (ver figura 2-2).

Figura 2-2. Grupo focal Comité de mujeres - ACIT.



Autor: Fabian García Cifuentes.

2.1.2 Grupo focal “Turmas”

El colectivo “Turmas⁹” acoge a jóvenes campesinos y Nasa en torno a la recuperación de la biodiversidad, prácticas de producción armónicas con la naturaleza y acciones políticas para el “buen vivir” de sus comunidades; tienen como estrategia principal las expresiones artísticas (pintura de murales, cine, fotografía, entre otras). Este colectivo trasciende las tensiones entre las territorialidades Nasa y campesina.

El grupo focal se realizó con la participación de 16 jóvenes. Se hizo un taller “línea de tiempo” desde la década del 90 hasta la actualidad (ver figura 2-3).

⁹ Turmas: tubérculos – papa.

Figura 2-3. Grupo focal colectivo "Turmas".



Autor: Fabian García Cifuentes.

2.1.3 Grupo focal adulto mayor

En el marco del programa de Colombia Mayor de la Alcaldía de Inzá, el grupo focal contó con la asistencia de 23 adultos mayores y realizamos un taller de línea de tiempo desde la década del 70 hasta la actualidad (ver figura 2-4).

Figura 2-4. Grupo focal adulto mayor.



Autor: Fabián García Cifuentes.

2.1.4 Entrevista Grupal Concejeros Asociación de Cabildos Juan Tama

Esta asociación agrupa a los resguardos San Andrés, Santa Rosa, Tumbichucue, Calderas, La Gaitana y Yaquivá; y a los cabildos Turminá, San Miguel y Tub Dye. Su función es acompañar procesos político-administrativos y la defensa del patrimonio étnico, cultural, ambiental, económico y social de las comunidades indígenas del municipio de Inzá.

La Asociación de Cabildos Juan Tama desarrolla los siguientes programas: a) producción y comercialización de café orgánico; b) el programa de salud, dentro del cual está el proyecto de autonomía alimentaria; c) el programa de educación; d) el programa de medio ambiente y territorio; y, e) el programa de familia, mujer y jóvenes.

La entrevista la realizamos con el concejero de salud y el de medio ambiente y territorio. Ellos decidieron participar en la investigación, pero solicitaron confidencialidad respecto a sus identidades; adicionalmente participó el encargado del programa de producción y comercialización de café orgánico, Samuel Vega.

2.1.5 Entrevistas Individuales

Realizamos cuatro entrevistas individuales a profundidad. Los participantes dieron su consentimiento para tomar fotografías y designar su nombre real dentro de la investigación.

- Entrevista con Alix Morales. Alix es una mujer campesina que se ha dedicado a reivindicar los derechos de mujeres y la soberanía alimentaria; su historia de vida fue un impulso para la fundación del comité de mujeres de la ACIT.

- Entrevista con Maximiliano. Maximiliano es un campesino productor de café, asociado a la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia; produce café especial bajo la certificación Rainforest Alliance¹⁰, para Nespresso.
- Entrevista con Reynaldo Peña. Reynaldo es un campesino, con formación de zootecnista, presidente de la Asociación Campesina Inzá – Tierradentro (ACIT).
- Entrevista con Yaid Bolaños. Yaid es miembro de la comunidad Nasa, antropólogo, ha dedicado su vida a la preservación de la identidad Nasa.

2.2 Análisis de la información

El análisis de la información recolectada la realicé con la ayuda del software MAXQDA 2020¹¹. Utilicé categorías y subcategorías preestablecidas, con base en los objetivos; sin embargo, al realizar una aproximación a las narrativas, encontré subcategorías emergentes que enriquecieron la investigación (ver tabla 2-1).

Tabla 2-1. Descripción de las categorías utilizadas para el análisis de la información recolectada.

Categorías	Descripción
Territorialidades - modos de vida	Análisis la manera en la que la conflictividad en el sector agroalimentario ha mutado los modos de vida de las comunidades del nororiente del departamento del Cauca. Identidades colectivas que implica un proceso de apropiación simbólico-material de un territorio
relación con la naturaleza	Se refiere a la forma en cómo los modos de vida

¹⁰ Según esta empresa, la certificación Rainforest Alliance ayuda a los agricultores a producir mejores cultivos, adaptarse al cambio climático, aumentar su productividad y reducir costos. Estos beneficios proporcionan a las empresas un suministro constante y seguro de productos certificados. Abastecerse con productos *Rainforest Alliance Certified* también ayuda a las empresas a cumplir las expectativas de los consumidores y salvaguardar la credibilidad de su marca (Rainforest Alliance, 2022)

¹¹ MAXQDA estándar 2020 es un paquete de software para el análisis de datos cualitativos e investigación de métodos mixtos. Licencia “single user” de la Universidad Nacional de Colombia.

	de las comunidades entienden y se relacionan con la naturaleza
formas de organización social	Formas en las que las comunidades se organiza y establece relaciones
reproducción social	Los cambios en las estructuras de crianza y cuidado de la vida, organización familiar y comunitaria.
formas de consumo	Formas por las cuales las comunidades llegan a comprar y/o acumular bienes y servicios.
Transformaciones en las costumbres alimentarias	Analizar la forma en la que los procesos de conflictividad determinan las expresiones y transformaciones de las costumbres alimentarias en las comunidades del nororiente del departamento del Cauca. Interacciones de la vida cotidiana alrededor de los procesos alimentarios. Transformaciones de las costumbres en los procesos alimentarios.
Hambre	Expresiones de hambre o referencia a situaciones o condiciones de desnutrición
Modelos de producción	Formas de las economías familiares
Agroecología	Forma de producción agrícola en consonancia con el medio ambiente
Soberanía Alimentaria	Formas de producción contrahegemónica que incluye circuitos de distribución
Procesos de territorialización	Caracterización y análisis de las dinámicas y procesos que han configurado la conflictividad en el sector agroalimentario a escala mundial, nacional y en el nororiente del departamento del Cauca
Bienestar familiar	Emergente que se refiere a procesos de territorialización relacionados con el Instituto de Bienestar Familiar
TLC	Tratados de libre comercio
Campesino	Procesos de territorialización de las comunidades campesinas
Indígena	Procesos de territorialización de las comunidades indígenas
Modelo de producción agraria intensiva	Modelo de desarrollo rural tecnocrático
Pandemia	Emergente. Procesos de territorialización impuesto por la pandemia CoVID 2019
Cultivos de uso ilícito	Procesos de territorialización relacionados con el cultivo de amapola y coca
Tierras	Conflictos de tenencia de la tierra
Conflicto Armado	Procesos de territorialización relacionados con el conflicto y los grupos armados legales e ilegales

2.3 Consideraciones éticas

Para la presente investigación se tendrá en cuenta los aspectos éticos consagrados en la resolución 08430 de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, según el artículo 11, se establece que esta investigación es sin riesgo, dado que las técnicas y métodos de investigación utilizados no se realizan ninguna intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas, psicológicas o sociales de los individuos que participan en el estudio.

Adicionalmente, el capítulo II que regula la investigación con comunidades, donde los artículos 14, 15 y 16, contemplan el consentimiento informado de los participantes (ver anexo B), llevó a que el consentimiento fuera leído, explicado y aceptado por cada uno de los participantes.

En este sentido, considero pertinente aclarar que los fragmentos de narraciones y fotografías que presento en este documento tienen el consentimiento explícito de los participantes para ser divulgadas con fines académicos y exclusivos de esta investigación.

Al ser esta investigación de carácter participativo, es un imperativo ético reconocer que todo conocimiento fue construido a través de un diálogo de saberes con comunidad participante; por ende, esta investigación también es de la comunidad inzaeña y contarán con copias de este documento que podrán utilizar según sus intereses.

3. Los conflictos de territorialización protagonistas del proceso de configuración del hambre a partir de la segunda posguerra

Antes de iniciar el intento de dilucidar los conflictos de territorialización que pueden ser los protagonistas del proceso de configuración del hambre a partir de la segunda posguerra, creo que es pertinente aclarar qué entiendo por conflictos de territorialización. Para esto retomo los planteamientos de Betancourt et al., (2015, p 10), respecto a la simultaneidad de espacios/tiempos hegemónicos universalizantes y homogeneizadores (colonialidad territorial) con espacios/tiempos inmersos en la diversidad y la diferencia, y es en este encuentro contradictorio de estos espacios/tiempos que se dan las tensiones territoriales, los conflictos de territorialización.

3.1 La noción de desarrollo como territorialidad hegemónica

En 1949, el presidente de Estados Unidos, Harry Truman, colocó en el escenario mundial la categoría de países o “áreas subdesarrolladas”, caracterizándolas como economías primitivas que sufrían consecuencias como la enfermedad, la alimentación inadecuada y la pobreza. Esta última, según Truman, se constituía en una amenaza para los países más prósperos. La doctrina Truman instauró en el mundo “los altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos” (Escobar, 2014a, p. 49). Este proyecto de desarrollo, que es claramente encabezado por Estados Unidos, estableció un orden mundial en el marco de la Guerra Fría que ubica a la ciencia, la tecnología y el capital como puntas de lanza para alcanzar dicho proyecto/progreso. En este imaginario, Estados Unidos sería el país que

tenía los conocimientos y la tecnología para “aliviar el sufrimiento de estas gentes”, a través de la consigna de mayor producción (Escobar, 2014a). En los países denominados subdesarrollados, principalmente pero no exclusivamente, se impuso el modelo a través de las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial, FMI), dado que estos países no tenían “el capital” para avanzar en las consignas del desarrollo (Escobar, 2014a).

Uno de los enemigos a derrotar es el hambre de las poblaciones. Rubio (2014) plantea que la construcción del poder agroalimentario de Estados Unidos se puede ubicar en la Segunda Guerra Mundial. Debido a ésta, la escasez de trabajadores (convertidos en soldados) impedía satisfacer la demanda agrícola, por lo cual se busca la mano de obra barata en México, a través del Acuerdo del Programa de Trabajo Agrícola Mexicano de 1942 (más tarde el Programa Bracero) (Holt-Giménez, 2017), y son los mexicanos quienes permiten que el sistema alimentario de Estados Unidos siga funcionando durante la guerra, convirtiéndose en la vanguardia de los mercados agrícolas mundiales.

Estados Unidos utilizó varias estrategias para optimizar/reacondicionar las fábricas que se convirtieron en obsoletas al finalizar la guerra. Por ejemplo, las instalaciones que producían nitratos para las bombas iniciaron la producción de fertilizantes y plaguicidas; sin embargo, el incremento de la producción agrícola, de granos principalmente, no sólo se debe a esto, sino a otras circunstancias. Por un lado, los bancos abren líneas de crédito a los agricultores para la tecnificación de los cultivos y la compra de tierras; y por otro, el precio del petróleo era bajo y había disponibilidad abundante¹². Lo anterior es primordial en la producción de alimentos, dado que los costos están íntimamente relacionados con el petróleo (Holt-Giménez, 2017; Rubio, 2014).

Estos excedentes de alimentos se destinaron principalmente como ayudas humanitarias, en un inicio a Europa y, posteriormente, a los países subdesarrollados. Sin embargo,

¹² El petróleo es la fuente energética que mueve al planeta; quien controla sus fuentes y sus precios tiene la posibilidad de dominar al mundo desde una perspectiva económica. (Rubio, 2014a)

Estados Unidos no redujo la producción; todo lo contrario, a través de subsidios garantizaron la sobreproducción, manteniendo las “ayudas humanitarias”, mediante las cuales se garantizaría la demanda de los granos producidos en sus tierras.

Esta fue una estrategia para abrir los mercados de granos en las áreas subdesarrolladas en perjuicio de los agricultores locales no subsidiados, ya que no podían competir, lo que se conoce como *dumping* en el comercio internacional. Resalto que este fue sólo uno de los mecanismos utilizados, ya que ese país ejerció presión a los países subdesarrollados para modificar legislaciones internas a favor de las importaciones a través de la Ley Pública 480 de 1954¹³; Colombia es uno de los países que se vio afectado por la mencionada ley. Otro mecanismo fue la prohibición de realizar las transacciones comerciales en moneda local, obligando a los países a hacer créditos blandos en dólares; esto redundó, además, en una dependencia financiera (Rubio, 2014). Lo anterior ejemplifica la noción de régimen alimentario, puesto que se establecen las reglas de producción y consumo en el mundo, teniendo en cuenta las relaciones políticas y económicas, es decir, basado en distribuciones específicas y desiguales de poder y recursos, en contradicción con los análisis dominantes que describían la historia de los sistemas alimentarios como un proceso de desarrollo y expansión lineal y continuo.

En este sentido, según McMichael (2015), entre 1950 y 1970 se ratifica el segundo régimen alimentario (recuérdese que el primero se ubica a finales del siglo XIX a la cabeza de Gran Bretaña), centrado en Estados Unidos y denominado régimen alimentario agroexportador.

Ahora bien, ya he mencionado que la tecnificación de la agricultura se constituye como un derrotero contra el hambre. Ceccon, (2008) ubica en la década de los cincuenta el surgimiento de la Revolución Verde, término seleccionado como contrapeso de las Revoluciones Rojas comunistas (Holt-Giménez, 2017) .

¹³ Esta ley reglamentaba los programas de ayudas alimentarias, también se denominó “alimentos para la paz” (Rubio, 2014).

3.1.1 La revolución verde: estrategia contra el hambre o perpetuadora del hambre

Considero que es importante detenerse a analizar la Revolución Verde, ya que, en mi opinión, es el ratificador del actual complejo agroindustrial. Se pueden establecer dos olas de la revolución verde, la primera centrada en la tecnificación del campo y la segunda centrada en la biotecnología (Ceccon, 2008).

Giraldo (2018) plantea que el principio de la revolución verde era crear condiciones más favorables para la agricultura y la ganadería que las ofrecidas por la “imperfecta” naturaleza, con el objetivo de salvar al mundo del hambre, en el marco de la “campaña mundial contra el hambre”, idea que desde 1955 fue impulsada por Eleanor Roosevelt y en consonancia con los programas de la FAO de potenciar al máximo la producción agrícola para abolir los factores que coartaban el crecimiento y desarrollo, como lo era la crisis de hambre (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2020). La revolución verde, además, conceptualizó dos tipos de producción: la tradicional y la moderna; siendo la tradicional no competitiva debido al bajo volumen de producción, en contraposición de la moderna/agroindustrial en términos de la maximización de acumulación de capital y de desarrollo económico (Pachón Ariza, 2017).

La FAO (2020) reconoce que no había mucha información sobre el proceso de tecnificación de la producción agrícola en los diferentes países; sin embargo, estableció que el registro de tractores se triplicó en la década del 50, lo que implicaba que grandes extensiones de tierra se empezaron a utilizar para cultivos. En 1961, la FAO estableció el programa de fertilizantes para una producción eficiente de los cultivos impulsando el fitomejoramiento, el uso de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes, usando el nitrógeno sobrante y no utilizado en la Segunda Guerra Mundial. Con este programa se alcanzó un crecimiento en demanda de agroquímicos del 14%. Adicionalmente, en este mismo año nació el Programa Mundial de Alimentos (PMA) como filial de la FAO y de las Naciones Unidas, en el marco de la Campaña Mundial contra el Hambre.

En consonancia con esto, los gobiernos del Sur Global adoptaron y aplicaron políticas para modernizar la agricultura; es decir, que fuera más productiva (Bernstein, 2010). En

Colombia, los créditos de inversión, la asistencia técnica y el desarrollo de infraestructura se incrementó casi 50 veces entre 1950 y 1972 (Kalmanovitz & López, 2003).

En este punto quiero retomar a Berry (2017), quien dice:

“Es imposible interpretar la historia agraria en Colombia y los conflictos relacionados y las injusticias sin entender en algún grado la naturaleza del Estado colombiano. Entre sus características históricamente definitivas está el hecho de ser un Estado de élites civiles. Todos los gobiernos, con excepción de los breves intervalos de dos regímenes militares en el curso del siglo XX, han representado en buena parte a estas élites y el país nunca ha tenido un partido poderoso y políticamente exitoso de izquierda o centro-izquierda. En consecuencia, los intereses de la población no perteneciente a la élite han tenido poca presencia en los Gobiernos y en el diseño de las políticas” Berry (2017, p. 17).

Teniendo en cuenta las aclaraciones sobre la naturaleza del Estado colombiano realizadas por Berry, trataré de interpretar los sucesos, procesos e intencionalidades que han dado lugar a la configuración del hambre, siempre bajo esta premisa.

En la década de 1960, en Colombia se promovió la denominada Reforma Agraria que se expresó institucionalmente en 1961 con la Ley 135 (Congreso de Colombia, 1961), con el objetivo de “promover una reforma social agraria”. Me voy a detener en los seis objetos propuestos por dicha ley.

El primero se relaciona con la distribución de tierra, el segundo con la explotación de la tierra y el tercero con el aumento de la productividad (Congreso de Colombia, 1961). A partir de estos objetos, entiendo que se haría una redistribución de tierras. Sin embargo, la ley planteó unas condiciones que eran desfavorables para la agricultura tradicional, que en Colombia se relacionaba directamente con los campesinos, las comunidades originarias, los afrodescendientes y otras poblaciones consideradas como minoritarias. Se prefirió a los que explotaran directamente la tierra, para que no hubiera un fraccionamiento antieconómico. Estos tres primeros objetivos encaminaron la distribución de tierras hacia procesos de producción relacionados con el extractivismo, entendido como todo proceso en el que se extrae y explota a la naturaleza, con criterios propios de la dinámica capitalista, es decir la acumulación, afectando el equilibrio de la misma (Roa Avendaño & Navas, 2014).

El cuarto objetivo se relacionaba con mejores garantías para arrendatarios y asalariados agrícolas; el quinto, con mejorar las condiciones de la población campesina y el sexto con la conservación de los recursos naturales (Congreso de Colombia, 1961).

Para dar cumplimiento a esta ley se crearon diversas instituciones, entre las que destacaba el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), que tenía por objeto la ejecución del programa de reforma agraria a través de la administración de propiedades que serían parceladas entre campesinos sin tierra, dando cabida a la Unidad Agrícola Familiar (UAF), que no era más que el reconocimiento al derecho de los campesinos de acceder a la tierra, en cantidad suficiente para garantizar su sobrevivencia y permitir acumulación. Además, el INCORA debía construir obras de infraestructura (vías, electrificación, acueducto). Otra de las instituciones creadas con el fin de desarrollar la investigación y transferencia de tecnología agrícola fue el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), y, el Instituto Colombiano de Mercadeo Agropecuario (IDEMA), que aseguraba precios de sustentación y comercialización de productos no perecederos (Fajardo, 2018). La segunda fase de la Reforma Agraria tuvo lugar con la Ley primera de 1968, cuyo principal logro fue la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), y continuaba con el objetivo de la Ley 135 de 1961; sin embargo, esta fue derogada por la Ley 160 de 1994.

A pesar de este “panorama alentador” de mayor producción y tecnificación de los cultivos, la revolución verde trajo consigo varias consecuencias devastadoras. Se calcula que la agrobiodiversidad se redujo en un 90%; esto quiere decir que se perdieron muchas variedades locales de diversos cultivos, por ejemplo, el maíz (Holt-Giménez, 2017). En relación con esto, los inzaeños comentan:

“El maíz que ha sido la fuente, la base alimentaria de los pueblos de aquí, maíz capio que le decimos, maíz blanco de montaña pues también ha ido un poco perdiendo terreno en la medida en que otros productos han ido avanzando, como el café, la caña”
Entrevista Asociación de Cabildos Juan Tama

“Este será en arbusto; yo me acuerdo, pero hace mucho rato no lo consigo, el maíz capio”
Grupo focal Turmas

Adicionalmente, las variedades que se impusieron eran híbridos¹⁴ que requerían de un paquete tecnológico, es decir, agroquímicos, uso alto de irrigación y máquinas, convirtiendo esta forma de agricultura en un productor de contaminantes para los suelos, el agua y la atmósfera, en nichos de producción ubicados en tierras con características de fertilidad, para ser mecanizables, de fácil acceso. Sin embargo, los ‘paquetes’ también se adecuaron a tierras de ladera, difícilmente mecanizables y con baja fertilidad. Además, para incursionar en esta agricultura industrial, se requería una gran inversión de capital, razón por la cual los campesinos fueron forzados a acceder a créditos que, en muchos casos, los llevaron a la quiebra o se vieron obligados a vender sus tierras y a trabajar para los grandes agricultores, desplazarse a las ciudades o a las fronteras forestales; esto último se constituye en una de las causas de deforestación a través de la tala y quema. Lo anterior profundizó la concentración de tierras en pocos propietarios y el fenómeno de pauperización de la mayor parte de la población (Holt-Giménez, 2017).

Considero que la revolución verde es un excelente ejemplo de “despojo” característico del capitalismo, dado que, por un lado, los agricultores industriales se apropiaban de las tierras de los campesinos (en Colombia evidentemente respaldado por la Ley 135 de 1961), y por otro lado, las semillas híbridas no pueden reproducirse, por lo que los agricultores debían comprar semillas en cada ciclo de siembra. Esto de las semillas me parece crucial, dado que el despojo es hacia la naturaleza, las semillas híbridas pierden su función natural. Además, la revolución verde fue la estrategia que impulsó el agroextractivismo en el siglo XX, dado que no sólo es “una técnica de producción, como normalmente se dice, sino también y sobre todo, una técnica de poder, que instituye relaciones sociales y de poder coloniales, que se imponen sobre territorios y poblaciones de manera vertical, con el objetivo de la acumulación incesante de capital” (Betancourt y Porto Goncalves en Alimonda, Toro Pérez, et al., 2017, p. 181). Según Moore (2015), el maíz híbrido es “un punto de inflexión” dado que articula la biotecnología con las dinámicas coercitivas del mercado, profundizando las diferencias entre clases sociales.

¹⁴ En la búsqueda de mejorar los cultivos, inicialmente se producían semillas híbridas mediante el cruce durante la polinización de dos variedades con características deseables, las semillas generadas por este cruce son inviables.

Otro aporte de la revolución verde a la configuración del hambre es la transformación de las costumbres alimentarias, dado que impuso la producción de cereales, los cuales son ricos en carbohidratos pero insuficientes para un adecuado mantenimiento de los cuerpos, es decir, son alimentos baratos que sacian la necesidad fisiológica de ingestión pero que, a mediano y largo plazo, se constituye en una expresión de hambre.

Al igual que en la época de la revolución industrial, Marx en “El Capital”, muestra la inadecuada ingesta de alimentos de los trabajadores en las ciudades industriales, con una cantidad mínima de carbohidratos y menos de la cantidad mínima de proteínas; este panorama era peor en los desempleados equiparable a la situación de los trabajadores agrícolas, dado que Marx afirmaba que la dieta de los trabajadores agrícolas estaba por debajo del mínimo necesario para evitar las enfermedades por inanición (Bellamy Foster & Clark, 2020).

3.1.2 La primera crisis alimentaria/capitalista de posguerra

Recordemos que en el sistema capitalista, los alimentos se convierten en mercancía; es así como se forja una dialéctica entre crisis alimentaria y crisis capitalista.

Entre 1970 y 1980, época que se constituye como un punto de inflexión para el sistema capitalista, dado que se quebranta la hegemonía económica de Estados Unidos, el régimen fordista de acumulación inicia su transformación al régimen de financiarización e inicia la configuración de un nuevo régimen alimentario; todo esto sentó las bases para el orden global (Rubio, 2014).

En 1974 se presenta la primera crisis del régimen de acumulación capitalista; es decir, es el primer declive del crecimiento de productividad que puede ser explicado por la confluencia de varios fenómenos. Por un lado, las luchas obreras y la consolidación sindical permitieron un ascenso real de los salarios, impidiendo aumentar la cuota de explotación lo cual se evidencia en la caída de las ganancias; por otro lado, el precio del petróleo aumenta debido a la devaluación del dólar, específicamente por la decisión de Nixon en 1971, al hacer la ruptura del patrón dólar -oro, es decir, que el dinero ya no era

respaldado por el oro físico de las reservas de Estados Unidos, con esto se inicia un libre mercado de dólares, la financiarización y la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods¹⁵, desencadenando la decadencia de la hegemonía económica y financiera de Estados Unidos, es decir, el declive de la supremacía absoluta que ejercía este país desde la posguerra. No obstante, continuó ejerciendo como organizador del sistema global (Rubio, 2014). Este incremento trae consigo un aumento en los precios de materias primas, incluyendo los agroquímicos, lo cual afecta directamente al sistema agroalimentario mundial.

Teniendo en cuenta que desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de la década de 1970, la acumulación más intensiva está centrada en la industria de alimentos norteamericana y su agricultura de exportación, la crisis alimentaria temprana de comienzos de los 70, al presentarse “escasez de grano” en Estados Unidos, dio paso a la finalización de los programas humanitarios de cooperación de alimentos, lo cual implicó que la satisfacción de demanda de alimentos de las poblaciones se daría a través de la vía del mercado (McMichael, 2015).

Ante este panorama, la FAO convocó a la Conferencia Mundial para la Alimentación en 1974, celebrada en Roma, cuyo objetivo era lograr un sistema eficaz de seguridad alimentaria, socorro alimentario de emergencia, mejorar la agricultura tropical y constituir un sistema de alerta temprana a futuras crisis. Para lograr estos objetivos se constituyó el Banco Mundial de Alimentos, el Consejo Mundial de Alimentación, un Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, un Grupo Consultivo sobre Producción Alimentaria e Inversiones Agrícolas en los Países en Desarrollo, así como un Comité de Seguridad Alimentaria como comité permanente de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2015).

Rubio (2014) plantea que en esta crisis alimentaria no hubo un desabasto de alimentos (excepto en algunas zonas particulares del planeta), sino que la escasez de alimentos se debió al problema financiero y a los fondos especulativos, tanto de materias primas, como

¹⁵ Adoptado por 44 países en 1944, el Acuerdo de Bretton Woods otorga al dólar americano el estatus de moneda de reserva mundial.

de agroquímicos y de los propios alimentos. Es decir, la crisis alimentaria se había configurado así como un proceso artificial.

Y en Colombia, ¿qué estaba sucediendo? El conflicto crónico de las áreas rurales, por el control de la tierra en un escenario con poca presencia del Estado, a pesar de la existencia de la ley 135 de 1961, cuyo efecto real fue perpetuar la exclusión y desigualdad, así como la informalidad y ambigüedad de la tenencia de la tierra, con concentración de ésta en unos pocos y, es precisamente esta la razón, del surgimiento del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en 1964 (FARC), de origen campesino y orientación comunista, el Ejército de Liberación Nacional en 1965 (ELN), influido por la revolución cubana y nutrido por el movimiento estudiantil, el Ejército Popular de Liberación en 1967 (EPL), con clara orientación maoísta; y, por otro lado, conexas con el problema de tierras, la exclusión y la desigualdad, surgen las autodefensas en 1969, tuvieron en su conformación la influencia de Estados Unidos, en cuanto a la ideología encaminada a acabar con la guerrilla y los grupos de izquierda, que fue enseñada junto con las tácticas contrainsurgentes en las escuelas de formación militar (Berry, 2017; Peco Yeste & Peral Fernández, 2006).

Después del suceso de Marquetalia, con el que se conformaron las FARC, la primera toma de esta guerrilla fue al municipio de Inzá el 17 de marzo de 1965, con el objetivo de conseguir insumos y armas, con participación mayoritaria de indígenas, consolidándose en esta región el Frente Sexto de las FARC (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022). En relación con esto, los inzaños nos cuentan:

“históricamente fue el primer atentado de las FARC cuando tomaron el nombre de las FARC prácticamente fue en Inzá cuando en el primer encuentro que fue acá en Ríochiquito, que fue donde tomaron el nombre de las FARC, el primer atentado que ellos hicieron fue aquí en Inzá, donde asesinaron unas monjitas y bueno este es el primer atentado y el último fue aquí también que fue el carro bomba”
Entrevista Reinaldo Peña

"les decíamos la chusma; sí, en la primera vez, la primera vez que entró. Eso fue por allá en 1960, porque yo tenía como 7 años. Cuando yo estaba en la escuela [fue]cuando

entró la chusma por primera vez [...] hubo muchos muertos; dos monjitas [...] luego atacaron a la policía, donde está la emisora ahora, y hace poco colocaron una bomba en la policía otra vez, ahí solo murió uno”
Grupo focal adulto mayor

Respecto a estos relatos, me llama la atención que, teniendo en cuenta que las FARC defendían los intereses de los campesinos, el relato del Grupo focal con los adultos mayores señala un rechazo a la presencia y acciones de este grupo en su territorio. El hecho de designarlos como “chusma”, da cuenta de una emocionalidad y un juicio sobre las FARC no acogedor de sus ideales.

Ahora bien, no sólo las FARC estaban en el escenario colombiano como ya mencioné anteriormente, sino que, además, el descontento por muchas acciones explícitas y encubiertas de las élites propiciaron que el 19 de abril de 1970, luego de un “triumfo” irregular en las elecciones presidenciales de Misael Pastrana Borrero sobre Gustavo Rojas Pinilla, naciera el Movimiento 19 de Abril o M-19, organización revolucionaria y guerrillera de carácter urbano. Sin embargo, solo hasta el 17 de enero de 1974, el M-19 comenzó sus operaciones. A finales de la década del 70, el M-19 buscó el apoyo del movimiento indígena, con la incorporación de líderes del pueblo Nasa del Cauca, a cambio de armas para la defender a sus comunidades, permitieron que el M-19 se asentara en los municipios de Páez e Inzá (Tierradentro) (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b).

Otro suceso importante es la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el 24 de febrero de 1971, en Toribío, conformado inicialmente por siete cabildos e igual número de resguardos indígenas. No obstante, y a pesar de haber nombrado el primer Comité Ejecutivo, no entró en funcionamiento de forma inmediata a causa de la poca organización del momento y a la represión de los terratenientes. El CRIC retoma las enseñanzas de líderes como La Gaitana, Juan Tama y Manuel Quintín Lame, e inician en la exigencia de la aplicación de la ley 89 de 1890 ¹⁶ (Consejo Regional Indígena del Cauca, s.f.) . El surgimiento del CRIC no es espontáneo, sino se conforma como una

¹⁶ En esta ley se establece la organización de los cabildos indígenas, la división de los terrenos de los resguardos, así como la protección indígena (Congreso de Colombia, 1890)

respuesta a la expansión agroindustrial (especialmente de los ingenios y los cultivos ilícitos) en el departamento del Cauca, que altera los modos de vida de los colectivos y su subsistencia, así como las estructuras de propiedad. La lucha surgió entonces para proteger a los pueblos (Peñaranda Supelano, 2015) .

Por otro lado, a finales de los años 60, Colombia incursiona en la producción, procesamiento y comercialización de cultivos ilícitos (principalmente coca y marihuana); a partir de este momento, los campesinos fueron contactados por los agentes del narcotráfico, dado que eran mano de obra barata (Fajardo, 2014).

Considero importante hacer esta conexión, dado que en sus inicios las FARC, por motivos morales y políticos, se oponían a la producción de psicotrópicos; sin embargo, el movimiento guerrillero vio en esto una oportunidad para obtener ingresos y así tener poder. Adicionalmente, muchos campesinos habían incursionado en esos cultivos, principalmente por el desplazamiento generado por los grandes agricultores capitalistas que se concentraron en la producción de café (Fajardo, 2018). Al adentrarse en esta economía, las FARC garantizan que los productores tengan un “ingreso adecuado para vivir”. Es entonces cuando un sinnúmero de campesinos abandona el cultivo de alimentos por cultivos de uso ilícito¹⁷, ya que constituían una fuente de ingresos estable y abundante. La otra cara de esta estrategia la muestran los campesinos que no se adentraron en los cultivos ilícitos, por lo cual fueron desplazados de sus tierras (Berry, 2017).

El presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, declaró el consumo de drogas como el enemigo público número uno el 17 de junio de 1971. En 1974 creó la *Drug Enforcement Agency* (DEA). En consonancia con esto, el gobierno colombiano en 1973, en cabeza de Misael Pastrana Borrero, penalizó el consumo de las drogas y se creó el Consejo Nacional de Estupefacientes. Por esta época, los gobiernos de Estados Unidos y de

¹⁷ Los cultivos ilícitos son aquellos que se destinan a la posterior producción de sustancias psicotrópicas, por ejemplo coca, marihuana y amapola.

Colombia acordaron generar estrategias y medidas antidrogas, dentro de las cuales estaban tratados de extradición y erradicación de cultivos, dado que Colombia era el principal productor de la marihuana consumida en Estados Unidos, cuyos cultivos se ubicaban al norte del país. En cuanto a los cultivos de coca, Colombia tenía laboratorios para el procesamiento pero la pasta era traída desde Perú y Bolivia, por lo que los narcotraficantes impulsaron la siembra de coca principalmente al sur del país y establecieron una economía cocalera. Cabe resaltar que el gobierno de Estados Unidos filtró documentos en los que se establecían conexiones entre narcotraficantes y políticos, las cuales han salido a la luz pública a lo largo de los últimos 40 años (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b).

Para finales de la década de 1970 e inicios de la década de 1980, era el Cartel de Medellín el que tenía la hegemonía en producción, transformación, transporte y distribución de cocaína en el país. Algunos testimonios señalan que los complejos cocaleros eran protegidos por el ejército y la policía. A inicios de los años 80, las FARC se involucraron en el narcotráfico, fungiendo inicialmente como intermediarias entre el campesino y los narcotraficantes estrechando relaciones con éstos últimos, además de las ganancias económicas que permitían financiar la guerra (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b)

Se dio el ambiente propicio para la consolidación de las FARC, ya que fungía como un pseudoestado en el sur del país, por un lado, regulando las acciones violentas hacia las comunidades por parte de los narcotraficantes (incluyendo los ejércitos personales, que impulsó la expansión de autodefensas) y garantizando mejores condiciones de vida al campesinado; por otro lado, regulando la vida de las comunidades que han estado al margen de los intereses estatales, dado que era el grupo guerrillero quien empezó a dictaminar reglas e imponerlas. Los narcotraficantes empezaron a adquirir grandes extensiones de tierra, no sólo para dedicarlas a los cultivos ilícitos, sino para otras actividades conexas al narcotráfico. Esto profundizó la distribución inequitativa de la tierra, el fenómeno del despojo y desplazamiento de las comunidades campesinas. Para el año 2005, el 16% de la tierra aprovechable estaba en manos de los narcotraficantes (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022).

No podemos olvidar el “Pacto de Chicoral”, que no fue más que “un pacto de élites que rompió un posible pacto democrático con el campesinado, que de aliado empezó a ser visto como un enemigo del Estado” (Uprimny, 2022). Este pacto se concretó en las Leyes 4ª y 5ª de 1973 que sustituyen la reforma agraria por un “desarrollo rural” fundado en el enfoque tecnocrático. Este pacto suscitó en la población campesina diversas protestas que fueron calladas a través de la violencia del Estado. Lo anterior se configuró como un escenario favorecedor para el fortalecimiento de los grupos guerrilleros, cuya lucha, especialmente de las FARC (recordemos su origen campesino) era reivindicar los derechos campesinos. Es así como el Pacto de Chicoral se constituye como un punto de inflexión en relación con el llamado “conflicto armado” y la reivindicación de los derechos de las comunidades rurales, no sólo son campesinos.

Todo lo que he mencionado anteriormente, contribuye al proceso de urbanización acelerada en Colombia, presente en casi todos los países del hoy “Sur Global”, influenciada por las transformaciones en las formas de producción impuestas por la revolución verde. Sin embargo, la guerra civil de los años 50, la conformación de grupos guerrilleros y el inicio de cultivos de psicotrópicos, hace que este fenómeno se profundice en el país.

Respecto de la crisis alimentaria mundial, Colombia, teniendo en cuenta la reforma agraria fallida y al no tener ayuda alimentaria externa (debido a la crisis), se convirtió en el primer país en implementar una política alimentaria multisectorial promovida internacionalmente, denominada Plan de Alimentación y Nutrición (PAN). Esta política, además de abordar la alimentación y nutrición como un asunto de salud (medicalización), lo traslada al tema de desarrollo, es decir, la escasez de alimento debía ser abordada con mayor productividad a través de asistencia técnica, formación profesional e infraestructura más adecuada. Esta política fue acogida por Alfonso López Michelsen en su periodo presidencial de 1974 a 1978, a través de su lema “desarrollo con justicia social”, reflejado en su Plan Nacional de Desarrollo llamado “Para cerrar la brecha”. Ahora bien, la política y el PAN, de la mano con el Desarrollo Rural Integral (DRI), enmarca el tema agrario como un problema nutricional, lo que constituye una evidencia

más de la fuerte articulación del proceso de medicalización del hambre, el enfoque tecnocrático de desarrollo rural y el sistema alimentario mundial (Nussio & Pernet, 2013).

El gobierno de López Michelsen

“se centró en la producción y distribución de alimentos, incluidos los alimentos procesados (especialmente el suplemento protéico Bienestarina¹⁸), la distribución de cupones alimentarios para subsidiar a las personas más vulnerables desde el punto de vista nutricional y la producción de pancoger (alimentos básicos) para los habitantes rurales más pobres” (Nussio & Pernet, 2013, p. 653).

Me detengo un momento con el fin de analizar estas estrategias. La “Bienestarina”, alimento creado por Roberto Rueda Williamson en 1970 (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2021), junto con los programas de alimentación para los habitantes más pobres, se constituyó en la década de los 70 y 80 en el sustento de las familias campesinas. En relación con esto, Alix Morales nos dice:

“cuando yo era pequeña, bienestar familiar era una bendición; o sea, a nosotros nos entregaban la comida. Yo estudiaba en “El Núcleo” y garantizaban la comida todos los días; nos daban, bueno, la sopita; había sopita [...] leche en polvo, yo me acuerdo [...] pero digamos que ahora, con esos convenios y con toda la corrupción que ha habido en bienestar familiar, pues eso se ha cambiado horrible; o sea, inclusive acá la fruta que les traen a los niños los traen de Popayán, ¡cuando acá tenemos fruta!; y lo que les dan, pues es una miseria de comida; o sea [...] esa minuta que es una gotica de cada cosa, pesado por gramos; porque hay veces quieren que les entreguen hasta medio huevo [...] los granos eran granos nacionales, ahora no; ahora bienestar familiar trae granos de todos lados; el nivel de corrupción de bienestar muy alto muy alto muy alto; y con el tema de la alimentación muy sucia o sea muy baja, mucha plata, las compras, todo. Y entonces, los convenios; o sea, en el Cauca, quienes tienen los convenios son los familiares de los funcionarios de bienestar familiar que hicieron una fundación para poder contratar y para poder firmar los convenios de alimentación y de venta de cosas. Como en todo, pero bienestar familiar maneja unas cosas de corrupción que, usted, a veces cuando escucha, se queda aterrado”

El anterior relato nos muestra cómo esta estrategia permitía tener los alimentos/requerimientos necesarios para la población rural, específicamente a los niños y niñas, demostrando que, aunque era de características asistencialista/focalizada, se

¹⁸ La Bienestarina era un complemento alimenticio presentado por el ICBF como de alto valor nutricional por tener un alto contenido de proteínas, vitaminas, minerales y ácidos grasos esenciales, que contribuyen a la prevención de la anemia y otras deficiencias de micronutrientes (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2021)

evidenciaba un impacto en la realidad de las comunidades rurales. Sin embargo, como lo menciona Alix, desde la década del 70 a la actualidad, los procesos de asistencia alimentaria han sido permeados por procesos de “corrupción”, lo cual se ve reflejado en unas ayudas existentes pero no reales a los problemas alimentarios, de hambre en la población colombiana en la actualidad. Es importante mencionar, que la asistencia alimentaria es una estrategia mundial, liderada por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y articulada a las estrategias del régimen agroexportador; recordemos que los excedentes de granos eran enviados a los países que presentaban escasez de alimentos.

Ahora bien, retomemos el programa DRI del gobierno de López Michelsen. Fajardo (2018, p.90) nos dice que “era más una estrategia para prevenir que los pobres del campo tomaran tierras para alimentarse a sí mismos que una campaña para alimentar a los pobres de las ciudades”. Fue puesto en funcionamiento en 1976 con el apoyo del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Canadá; contó con tres fases principales, las cuales culminaron en la década de los años noventa. El objetivo de su creación fue en un principio apoyar a la población campesina¹⁹ a incrementar la producción de alimentos; es decir, llevar a los campesinos la revolución verde y convertir el campesinado en empresarios agrícolas “de menor escala” (García-Cifuentes, 2020; Escobar, 2014a; Nussio & Pernet, 2013).

Sin embargo, algunos sectores de producción fueron más favorecidos por el DRI, especialmente la producción de café, dado que era un producto que se había instaurado como propulsor del mercado desde el siglo anterior (Berry, 2017). Es precisamente la década de 1970, cuando la caficultura colombiana tiene un auge, específicamente en la bonanza de 1975 a 1977, ya que los precios se habían comenzado a recuperar desde 1969 (Tirado Mejía et al., 2017). El debate del café merece que se profundice en él, lo

¹⁹ Las fincas que se incluyeron estaban entre 5 y 20 ha, dado que se consideraba que tendrían la capacidad para responder a la inversión del programa y constituirse como empresarios independientes, además, al menos el 70% de su ingreso familiar debía derivarse de las actividades agrícolas (Escobar, 2014a).

cual haré más adelante, teniendo en cuenta que Inzá es un territorio “cafetero”; sin embargo, por ahora destaco que es en la década de 1970 que se instaura en este municipio el cultivo de café:

"En los setentas a los ochentas se vino implementado el tema del café; como tal vez una alternativa o como tal vez una prueba o una semilla que llegó que fue a través de la religión, a través de la Iglesia; y de que cómo se vino entregando tal vez semillas, como por experimentar o como por ser una alternativa más de sobrevivir; porque en el territorio como tal se cultivaba más que todo la papa"
Grupo Focal Colectivo Turmas

La década de 1970, con la crisis capitalista y la artificial crisis alimentaria, fue el caldo de cultivo perfecto para dismantelar las economías mixtas de los Estados y la instauración del modelo de economía de libre mercado, el neoliberalismo.

3.1.3 El neoliberalismo se impone en el mundo, consolidación del complejo agroindustrial

En este punto considero que es importante retomar la forma como se introdujo e instauraron las políticas económicas neoliberales. Para esto, hay que remontarse a la década de 1950 y la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago, lugar en el que nace y se fortalece la Escuela de Chicago de Economía, liderada por Milton Friedman, cuyo sueño era “eliminar los patrones de las sociedades y devolverlas a un estado de capitalismo puro, purificado de toda interrupción como pudieran ser las regulaciones del gobierno” (Klein, 2014, p. 80).

Para la Escuela de Chicago, las fuerzas económicas fungían como las fuerzas de la naturaleza, en un perfecto equilibrio, fijas e inmutables. Esto quiere decir, que se plantean el “ideal del sistema capitalista” como la identidad de la economía radical del libre mercado, también conocido como el neoliberalismo. Afirmaban que si algo no funciona en este sistema de mercado (por ejemplo el desempleo) es porque el mercado no es libre, tiene una intromisión.

La Escuela de Chicago, en ese momento, se restringía a fórmulas y modelos matemáticos, dado que no tenían la posibilidad de demostrar sus postulados en un Estado/economía real. Una de las ideas que más arraigo ha tenido y que ha transformado las sociedades es la de la libertad individual; es dar a cada persona el libre

albedrío para decidir en todo, qué consume, por quién vota, qué hace. Esto tiene, como consecuencia ineluctable, la pérdida de la identidad colectiva de los pueblos, de las sociedades y el fortalecimiento del “primero yo, el resto no importa”.

La principal preocupación de la Escuela de Chicago era la intromisión de los Estados keynesianos, socialdemócratas y desarrollistas, más que aquellos que promulgaban ideas marxistas a través del socialismo. Esta preocupación estaba arraigada en las economías mixtas de estos Estados, que a los ojos de la Escuela de Chicago, eran eclécticos en sus economías y por tanto requerían una reforma para retornar al capitalismo puro (Klein, 2014). Sin embargo, el éxito en las décadas de 1950 y 1960 de la economía keynesiana (en Europa y parcialmente en Estados Unidos) y desarrollista (en el Cono Sur, de la mano de Raúl Prebisch), supuso un rechazo generalizado a las ideas y planteamientos de libre mercado propuestos por la Escuela de Chicago, aunque resalto que los pocos seguidores que tenían eran poderosos.

Dada la preocupación de Friedman por las economías mixtas, generó lo que hoy se considera el manual de libre mercado y que consignó en 1962 en su libro “Capitalismo y libertad”. Se puede decir que los pasos a seguir por los gobiernos para retornar al “buen camino” del capitalismo puro basado en el libre mercado son (Klein, 2014, p.88):

- Desregulación: los gobiernos deben eliminar todas las reglamentaciones y regulaciones que dificulten la acumulación de beneficios.
- Privatización: los gobiernos deben vender todo activo que posean que pudieran ser operados por una empresa y dar beneficios.
- Recortes: los gobiernos deben cortar drásticamente los fondos asignados a programas sociales, esto enmarcado en los PAE²⁰.

²⁰ Los PAE implican severas reducciones del gasto público y venta de empresas públicas, tasas de interés altas y devaluación de la moneda, reducción del empleo y salarios reales más bajos, así

La Escuela de Chicago, en la búsqueda de retornar por el buen camino del capitalismo puro, centró sus esfuerzos en el cono sur y el desarrollismo, especialmente en Chile, dada la influencia de Raul Prebisch. Fue así como Albion Patterson y Theodore Schultz establecieron un acuerdo con el gobierno de Chile, de enviar a estudiantes chilenos a estudiar economía en la Universidad de Chicago, con el fin de transformar la economía centrada en Estado que promulgaba Chile en una de libre mercado. De esta forma se dieron las bases del “laboratorio” que tanto anhelaba Friedman, esto es, un país para probar sus teorías. Nace en 1956 el “proyecto Chile” y se fundamenta en un programa de intercambio estudiantil entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, con el objetivo de producir economistas del libre mercado. El programa se expandió a toda Latinoamérica en 1965 (principalmente Argentina, Brasil y México), financiado por donaciones de la Fundación Ford y los contribuyentes de Estados Unidos, posicionando a la Universidad de Chicago y su Facultad de Economía como la que más albergaba estudiantes de intercambio originarios de Latinoamérica en Estados Unidos. Este hecho cambió el curso de la historia en los Estados latinoamericanos (Klein, 2014).

Con los primeros chilenos graduados de la Universidad de Chicago (conocidos como “Los Chicago Boys”), se inicia un estudio a profundidad de las políticas de Estado chilenas, además de incorporarse a la Universidad Católica de Chile e iniciar un pequeña Escuela de Chicago en cabeza de Sergio de Castro, el decano de la Facultad de Económicas. Sin embargo, no sólo se quedaron en Chile, sino que expendieron las ideas del “neoliberalismo” en Argentina y Colombia. El único problema fue que estas ideas no escalaron a los diferentes gobiernos; por el contrario, sólo en Chile, en 1970, el gobierno electo de Salvador Allende era de izquierda; es decir, el costoso “proyecto Chile” había fracasado (Klein, 2014).

como la reducción de aranceles y liberalización de la normativa sobre inversiones extranjeras. Con el objetivo de apartar a los países de mercados internos autodirigidos e incluirlos en mercados orientados al exterior que integran completamente las estructuras mundiales dominantes de comercio, finanzas y producción (Klein, 2014).

Ahora bien, el “proyecto Chile” no murió allí; todo lo contrario, fue impulsado por el presidente Richard Nixon, a través de la orden dada a Richard Helms de la CIA, la cual consistía en que la economía chilena fracasara. Esto se evidencia en la oposición al gobierno de Allende, incluso antes de que tomara posesión del cargo, por parte de las industrias de Estados Unidos, sobre todo al plan de nacionalizar estas empresas. Adicionalmente, los bloqueos de los créditos por parte de los bancos y la cesación de la compra de cobre, entre otras estrategias para evitar que Allende fuera el presidente de Chile. En marzo de 1972, el periodista Jack Anderson hizo públicas varias evidencias en las que se demostraba la participación y financiamiento del gobierno de Estados Unidos para perturbar el gobierno de Chile, con el fin de impulsar intereses económicos; simultáneamente, en la Universidad Católica de Chile, los *chicago boys* empezaron a crear el “clima del golpe”, difundiendo la idea en varios sectores de la sociedad de que el gobierno de Allende era contrario a la libertad de Chile y la empresa privada, y la única forma de salvar al país era derrocar el gobierno (Klein, 2014).

Surgen dos frentes en contra del gobierno de Allende, que coordinaban sus acciones a través de Roberto Kelly; por un lado, y con el financiamiento de la CIA, Orlando Saénz, convocó los sectores opositores de la sociedad al gobierno de Allende y a los militares (estos buscaban exterminar a Allende y seguidores); por otro lado, Sergio de Castro y Sergio Undurraga desarrollaron propuestas para reformar radicalmente la estructura económica de Chile, con base en las pautas neoliberales; es decir, el golpe de Estado no fue sólo militar, sino que contó con todo un programa de reforma económica consignado en el libro “El ladrillo”. Con el derrocamiento de Allende y el poder en manos de Augusto Pinochet, nace el primer Estado de la Escuela de Chicago, el primer Estado neoliberal basado en la represión y la violencia, el cual, rápidamente, se difuminó a la escala global, iniciando por Brasil, Uruguay y Argentina (Klein, 2014).

Habiendo derrotado a los desarrollistas, la Escuela de Chicago emprendió campaña para derrotar a los Estados keynesianos, de la mano de Friedrich Hayek, como asesor de Margaret Thatcher, y de Milton Friedman, como asesor de Ronald Reagan. Sin embargo, surgió un problema: estos países eran, y siguen siendo, democráticos, por lo que las políticas radicales de la Escuela de Chicago, basadas en la represión y la violencia no

eran viables sin la presencia de una situación de conmoción como lo era el golpe de Estado y el régimen represor posterior. Pero, la clave era, precisamente, “una situación de conmoción”. Así, la guerra de Inglaterra contra Argentina por las Islas Malvinas se constituyó como la excusa perfecta para que Thatcher pudiese instaurar una reforma económica radical sin alterar la democracia del país, una “situación de conmoción” como la guerra sale al rescate (Klein, 2014).

Thatcher declaró a Argentina como enemigo exterior, pero otorgó el estatus de “enemigo interior” a los huelguistas de las minas de carbón, explicitando que eran igual de peligrosos para la libertad. Es así como, sin alterar la democracia, instauró una represión de tal magnitud, que terminó ganando “la guerra contra el sindicato de mineros de carbón”, siendo éste el más poderoso de Gran Bretaña. Por esto, otros sindicatos se desanimaron a entrar en una confrontación con el gobierno de Thatcher, y esto le permitió avanzar rápidamente en las pautas de la economía de libre mercado, sobre todo con la privatización de diversas empresas. En Estados Unidos, en cabeza del presidente Ronald Reagan, en ausencia de una guerra, pero con una crisis económica caracterizada por la inflación y el desempleo, se tomaron medidas similares ante los sindicatos y se instauraron las pautas de la economía del libre mercado, denominadas *reaganomics*, las cuales no fueron tan radicales en comparación con las de Gran Bretaña. Sin embargo, fue el caso de Bolivia en 1985, país con una crisis de deuda extrema, con el que se ratifica que para instaurar una reforma hacia la economía radical solo se necesita una situación de conmoción, una crisis (Klein, 2014).

El modelo neoliberal se ha impuesto en el mundo a lo largo de las últimas cinco décadas. Una de sus características es la desvalorización de los alimentos, estrategia liderada por Estados Unidos, con el objetivo de dominar el mercado agroalimentario mundial y preservar el poder (Rubio, 2014).

Los ochenta se caracterizaron por una crisis agrícola mundial debido al declive de los precios del petróleo y las materias primas; además, se dio un alza de las tasas de interés en el ámbito mundial. Para compensar este fenómeno, se inició una sobreproducción de alimentos, esto es, de excedentes no comercializables. Esto trajo consigo la caída en la participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales, pasando del 50% en 1980 al 35,7% en 1985 (Rubio, 2014, p. 113), principalmente, por la pérdida del mercado

japonés y europeo. Para remediar esta situación, a partir de 1986, Estados Unidos tomó diferentes estrategias, entre las cuales se encuentra los Acuerdos del Plaza²¹, haciendo el dólar competitivo al devaluarlo respecto a monedas europeas. Otra estrategia fue la recuperación del control del precio del petróleo, y por ende, los costos de la producción agrícola y los precios de los alimentos (Rubio, 2014).

Lo anterior se refleja en varias consecuencias: por un lado, tenemos que las altas tasas de interés y los bajos precios de los alimentos, provocaron en los países prestatarios (países del Sur Global en su mayoría) mayores pagos, los cuales contaban con la comercialización de mercancías/alimentos a altos precios para pagar los préstamos adquiridos para su “desarrollo”. Esta fatal combinación (tasas altas/precios bajos) hizo que los países incumplieran los pagos de los préstamos, dando origen a deudas externas impagables.

Ahora bien, considero importante explicar el proceso detrás del incremento en las tasas de interés, también conocido como el “shock de Volcker”, dado que fue Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos en 1979, quien se ideó una nueva política monetaria en Estados Unidos. Esta consiste en incrementar el interés nominal, a expensas de una recesión que redundó en desempleo, haciendo impagables los préstamos y obligando a los ajustes estructurales. Harvey (2005), plantea que el “shock de Volcker” es necesario pero insuficiente para la instauración del neoliberalismo.

Por otro lado, pero conexo con lo anterior, los bancos comerciales suspendieron el otorgamiento de préstamos, dando vía libre para que el Banco Mundial y el FMI (y sus aliadas sociedades transcontinentales privadas) se dedicaran a este menester, prestando dinero a estos países para que pagaran las deudas a los bancos privados, bajo una condición: debían aplicar PAE. Estas políticas obligaron a los países a aperturas

²¹ El Acuerdo Plaza fue un acuerdo de 1985 entre las naciones Francia, Alemania, Estados Unidos, Reino Unido y Japón, para depreciar el dólar frente al yen y el marco con la intención de corregir los desequilibrios comerciales entre Estados Unidos y Alemania – Japón (Rubio, 2014).

económicas, eliminar controles sobre el capital financiero internacional, dismantelar reservas de granos, detener el cultivo de alimentos “tradicionales”, privatizar industrias y servicios estatales, y, desregular los mercados laborales; en pocas palabras, las PAE se constituyen como las impulsoras de las políticas económicas neoliberales en el mundo (Holt-Giménez, 2017).

Simultáneamente, Estados Unidos en la Ronda de Uruguay²², además de la liberalización del comercio mundial de alimentos y de las fronteras, buscaba la reducción de los subsidios a la exportación de los otros países. A pesar de todos estos esfuerzos, Estados Unidos fue perdiendo paulatinamente el dominio en el mercado agroalimentario mundial (Holt-Giménez, 2017; Rubio, 2014b; Ziegler, 2012).

Este panorama fue el laboratorio perfecto para el surgimiento de un nuevo régimen alimentario, que McMichael (2015) denominó “corporativo”. La liberalización de las “relaciones comerciales, a través de la expansión multilateral del mercado, permite un régimen privado constituido por las empresas transnacionales”(McMichael, 2015, p. 71).

Este régimen es acorde a las políticas neoliberales, pues no se centra en un Estado sino en empresas privadas, ya que el Estado cada vez está más privatizado, expresando un punto de inflexión en la historia política del capital. En el proyecto de globalización, que trasciende el proyecto de desarrollo, los Estados no regulan los mercados, sino les sirven (McMichael, 2015).

Ahora bien, en Colombia durante la década de 1980 se presentaron diversos hechos que, de una forma u otra, fueron decisivos de la historia posterior. Escobar (2014a) dice que el DRI tuvo cambios conceptuales e institucionales entre la finalización de la primera fase en 1981 y el inicio de la tercera fase en 1989. Uno de los primeros cambios fue la integración del DRI y el PAN²³ (DRI-PAN), como un intento, siguiendo los lineamientos de

²² La Ronda de Uruguay (1986-1994), fue la octava ronda de las negociaciones comerciales multilaterales (123 países participaron) en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. De allí surge la Organización Mundial del Comercio en 1995 (Rubio, 2014)

²³ Esta integración no se materializó de forma homogénea en el país, dado que algunos municipios eran DRI, otros municipios eran PAN y otros eran DRI-PAN.

la Política y Planificación de Alimentación y Nutrición (FNPP, según sus siglas en inglés), de posicionar al desarrollo rural como una estrategia nutricional.

El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), cuyo programa se denominó “Cambio con Equidad”, tenía por objetivo la reactivación económica a través de la política de vivienda popular. Sin embargo, Colombia tenía un grave problema fiscal que se reflejó en el abandono de “la equidad”, y por el contrario, se profundizaron las brechas debido a las estrategias utilizadas, las cuales fueron devaluar y adoptar un ajuste fiscal drástico, cuyos programas más afectados fueron los relacionados con el gasto social, siguiendo los PAE. Este gobierno prioriza al DRI para abordar los problemas agrarios (el PAN desaparece de las acciones), redirecciona la población objeto, centrándose en las regiones con potencial para la producción en pequeñas fincas y en estrategias de comercialización de cultivos campesinos, siendo esto una solución a un problema crítico para los campesinos, pero invisibilizando y desplazando la redistribución de la tierra (Kalmanovitz & López, 2003). Es importante aclarar que el objetivo central de DRI era la modernización de la producción campesina para hacerla más competitiva, a través de la implementación de nuevas tecnologías, pero nunca tuvo como eje la tierra y su distribución.

Colombia entró en la crisis de la deuda en 1982, y por ende, adopta los PAE, por lo que la política agraria se concentró en la discusión de la dualidad proteccionismo contra neoliberalismo, focalizándose en las agremiaciones que representaban a los agricultores capitalistas, con el fin de favorecer y promover las exportaciones.

Un hecho que considero *sui generis*, es el surgimiento del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), el cual tiene sus orígenes a finales de la década de 1970, inicialmente como un movimiento de “autodefensa”, posterior a asesinatos de varios líderes indígenas regionales, perpetrados presuntamente por parte de agentes del Estado y terratenientes. Anteriormente mencioné el papel protagónico del M-19 en la formación militar del pueblo Nasa y la consecución de armas a cambio de terrenos para asentarse. No obstante, sólo hasta el 29 de noviembre de 1984, tras el desalojo de la hacienda López Adentro y el asesinato del sacerdote nasa Álvaro Ulcué Chocué, en Santander de Quilichao por parte de dos agentes del grupo F2 de la Policía Nacional con la participación de terratenientes

y políticos de la región, es que deciden conformarse como grupo insurgente. El 5 de enero de 1985, en una toma conjunta con las FARC-EP a Santander de Quilichao, se dan a conocer públicamente como el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) hasta su desmovilización en 1991; el MAQL se convierte en el primer grupo insurgente de origen indígena en Latinoamérica (Peñaranda Supelano, 2015).

Los pueblos originarios del Cauca eran, y desafortunadamente siguen siendo, el foco de violencias ejercidas por diversos actores, incluyendo al Estado. Además, los conflictos por la propiedad de las tierras (despojos, desalojos y desplazamientos) y el asentamiento de todos los grupos guerrilleros en Colombia (y las tensiones y presiones ejercidas por estos a los pueblos originarios), podría decirse que son algunas de las causas del surgimiento del MAQL (Peñaranda Supelano, 2015) . En relación con esto, los inzaeños con dicen:

"Siempre han estado; hay unos puntos en Inzá, digamos, no todo Inzá, se puede decir, que haya sido zona guerrillera. En esta zona, por aquí, pasaban; yo recuerdo mucho las historias de mi mamá y de mi papá pues yo creo que fue hace unos treinta años, ellos nos cuentan que la guerrilla siempre tuvo paso por aquí, no fue territorio, pero siempre era el paso común. Primero fue las FARC y creo que aún están, luego Quintín Lame y M-19 y, si no estoy mal, ahorita está entrando el ELN. Mi hermano me cuenta del Quintín Lame, ellos siempre llegaban de la parte de Páez y Tumbichucue, de hecho, en Tumbichucue es un pueblo que cuando uno se encuentra allá con las personas, ellas hablan mucho de la guerrilla."
Grupo focal Colectivo de Jóvenes Turmas

"el indio quedaba en el medio, si el indígena iba a recuperar la tierra de ese que se le estaba quitando entonces mandaban a los policías o le daban bala, o sea, el indio por junta y junta perdía, entonces por eso surgió en su momento el grupo armado Quintín Lame, es la única guerrilla indígena que ha habido en el país. Tierradentro participó con mucha gente. ¿Cuál era la finalidad? Defender a los indígenas tanto las agresiones del uno como del otro"
Entrevista Grupal con Asociación Juan Tama

El MAQL tenía relaciones ambiguas y complejas con los otros grupos guerrilleros, dado que, por un lado obtuvo el apoyo y entrenamiento que requería, pero por otro lado, luchaba contra los intentos de control de las comunidades. Especialmente se enfrentaban a las FARC, debido a que este grupo desconocían a las autoridades indígenas; además, como contraprestación de las extorsiones a los hacendados, protegían sus propiedades de 'recuperaciones' indígenas de tierra. A pesar del uso de la violencia como estrategia para proteger las comunidades, el MAQL fracasó en la

contención de la guerra y esta llegó a los pueblos. Esto puede explicarse por la coalición que hizo en 1986 el MAQL con el Batallón América del M-19 y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, dado que empezaron a disputar una “guerra ajena”, lejos del territorio y los ideales indígenas (Peñaranda Supelano, 2015). Respecto a esto, la Asociación Juan Tama dice:

"aquí en Tierradentro el apoyo al movimiento Quintín Lame se dio porque en ese entonces los terratenientes que estaban aquí específicamente en el resguardo y en Santa Rosa, aquí había unos terratenientes que se aliaron con la Policía y la misma FARC [...] desde ese tiempo nos han tirado, no es solo ahorita que nos estén matando, ellos han venido tirando y por eso el Quintín Lame le tocó enfrentarse al Estado y a los grupos al margen de la ley. Donde digamos que apaciguó un poquito la guerra [...] se hace la resolución de Vitoncó para apaciguar la guerra aquí en la zona del Cauca, específicamente con grupos guerrilleros."
Entrevista Grupal con Asociación Juan Tama

Ante la incapacidad de seguir defendiendo a las comunidades y la incursión en la defensa de ideales ajenos a los indígenas, el MAQL enfrentó fuertes cuestionamientos por parte de las autoridades y comunidades indígenas, es así como en 1988, las comunidades exigieron la salida de todos los actores armados de su territorio, incluido el MAQL, por medio de la Declaración de Vitoncó (Peñaranda Supelano, 2015). La Asociación Juan Tama nos aclara la intencionalidad de dicha declaración:

"¿Qué es la resolución de Vitoncó? De tanto que hablar, como tres, cuatro párrafos, una de ellas dice que es un acuerdo de transitabilidad nada más, en uno de sus artículos, se permitirá el tránsito por tres días dentro del territorio para el paso más no para enfrentarse, ni quedarse"
Entrevista Grupal con Asociación Juan Tama

No obstante, la presencia de MAQL potenció la lucha por la recuperación de la tierra liderada por el CRIC (la cual hoy continúa), ya que la mayor proporción de tierras recuperadas, cerca del 60%, se logró entre 1981 y 1990, periodo que coincide con las operaciones del MAQL (Peñaranda Supelano, 2015).

El gobierno de Belisario Betancourt, me atrevo a decir que estuvo cargado de puntos de inflexión que determinaron el curso histórico de nuestro país, entre ellos encontramos la erupción del volcán “Nevado del Ruiz” y la toma del Palacio de Justicia.

Puede parecer que estos hechos son inconexos con el fenómeno que nos interesa acá; no obstante, las decisiones políticas alrededor de estos hechos no se encuentran aisladas de las otras decisiones políticas que afectan directamente al pueblo colombiano. Por esto voy a permitirme hacer una pequeña contextualización de ambos hechos.

Antes del 13 de noviembre de 1985, Armero tenía una población de 31.000 habitantes; después de esa noche, posterior a la erupción del Volcán Nevado del Ruiz y el lahar²⁴ resultante, se estima que 25.000 personas murieron. Lo desconcertante de esto es que desde 1948 se tenía conocimiento de la reactivación del volcán, sólo fue hasta 1980 que se inician acciones en relación con la actividad volcánica, a través de la oficina de Asistencia en Desastres de la ONU, proveyendo al gobierno de Colombia el Manual de Manejo de Emergencias Volcánicas, en el que se especifica no edificar poblaciones cercanas al volcán por considerarse un peligro inminente. Esto pareciera obvio; sin embargo, se hizo caso omiso y la ocupación humana de las laderas y valles cercanos al volcán era evidente (Ávila Pérez & Váquiro Benítez, 2013).

Este hacer caso omiso a un direccionamiento para proteger a la población no es ingenuo; debemos recordar las consecuencias derivadas de la no implementación de la Ley 135 de 1961 en relación con la distribución de la tierra, así como las consecuencias de la incursión de la tecnificación del campo (implementación de la revolución verde) que sólo favorecen a aquellos grupos de productores que pueden realizar inversiones de alto costo, quedándose con las tierras y desplazando a los campesinos hacia fronteras forestales, laderas de montaña.

²⁴ Lahar: se refiere a flujos de agua y lodo con partículas suspendidas de rocas y material piroclástico que se mueven hacia abajo a lo largo de un valle.

En este sentido, acatar estas recomendaciones obligaba al Estado colombiano a hacer una distribución de tierras en lugares “seguros”, no sólo para los pobladores de Armero, sino para otros pobladores que se encuentran aún en riesgo, ya que el volcán Nevado del Ruiz no es el único que se encuentra activo en el territorio colombiano. Además, los volcanes no son los únicos que constituyen un riesgo; por ejemplo, los campesinos han hecho asentamientos en zonas que se consideran de inundación de ríos y otras fuentes de agua; Inzá es un ejemplo de eso, como fue mencionado anteriormente con la avalancha del río Páez.

Esta catástrofe prevenible se convirtió en el silenciador de los hechos ocurridos una semana antes, esto es, la toma y retoma del Palacio de Justicia, en la que se evidencia el uso excesivo de la fuerza en casos en los que la institucionalidad, la democracia y la libertad fuesen amenazados; esto es la naturalización del uso de mecanismos de represión como forma de “defender” la soberanía del Estado y silenciar/eliminar las voces que expresan exigencias en un intento de reivindicar derechos de las comunidades. Y aquí es donde se encuentra la conexión con el interés de este trabajo, pues muchos han sido los líderes sociales, campesinos, indígenas, afro, activistas ambientalistas, entre otros, que son víctimas de amenazas, torturas y asesinatos por evidenciar las problemáticas asociadas a la tenencia de la tierra, actividades extractivistas, expoliadoras y depredadoras de la naturaleza, las políticas asumidas por el Estado que favorecen las empresas por encima de las comunidades, las condiciones de vida alteradas y sus consecuencias como el hambre y muchas otras.

El gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) ubicó, nuevamente, al DRI-PAN como estrategia clave para la “lucha contra la pobreza absoluta” y para enfrentar e intentar resolver la cuestión campesina, dado que se consideraba, junto con los grupos guerrilleros y el narcotráfico, como central en el conflicto social del país (Escobar, 2014a).

El programa de gobierno de Barco se regía por el Plan de Economía Social, que priorizaba el desarrollo social y el crecimiento económico. Fue el Programa de Desarrollo Tecnológico el que materializó DRI-PAN, a través de estrategias como la modernización del sector agropecuario mediante el estímulo de “la inversión privada por medio de la

reestructuración del sistema de precios, elevar los márgenes sobre costos y subordinar la política de importaciones a la protección de la producción interna” (Kalmanovitz & López, 2003, p.13). A pesar del “ánimo” proteccionista, la búsqueda de la inversión privada y la reestructuración del sistema de precios (los precios y el mercado definirían lo que se produce, cómo se produce y dónde) claramente obedecen a los dos primeros postulados del “libre mercado” propuesto por Friedman.

Los campesinos no pudieron adoptar los paquetes tecnológicos, por las mismas razones históricamente señaladas con anterioridad, debido al alto costo de los insumos, el escaso mercadeo y bajo precio de los productos, así como por las pequeñas extensiones de tierra, “un atraso cultural y bajo nivel educativo” (Escobar, 2014a); me llama la atención esto último, dado que es una representación generalizada en la sociedad asumir que la población rural tiene bajo nivel educativo; no obstante, en Inzá, la constante es una población con formación universitaria, que trabaja el campo. Claro está que esta tendencia ha ido en aumento en los últimos 30 años; sin embargo, uno podría cuestionarse sobre por qué permanece esta representación de la población rural. Es más, se utiliza la palabra “campesino” de forma peyorativa en el lenguaje coloquial. Esto tiene respuesta en que el objetivo de la modernización, del enfoque tecnocrático de desarrollo rural y las políticas de la revolución verde era acabar con el campesino por considerarlo pobre, atrasado, reacio al cambio, entre otras. Su estrategia incluía borrarlo incluso del lenguaje, llamándolo ‘productor’, pequeño productor, y en el mejor de los casos, agricultor.

Debido a las dificultades de adopción de los paquetes tecnológicos por parte de la población rural, anudado con la intencionalidad de maximización de la productividad sin considerar los recursos naturales, capacidad de inversión y rentabilidad, obligó a reestructurar la tercera fase del DRI, la cual hacía un intento por incorporar estos tópicos, denominada “Desarrollo Integral Campesino” (Escobar, 2014a).

Escobar (2014a) plantea la inoperancia del componente de participación de DRI, dado que era asumida como un obstáculo burocrático y “no como un proceso rodeado de complejas cuestiones políticas, culturales y epistemológicas” (Escobar, 2014a, p. 209). Lo curioso es que más de tres décadas después, la participación de las comunidades

siga siendo consultiva y no democrática, es decir, se sigue considerando como un obstáculo.

Sorprende el giro que se da en 1988, cuando se presenta el plan de oferta selectiva de alimentos, la cual buscaba la autosuficiencia alimentaria (esto coloca el problema alimentario como asunto individual y no colectivo). Los escasos productos escogidos (tanto directos como indirectos), van a determinar una transición en los patrones culturales de consumo de los colombianos, esto quiere decir, que hay un despojo cultural de los alimentos consumidos, despojo que a mi parecer, y en concordancia con Romero Sáenz (2021), genera una dependencia del mercado, así como la disminución de la producción de alimentos y una pérdida paulatina de memoria colectiva sobre las cocinas y de diversidad de semillas.

Los últimos años de la década de 1980 fueron decisivos en Colombia, después de que el gobierno de Barco declarara la extradición como una de sus estrategias para luchar con el narcotráfico, hecho que permitió el surgimiento de los “extraditables”, compuesto por narcotraficantes y cuyo fin era arremeter contra el Estado y sus políticas de extradición, a través del terrorismo; sin embargo, dentro de los grupos de narcotraficantes había una guerra interna, específicamente entre el denominado “Cartel de Cali” y el “Cartel de Medellín” (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b).

Los “extraditables”, a través de una carta enviada en agosto de 1989, declaran la guerra total hacia el Gobierno; en respuesta a esto, en una alocución presidencial, Barco declaró que Colombia estaba en guerra, precisando que esta guerra había sido instaurada por los extraditables. De esta forma, el narcotráfico ya no se consideraba delincuencia común sino un problema de seguridad nacional (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022). Esto no sólo afectaría a los grandes capos del narcotráfico, sino a toda la estructura, teniendo en la base a quienes cultivan la droga, a la población rural. Con esta declaración los campesinos se convirtieron en objetivo de guerra, profundizando las problemáticas que los flagelaban, violando derechos y trayendo

miedo, muerte y desesperanza a esta población, que cada vez era más marginada y precarizada.

No obstante esta guerra entre narcotraficantes y el Estado, el gobierno de Barco retomó conversaciones de paz con varios grupos guerrilleros, por presiones propias del conflicto interno y alentado por el ambiente propicio de paz que se establecía a nivel mundial con los acercamientos entre la entonces Unión Soviética y Estados Unidos, y las conversaciones de paz en varios países de Centroamérica. En el final de la década de 1980 y el inicio de la década de 1990, el país se encontraba en una coyuntura de múltiples frentes de violencia y una contienda electoral influida por el asesinato de uno de los candidatos más reconocidos por las élites: Luis Carlos Galán. Lo anterior favoreció la introducción en las elecciones del Congreso de la “Séptima Papeleta” para apoyar la convocatoria a una Asamblea Constituyente, con lo cual se instauró la creencia de que la solución de los problemas de Colombia era el cambio de la Constitución (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b).

En este ambiente propicio para la paz en Colombia, con la esperanza de una nueva “Carta Magna”, el M-19 firmó el acuerdo de paz con el gobierno colombiano el 9 de marzo de 1990 y se insertó en la política como Alianza Democrática M-19 (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b). Por otro lado, el MAQL, al no poder responder con todas las amenazas para las comunidades y frente a las demandas, críticas y reproches de las organizaciones indígenas por su accionar, se desmovilizó con sus 157 integrantes, en el campamento del resguardo de Pueblo Nuevo, el 31 de mayo de 1991 (Peñaranda Supelano, 2015). Estos hechos, de alguna forma, atenuaron la violencia rural en Colombia, caracterizada por muerte, despojo, miedo y sufrimiento, dado que estaba relacionada a las guerrillas, los paramilitares y las drogas (Berry, 2017).

Ahora bien, con el cambio de gobierno, en cabeza de César Gaviria Trujillo a partir de 1990, se inicia en Colombia un nuevo capítulo de su historia que se caracterizará por armonizar las políticas de Estado con las demandas del mundo, es decir, la instauración de las políticas neoliberales.

3.2 La universalización de la modernidad: la globalización

Ahora bien, la globalización tiene con las premisas de desarrollo instauradas desde la segunda postguerra; no obstante, la globalización se basa en las políticas de la economía del libre mercado y esto hace que haya una transformación en las formas en las que se materializa el “desarrollo” en los países del mundo, “la globalización supone la universalización de la modernidad de corte euroamericano” (Escobar, 2005, p. 13).

En la década de 1990 la configuración de países del mundo cambia: desaparece el “Segundo Mundo”, dejando en escena sólo los que se clasifican como “Primer Mundo” o “países del Norte Global” y los del “Tercer Mundo” o “países del Sur Global”. Pero, ¿cómo fue que el Segundo Mundo dejó de existir?

Uno de los protagonistas de esta historia es el gobernante de la URSS, Mijaíl Gorbachov, que para 1990 había instaurado dos políticas decisivas: la glásnost (apertura) y la perestroika (reorganización). Los primeros logros fueron la instauración de los mecanismos de democracia representativa y la libertad de prensa, así como la transición a una economía mixta (libre mercado y protección social) con miras a establecerse como un sistema socialdemócrata. Sin embargo, en la reunión del G-7²⁵ en 1991 se le exige la instauración inmediata de la economía radical de libre mercado, de lo contrario, no contaría con el apoyo de los países que conforman el G-7; adicional a esto, y ratificando lo anterior, el FMI y el Banco Mundial hacen la misma exigencia bajo el mismo condicionante (Klein, 2014).

En ese momento, Gorbachov se encontraba en una disyuntiva, dado que si adoptaba los mandatos del G-7, el FMI y Banco Mundial arriesgaba la naciente democracia. De no hacerlo, perdía el apoyo que requería para continuar con el sueño de la

²⁵ El Grupo de los Siete (G7) es un foro político intergubernamental conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido; se considera que estos países representan el poder económico y político a escala global.

socialdemocracia. Gorbachov ignoraba que tenía un adversario que fabricaría el ambiente propicio para la instauración de economía radical de libre mercado y la disolución de la URSS, el entonces presidente de Rusia, Boris Yeltsin. Esto lo logró a través de una alianza con países soviéticos, que presionaron por la disolución de la URSS y la ineludible dimisión de Gorbachov el 25 de diciembre de 1991. En relación con la conversión al neoliberalismo, Yeltsin lo logró a través del otorgamiento, por parte del Parlamento Ruso, de poderes especiales por un año, es decir, podía emitir leyes por decreto; en otras palabras, Yeltsin tenía poder absoluto de la economía (Klein, 2014) .

En la República Popular de China, el proceso fue paulatino, iniciado por Deng Xiaoping, que en la década de 1970 introdujo elementos del libre mercado con la apertura hacia Europa, Estados Unidos y Japón. En la década de 1980 se abandona el sistema agrario de Mao y en 1990 se abren las bolsas de valores de Shenzhen y Shanghai, con lo que se pasaba del sistema económico maoísta a una economía parecida a la socialdemócrata, que China ha denominado Capitalismo de Estado (Klein, 2014).

Por otro lado, Alemania se unificó en 1990 como consecuencia de varios fenómenos, entre ellos el recorte de ayuda financiera de la URSS en 1989 y la apertura de frontera entre Austria y Hungría. El descontento de la población de la República Democrática Alemana por la precarización de sus condiciones de vida, explotó en fuertes protestas y acciones de hecho que inician el octubre de 1989, se consolidan el 6 y 7 de noviembre y finalizan el 9 de noviembre de 1989 con la apertura de las fronteras entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana, con la destrucción de parte del muro de Berlín (Rubio, 2014).

Esta reorganización de la geopolítica mundial, en el marco de la instauración del neoliberalismo y el proceso de financiarización (dominio del capital financiero sobre el productivo), propicia una oportunidad a EE. UU. de recuperar la hegemonía mundial, especialmente, en el mercado agroalimentario (Rubio, 2014).

3.2.1 El sistema agroalimentario en el nuevo orden mundial: informático, global y neoliberal

Como lo mencioné anteriormente, el capital financiero domina sobre el productivo, y este hecho trae consigo una transformación en la hegemonía económica, evidente para pocos

y desconocida para la gran mayoría; en donde la asignación y apropiación de los recursos, el dominio de los mercados productivos y financieros no son manejados por países, sino por grandes conglomerados de empresas transnacionales, las corporaciones.

Rubio (2014) plantea que el principal medio de producción de las corporaciones es la ciencia y la tecnología, como principal estrategia en la “guerra comercial, tecnológica y financiera” contra sus rivales. La acelerada expansión territorial de las corporaciones, ineluctablemente representa la pérdida de autonomía de los Estados en el control de las variables económicas fundamentales. Derivado de los desarrollos en ciencia y tecnología, una nueva forma organizativa del trabajo con el régimen de acumulación flexible (McMichael, 2015). Esto permitió el dominio mundial en áreas productivas estratégicas, entre ellas el sector agroalimentario.

La consolidación de sistema agroalimentario global y del complejo agroindustrial se da en la década de 1990, y la principal consecuencia es que los países considerados agrícolas se transformaron en dependientes de alimentos abastecidos por los países desarrollados. Esta transformación se dio por las políticas de subsidio de los países desarrollados, especialmente a los grandes productores, que hacían que la producción de alimentos tuviera un sobre costo, pero fueran vendidos a un costo inferior. Desde un punto de vista ingenuo, yo diría que es un despropósito producir caro para vender barato; sin embargo, esta estrategia favorece a las transnacionales alimentarias (Rubio, 2014; Ziegler, 2012).

Los beneficios se dieron en varios frentes: en primer lugar, las empresas exportadoras se posicionaron en el mercado debido a los precios bajos; en segundo lugar, los bajos precios impuestos por los países desarrollados se hicieron referentes universales, así que la adquisición de materias primas se abarató, sobre todo en los países subdesarrollados, donde se encontraban las filiales. Esto permitió a las industrias alimentarias reducir costos e incrementar ganancias, dado que obtenían los bienes agropecuarios a precios *dumping* (Rubio, 2014).

Las corporaciones transnacionales, a pesar de estar constituidas por varias empresas, cada una de ellas se convirtió en un monopolio sobre el sistema alimentario, dado que controlaban desde la producción (semillas y agroquímicos), la transformación, el transporte/exportación, comercialización y distribución final al consumidor de los alimentos (Ziegler, 2012). Por otro lado, las corporaciones eran oligopolio, dado que sólo 100 empresas controlaban el sistema agroalimentario global (Rubio, 2014).

Según la Vía Campesina (2006), a inicios de 1980, cerca de 7 mil empresas producían semillas; para el 2006, Monsanto/Bayer controlaba casi el 90% de semillas genéticamente modificadas, y Syngenta y Dupont controlaban un 30% del comercio de semillas. Siguiendo con Monsanto/, era accionista mayoritario de Cargill, que controlaba cerca del 25% de la elaboración, procesamiento y comercialización de cereales, granos, café, fertilizantes, hule y acero, y a su vez, era socio mayoritario de Wall-Mart. Un ejemplo preocupante de estos monopolios/oligopolios era Coca-Cola, dado que era y sigue siendo dueña del 80% del agua embotellada del mundo (Rubio, 2014; Vivas Esteve, 2014; Ziegler, 2012).

Es así como las corporaciones transnacionales controlan actualmente la totalidad del sistema agroalimentario, deciden lo que vamos a comer en cuanto a la calidad, cantidad, tipo y precio, dependiendo de dónde nos encontremos localizados. A pesar de este poderío de las corporaciones, al estar en pocas manos, el sistema agroalimentario es frágil y puede estar en peligro ante cualquier variación política, financiera/económica, del clima (cada vez más frecuente) o una pandemia.

3.2.2 El neoliberalismo pone en marcha su “plan de conquista” mundial

Ahora bien, a través del “Consenso de Washington” y con los PAE como estandarte, se impuso el neoliberalismo en el mundo. En 1995, finalizada la Ronda de Uruguay, se crea la Organización Mundial del Comercio (OMC), además de los derechos de propiedad intelectual relacionados con la agricultura y el comercio (ADPIC, por sus siglas en inglés). Como una de las primeras acciones, la OMC planteó los Tratados de Libre Comercio

(TLC)²⁶ para reducir barreras comerciales. En su materialización se evidencia la protección a los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea, a la vez que reduce los aranceles del Sur Global (Holt-Giménez, 2017).

En Colombia esto se evidencia inicialmente en la apertura económica del gobierno de César Gaviria, que tuvo un efecto devastador e impredecible en la producción de alimentos. Esto se puede explicar por varias razones: en primer lugar, la economía dependía del establecimiento internacional de los precios; en segundo lugar, se presentó una recesión industrial; y en tercer lugar, la presencia en ese año del fenómeno del niño, una temporada de sequía que puso en riesgo principalmente al sector alimentario y energético. A pesar de este panorama, el gobierno de Gaviria se inclinó por una reforma agraria con orientación hacia el mercado (Berry, 2017). En relación con esto, los inzaños nos cuentan:

" lo que uno puede analizar de las políticas de economía globalizante es que, a medida que el país se ha abierto a los mercados mundiales, el que produzca más barato empieza a mandar, por ejemplo, una libra de maíz acá, para sacarle rentabilidad, vale \$ 1500, pero la del mercado está en \$600, \$700 porque es industrializado. Uno no sabe si es transgénico, ni conoce el manejo del cultivo [...] las políticas globalizantes las enseña el televisor, le dice que tiene que comprar [...] los Tratados de Libre Comercio y todo si afecta hasta el último rincón de la nación, de nuestras comunidades. Como le digo, importar granos, el maíz, los cereales, en un país que puede darse todo eso pues simplemente algo está funcionando mal y es, me imagino, la política agraria que maneja el Estado colombiano, el gobierno colombiano. Entonces en otros países es subsidiado, aquí en Colombia pues sálvese quien pueda, como pueda y como este a su alcance. Entonces esa es la pelea que se ha venido dando desde hace tiempos a raíz de eso, por eso marchamos contra el TLC, hicimos una consulta interna contra el TLC, se supone que acá la consulta interna en Tierradentro se dijo "NO" al TLC y se dijo "NO" al transgénico."

Entrevista grupal Asociación Juan Tama

"la apertura económica afecta a todo el país en general, pero sobre todo el campesinado y sobre todo en términos del ejercicio de la producción, este es un país que ha sido mayoritariamente rural y agropecuario, sin embargo el Estado colombiano no ha reconocido el papel del campesinado en esa producción y además ha afectado siempre

²⁶ Los TLC tienen como característica que no pueden ser abolidos o rescindidos por los ciudadanos (Holt-Giménez, 2017)

la economía del campesinado a partir de esa apertura económica y de esos Tratados de Libre Comercio con la inmersión al país y con los convenios que han firmado, para comprar los paquetes tecnológicos y estos tienen que ver con las semillas, con los insumos, con todo lo que necesita dicho producto para poder que se dé, para poder producirlo, comercializarlo y para poder mantenerlo en el mercado”
Entrevista Alix Morales

Retomo estas dos narraciones, que son representativas de la comunidad de Inzá, pues ambas demuestran la comprensión de las dinámicas de libre mercado y la afectación profunda que tuvo, y sigue teniendo, la apertura económica y los sucesores TLC en las comunidades de este municipio.

No podemos desconocer que en 1991 se promulga la nueva constitución de Colombia, que pretendía ser un pacto social y político con “el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana” (Constitución Política de Colombia 1991, 1991). En la nueva Constitución, se hace un reconocimiento especial a los derechos de los indígenas, pero no se reconocen los derechos de los campesinos, abriendo brechas y creando tensiones en las dos territorialidades, esto es visto por los inzaños de la siguiente manera:

“la fuerza del movimiento campesino, la necesidad de estar organizados y la necesidad de movilizarnos y de hacer exigibilidad frente al Estado para que reconozca al campesinado en igualdad de condiciones y como sujeto político de derechos, que digamos fue un grave error de la Constitución del 91 fue reconocer a los indígenas y dejar por fuera a los campesinos que tenemos las mismas necesidades y las mismas afectaciones”
Entrevista Alix Morales

“nosotros en muchas situaciones las comunidades se han movilizadado en diferentes escenarios para exigir los derechos que están consagrados en la Constitución, a veces la Constitución tiene muchos articulados y el gobierno los está vulnerando, a veces el gobierno se compromete pero al hacer efectiva la situación, no se da, porque el gobierno busca sus artimañas y nos tiene de acá para allá, de papelería porque eso también se volvió más técnico y nosotros como comunidad indígena pues también, si ellos nos buscan lo técnico pues nuestros indígenas también se han ido preparando”
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

Los dos relatos nos muestran que, por un lado, los campesinos se sienten excluidos de la Constitución por no ser reconocidos como sujetos de derechos colectivos; sin embargo, esto no es un impedimento para la exigibilidad de sus derechos. Por otro lado, a pesar de estar reconocidos, los indígenas consideran que los derechos no son garantizados por parte del Estado. Lo anterior muestra la incapacidad del Estado para garantizar los derechos de sus comunidades, característica de los Estados neoliberales. La Constitución Política no logró cambiar las estructuras de poder reinantes en el país. Además, como lo menciona Fajardo (2018), la nueva Constitución Política de Colombia permitió implantar los PAE en el contexto de un libre mercado y debilitó al Estado, asunto que también se reflejó en el agro, debido a que se redujo la producción de alimentos y se incrementó su importación, se promovió la inversión privada en sector y la nueva reforma agraria.

En relación con la reforma agraria propuesta por la Ley 160 de 1994 (derogada por la Ley 1152 de 2007, declarada inexecutable mediante la sentencia de la Corte Constitucional C-175 de 2009), el acceso a la tierra se planteaba como la compra directa de la propiedad. Desde el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) hasta la etapa final del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010), se evidencia una reducción en el presupuesto de la nación para los programas de desarrollo rural, con una elevación de los costos de producción, ligado a los “paquetes tecnológicos” en poder de las corporaciones transnacionales (Fajardo, 2018). En relación con la redistribución de tierras, en este periodo se continuó con lo dispuesto en la Ley 160 de 1994.

En Inzá, la tenencia de la tierra es una de las mayores tensiones entre las culturas originarias y los campesinos (ver figura 3-1). Esta tensión, que no es propia, se relaciona directamente con la intencionalidad del Estado de realizar una redistribución de tierras a favor de intereses políticos de las élites y, vergonzosamente, del narcotráfico. Son diversos los relatos que muestran la materialización de esta realidad y la necesidad de una reforma agraria a favor de las comunidades y de la naturaleza. Traigo acá algunos de ellos para ejemplificar esto.

"En Inzá sí hay un conflicto grande, eh pero más que todo yo lo veo que es por gobernabilidad esa es la realidad, o sea, aquí pelearnos tierra por tierras productivas pues no. Digamos en zona campesina, es muy rara la persona que tenga más de 5 hectáreas; un campesino que tenga más de 5 hectáreas son muy pocos, la gran mayoría tenemos entre 1 a 2 hectáreas, menos de 1 hectárea y la disputa digamos aquí en Inzá, la disputa en el tema de tierras es de gobernabilidad: zona de reserva campesina y resguardos."

Entrevista Reinaldo Peña

"cuando el CRIC hizo en el año 99 en el decreto 982, la solicitud de 300.000 hectáreas, eso es lo que realmente necesitan los pueblos indígenas para poder trabajar y durar otro tiempo más sin molestar a nadie y eso crea roncha porque dicen "bueno y las tierras ¿Dónde están?"

Pues en esos grandes latifundios de las familias poderosas del Cauca que han gobernado después de la conquista; por eso es que la pelea y la discusión que tenemos en torno a tierras a nivel del Cauca y es de ahí donde la senadora dice "hagamos el país o departamento indígena y el departamento de los no indígenas" ¿Y los negros dónde quedan?"

Entrevista Grupal Asociación Juan Tama

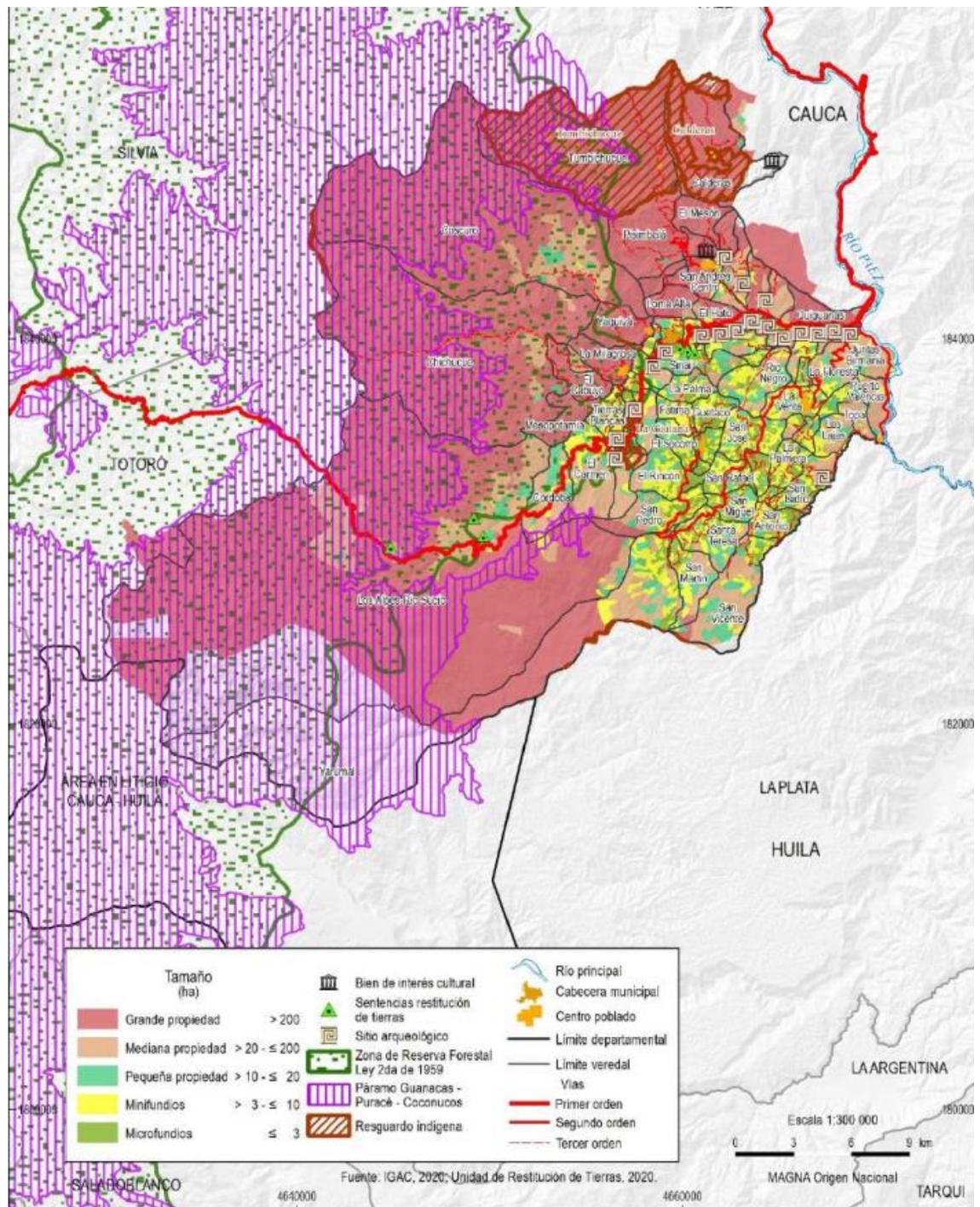
"en el municipio de Inzá hablamos de mi territorio, tiene 16.000 hectáreas de constitución de resguardo pero de esas diríamos, hay trabajadas alrededor de 5.000 hectáreas para una población alrededor de 1.000 familias. Si mil familias en cinco mil hectáreas son cinco hectáreas por familia...de esas 5 que son trabajadas serán unas mil aptas para agricultura realmente, o sea una cosa es yo trabajar en un peladero porque me toca, en una loma, en una vaina pendiente. Otra cosa es trabajar en tierras aptas para la agricultura en donde usted puede trabajar sin tanto lío, sin inundaciones, sin deslizamientos ni nada de eso, que tenga acceso al agua, a insumos, a vías, a caminos, entonces nosotros por ejemplo, de la carretera hay puntos donde están a dos o tres horas a punta de lomo de mula, esa es la condición de muchas partes del país."

Entrevista Grupal Asociación Juan Tama

"hay muchas zonas donde no se puede producir, porque hay que cuidar el nacedero, de la quebrada, del río, de lo que sea, entonces no hay mucho espacio para la producción. Distribuir la tierra para la gente no ha sido fácil porque los espacios son muy pequeños para sobrevivir, para subsistir, pero una política que debería de haber una política pública es para producción de alimentos para el campesinado debería primero garantizar la tierra y segundo digamos, hay otra problemática grande frente a la tierra y frente a la tenencia de la tierra y es que acá la gente no tiene escrituras de la tierra"

Entrevista Alix Morales

Figura 3-1. Tamaño de la propiedad de tierras en Inzá - 2020.



Fuente: (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2020)

Ahora bien, la reforma agraria planteada en 1994 con base en compras negociadas

“se ejecuta en el contexto de un mercado de la tierra lleno de imperfecciones, de un Estado incapaz de ofrecer los necesarios insumos complementarios a la tierra, del oportunismo de los propietarios que quieren vender tierra de baja calidad a precios elevados y de la corrupción de los organismos públicos encargados de administrar el proceso” (Berry, 2017, p.80).

Lo anterior nos muestra que los diversos intentos de reforma agraria en Colombia, por lo menos desde el periodo de la segunda postguerra hasta la primera década del siglo XXI, han sido un fracaso para las comunidades y un éxito para las élites y las corporaciones transnacionales (esto sobre todo en el último periodo); es decir, no ha existido en Colombia una reforma agraria real.

No obstante, en la coyuntura del conflicto armado (grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas armadas estatales), el desplazamiento de las poblaciones rurales hacia fronteras forestales y la consecuente ocupación de tierras en reservas forestales, las comunidades solicitaron al Estado protección a través de la titulación de tierras por medio de las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) contempladas en la Ley 160 de 1994. Bajo la presión de las movilizaciones campesinas, el gobierno de Ernesto Samper, a través del Decreto 1777 del 4 de octubre de 1996 reglamentó las zonas reservas campesinas (Fajardo,2018).

Es así como el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) estableció tres ZRC, como pilotaje: El Pato (San Vicente del Caguán, Caquetá), Calamar (Guaviare) y Cabrera (Cundinamarca). Las ZRC propiciaron acciones protectoras sinérgicas entre el Estado y las comunidades en áreas como parques naturales, así como el fortalecimiento de organizaciones de población rural (Fajardo, 2018). Morales (2011), a propósito de las ZRC, menciona el proceso desarrollado por las organizaciones campesinas de Inzá – Tierradentro y de Gabriel López, en el nororiente del departamento del Cauca, proponiendo una ZRC que abarcaría aproximadamente 80.000 hectáreas y beneficiarían a más de 20.000 campesinos. Lamentablemente, hasta el día de hoy no se ha podido consolidar este proyecto en la zona. En relación con esto, Reinaldo Peña nos comenta:

"Nosotros como campesinos estamos luchando por nuestra Zona de Reserva Campesina de la montaña caucana, como le llamamos, abarcaría desde Inzá, el Páramo Gabriel

López, Totoró y una parte de Silvia, todo ese corredor, obviamente pues los compañeros indígenas también están atrás de ampliar sus resguardos”

En la actualidad, después de casi 30 años de iniciar el proceso de conformación de las ZRC, que permiten garantizar una tierra para cultivar, la protección de reservas naturales y el impulso de proyectos que mejoren las condiciones de vida de las comunidades rurales, sólo existen siete en Colombia (ver tabla 3-1). Una posible explicación a este fenómeno es la liquidación en el 2003 del INCORA, encargado de este proceso; fue reemplazado por el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), también liquidado en el 2015 y cuyas funciones fueron asumidas por la Agencia Nacional de Tierras (ANT) y la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) (Berry, 2017).

Esta transformación de Instituciones a Agencias responde a la transformación hacia un estado neoliberal, en el cual las funciones son de gestión y agencia, dejando de lado el deber de garantía de derechos.

Tabla 3-1. Zonas de Reserva Campesina en Colombia.

Nombre de la Reserva	Resolución ZRC	Área (Ha)
Arenal Morales	054 de 22-06-1999	29.110
Cuenca Rio Pato y Valle de Balsillas	055 de 18-12-1997	88.401
Guaviare	054 de 18-12-1997	463.600
Cabrera	046 de 07-11-2000	44.000
Perla Amazónica	069 de 18-12-2000	22.000
Valle del Rio Cimitarra	028 de 10-12-2002	184.000
Montes de María	057 de 16-04-2018	36.652

Fuente: Agencia Nacional de Tierras (2021).

No podemos dejar de lado el conflicto entre el Estado y las guerrillas y otros grupos armados ilegales. En esta década, como mencioné anteriormente, se dio el declive de los países que se consideraban potencias en el socialismo, y fue ineludible el debilitamiento de los ideales de los grupos guerrilleros en Colombia. Este contexto propició que los

procesos de desarme se caracterizaron como “la desestructuración de organizaciones armadas, sin dedicar esfuerzos políticos, financieros e institucionales, a programas de recomposición del territorio” (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022, p. 2019).

En el gobierno de César Gaviria se estableció la Estrategia Nacional contra la Violencia como una política pública en seguridad, dando poderes absolutos a la fuerza pública y reestructurando las agencias de inteligencia, con el fin de dar seguridad al territorio nacional. A pesar de esto, las FARC-EP²⁷ se fortalecieron como grupo guerrillero en este gobierno: se estima que para 1993 sus ingresos eran cercanos a los 93 mil millones de pesos, provenientes del narcotráfico (producción, transformación y transporte), la producción de oro y el secuestro (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b). Este contexto fue propicio para la creación de las Convivir²⁸ por parte del gobierno de Ernesto Samper, creados para generar formas de seguridad comunitaria que se transformaron/deformaron en nuevos actores paramilitares respaldados por diversas agremiaciones. En últimas, la comunidad rural se encontraba en medio de los actores armados que aplicaban estrategias de terror, muerte, desplazamiento y despojo.

En el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) se retoman los diálogos con las FARC-EP, pero fracasaron por diversas causas, entre ellas encontramos que las negociaciones no contaron con un cese el fuego; no se logró pasar de los diálogos a la negociación debido a la brecha entre las posiciones respecto a los temas de la agenda; el señalamiento de incumplimiento de los acuerdos relacionados con la “Zona de despeje” acerca de convertirse en el centro de operaciones del grupo insurgente y la dificultad para la verificación internacional de ésta. El hecho detonante para la ruptura fue el secuestro del senador Jorge Gechem (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la

²⁷ En 1982, durante la 7ª Conferencia Nacional de la FARC, se plantea el “Plan estratégico para la toma del poder”, y se agrega al nombre el de Ejército del Pueblo, FARC-EP (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b).)

²⁸ Creados por Ernesto Samper en abril de 1995, se denominaron “servicios especiales de vigilancia y seguridad privada” y los “servicios comunitarios de vigilancia y seguridad privada” (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b).)

Convivencia y la No repetición, 2022b; Instituto de estudios para el desarrollo y la paz, 2013).

En la década de 1990, la violencia en Colombia incrementó de forma exponencial a cargo de los grupos guerrilleros, paramilitares y el Estado (a través de las fuerzas armadas), hasta el punto de que para inicios de la primera década del siglo XXI, se declaró una crisis humanitaria y se visibilizó la guerra al mundo.

Hablando de las poblaciones rurales y grupos armados, especialmente en Cauca, se incrementó la producción de coca y de amapola, dado que eran cultivos muy rentables y “protegidos” por los grupos armados; sin embargo, estos acarrearán diversas problemáticas como el reclutamiento forzado, la pérdida de oportunidades para jóvenes, entre otras, las cuales las narran los inzaeños:

“con el tema del conflicto, el tema armado, pues viene también la siembra de cultivos como la coca, que para el pueblo Nasa la coca es sagrada, pero ya en grandes extensiones perjudica tanto al territorio como la vida misma de los pueblos indígenas, y el tema de la siembra de la marihuana hacia el lado de Páez es muy visible, y como eso empieza en últimas a reclutar jóvenes indígenas y también jóvenes campesinos, claro está [...] porque claro, un agricultor normal campesino se le puede ofrecer el día a veinticinco mil pesos, allá le ofrecen sesenta o setenta mil pesos, entonces claro, las ganancias dónde están, las ganancias están allá incluso con menos tiempo de trabajo [...] estaba el auge de la amapola y eso, pues la gente tenía su plata para comprar todo lo que entraba de afuera, el mercado externo [...] pero cuando se acaba eso la gente sí empieza también a padecer hambre, empieza a tener problemas a nivel familiar, problemas intrafamiliares, y eso también fue muy grande y eso incluso llevó a que muchos padres y madres se suicidaran, porque por ejemplo, no tenían los alimentos necesarios para alimentar a los chicos”
Entrevista Yaid Bolaños

“Porque como les comento la amapola invadió toda la comunidad indígena, más que la coca, porque la coca es una cuestión espiritual, pero la amapola sí invadió mucho a Páez y toda esa zona, Tumbichucue, Calderas”
Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

No obstante, las narraciones de los inzaeños, muestran también cómo resisten la “narco territorialización”, demostrando, una vez más, que los procesos de territorialización no son unidireccionales; por el contrario, son relaciones dialécticas que se dan en un territorio, en este caso en Inzá.

"el tema de los cultivos ilícitos, porque aquí hubo un indicio de implementar esta madre amapola, pero ajá gracias al alcalde que sentó e hizo que todos arrancáramos, la gente trabajando, el párroco Fernando motivó muchísimo sobre eso para erradicar cultivos"
 Grupo focal adulto mayor

"hubo un tiempo también en los 90 que hubo producción de amapola, la gente se aburrió pues porque acá los gobiernos y las comunidades indígenas y los campesinos organizados no han permitido como que eso avance o se mantenga"
 Entrevista Alix Morales

"yo me atrevo a decir que no hay cultivos ilícitos y minería acá, o sea como organización campesina e indígena eso sí nos hemos puesto de acuerdo para oponernos rotundamente a los cultivos ilícitos, oponernos rotundamente a la minería... aquí en Inzá me atrevo a decir que no encuentras más de 2 hectáreas de coca, no creo que las encuentres afortunadamente eh somos cafeteros en un 80 a 90%"
 Entrevista Reinaldo Peña

"mirar qué está sembrando la familia indígena y claro, vieron que una familia estaba sembrando mucha coca, fueron y arrancaron todas esas matas de coca que tenían... como mil matas de coca, entonces ya, por lo menos se nota, se nota que acá hay autonomía y las autoridades siempre están como que trabajando de manera articulada"
 Entrevista Yaid Bolaños

El 6 de junio de 1994 en la región de Tierradentro (Inzá y Páez), a las 3:47 de la tarde, un sismo de magnitud 6,4 en la escala de Richter y la posterior avalancha del río Páez, afectó a comunidades campesinas y al pueblo Nasa. Ese día se perdieron más de 1.100 vidas, se transformó el paisaje, se transmutaron arraigos culturales, se cambió la historia de la región (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2022).

Lo considero un punto de inflexión porque eliminó grandes extensiones de cultivo de coca y de amapola. Dentro de la tradición oral y escrita del pueblo Nasa, identifican el suceso como mágico y relacionado con el abandono del cuidado de la naturaleza por parte de los indígenas Nasa que se dedicaban a los cultivos ilícitos con el fin de acumular dinero. En relación con esto, en el grupo focal del colectivo de jóvenes Turmas, nos cuentan:

"Lo que pasa es que la avalancha del Páez en 1994 fue algo mágico. Hablan de una gran serpiente que se tragó un pueblo y básicamente lo narran como una forma de reprender a Páez, en ese tiempo era mucha amapola, de hecho los pueblos que se cargó la avalancha eran donde más se traficaba amapola y coca."

Debido a la tragedia, se impulsó el censo de la población indígena y el gobierno impartió ayudas, las cuales transformaron los arraigos culturales del pueblo Nasa. Un ejemplo es

la estructura de sus casas, pues la nueva forma de disposición de las casas eliminó el espacio de la cocina. Originalmente el centro de la cocina era un fogón, donde se hacía transmisión de saberes entre las generaciones y se expresan rituales propios de los Nasa. Esta disposición cambió. Otro ejemplo es la introducción de alimentos ultraprocesados, también conocidos como alimentos no percederos. Los indígenas introdujeron en su alimentación, a partir de este momento, los enlatados, el arroz, las harinas precocidas, entre otros. No sólo se transformó rápidamente la cultura alimentaria del pueblo Nasa, sino que, por lo menos el pueblo Nasa, consideró que había afectado la salud a largo plazo. Las siguientes narraciones de inzaños, pertenecientes al pueblo Nasa, nos ilustran sobre esto:

“pero pues mucho más allá de eso todas las ayudas del gobierno empiezan a partir de la avalancha de 1994, del 6 de junio del 94, cómo a partir de programas, de diferentes programas incluso empiezan a reestructurar las viviendas donde vivía la familia indígena, en este caso grandes casas abiertas que no tenían esa separación por piezas, pues era un espacio abierto donde tenía la cocina, el dormitorio, y otros espacios grandes por ejemplo para el tema de las prácticas rituales, también tenía el trapiche para hacer su guarapo que se conoce aquí en la región como chicha y de allí sacar el destilado que al final se convierte en chirrincho pero para fines medicinales”
Entrevista Yaid Bolaños

“Ah se me olvidaba la afectación por ejemplo cuando llegó el PMA en el 94 ¿si han escuchado el PMA? Plan Mundial de Alimentos. Cuando llegó ahí fue cuando aprendimos a comer arroz y sardinas pues, porque eso llegaban eran las toneladas de arroz y las toneladas de sardinas, eso eran unas sardinas de lata verde yo me acuerdo que algunas hasta no olían nada bien pero eso le echaban cebolla y tomate y quedaban una berraquera.”
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

“la gente empieza a depender mucho de lo que llegaba fuera del territorio, del mercado del territorio como tal, entonces claro ellos empiezan a consumir muchas harinas, azúcares como tal, también por ejemplo el tema de los enlatados [...] entonces empiezan a comprar esos enlatados, las sardinas. Estos alimentos tienen un impacto grande que ha generado dentro de los pueblos indígenas y hay como unas hipótesis grandes que eso está generando ahora mismo cáncer en las mujeres por ejemplo, el consumo de las sardinas... Ahorita usted va a los territorios indígenas y mucha gente padece de cáncer”
Entrevista Yaid Bolaños

Adicionalmente, los indígenas damnificados por el desastre natural fueron reubicados en algunos resguardos de Inzá, otros en la “zona campesina”, específicamente en la zona de

Turminá, proceso supuestamente transitorio que pasó a ser permanente y en la actualidad se constituyó un cabildo. Este suceso profundizó las problemáticas en relación con la tenencia y distribución de tierras que existe entre la comunidad indígena y la comunidad campesina.

Este momento histórico, como lo mencioné anteriormente, se constituye en un punto de inflexión para la transformación cultural Nasa y la profundización de las tensiones entre las territorialidades campesinas y la indígena.

Ahora bien, no podemos olvidar que las dinámicas mundiales, nacionales y locales son de carácter dialéctico, por lo tanto, considero relevante retomar el panorama mundial. Los hechos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos llevaron a la declaración de la “lucha contra el terrorismo” por parte del gobierno de George W Bush (2001-2009). Esto se tradujo en el fortalecimiento de las fuerzas armadas colombianas por medio del Plan Colombia y la inserción de las FARC-EP en la lista de los grupos terroristas en el ámbito mundial. Sumado a esto, el descontento generalizado de las comunidades sobre las acciones de este grupo guerrillero y el fracaso de las negociaciones del Caguán, fueron situaciones que configuraron el ambiente propicio la elección como presidente Álvaro Uribe.

El gobierno de Uribe, comprendido entre el 2002 y el 2010, a través de su programa “Seguridad Democrática”, desarrolló estrategias para derrotar a los grupos guerrilleros y recuperar el control territorial a toda costa, incluida la violación de derechos humanos. La población civil también fue perseguida, estigmatizada y hostigada por cualquier interacción que se tuviera con las FARC-EP, además de las ejecuciones extrajudiciales de civiles para hacerlos pasar por miembros de los grupos insurgentes muertos en combate (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022b). Este panorama era la cortina de humo perfecta para suscitar el desplazamiento de las comunidades rurales, para un posterior despojo de sus tierras y la adjudicación de estas a favor de los grandes empresarios y las corporaciones transnacionales.

Retomo el asunto de la globalización de la economía radical de libre mercado y sus implicaciones en el sistema agroalimentario. Tenemos que la globalidad imperial²⁹, en cabeza de las corporaciones transnacionales, tiene el poder sobre las semillas (incluyendo los Organismos Modificados Genéticamente-OMG), producción, recolección, conservación y transporte de alimentos perecederos y no perecederos; es decir, son las corporaciones las que decretan los alimentos que están disponibles en el mundo (qué se come), principalmente cultivados en el Sur Global, y garantizan la “disponibilidad” de estos todo el año (algunos de ellos no frescos sino a través de productos ultraprocesados). Esto se conoce como la transnacionalización de los circuitos alimentarios, favorecidos por los TLC (McMichael, 2015).

Aunque las comunidades del Sur Global han rechazado los TLC, los países los han firmado. No olvidemos la presión ejercida por el FMI, la OMC y el Banco Mundial³⁰ para la adopción de estos como requisito para acceder a préstamos y apoyo internacional. Colombia tiene en la actualidad 17 TLC vigentes (ver tabla 3-2).

Tabla 3-2. Tratados de Libre Comercio vigentes en Colombia.

País	Fecha Firma	Vigencia desde
Comunidad Andina (CAN) 31	26 de mayo de 1969	16 de octubre de 1969
Nicaragua	2 de marzo de 1984	2 de septiembre de 1985
México	13 de junio de 1994	1 de enero de 1995
Comunidad del Caribe	24 de julio de 1994	1 de enero de 1995

²⁹ Quiero dejar claro que difiero con Escobar (2005) cuando coloca a Estados Unidos. como centro de la globalidad imperial, para mí el eje de esta son las corporaciones transnacionales.

³⁰ Jean Ziegler los denomina “los tres jinetes del apocalipsis” en su libro “Destrucción masiva. Geopolítica del hambre” al responsabilizarlos de no permitir la garantía del derecho a la alimentación y favorecer a las corporaciones transnacionales (Ziegler, 2012).)

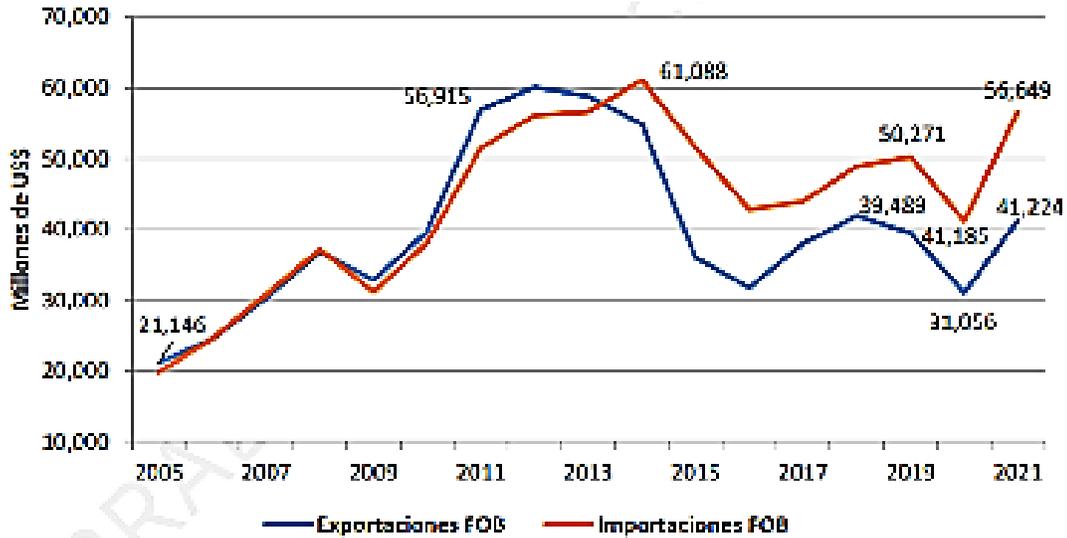
³¹ Todos los acuerdos comerciales de establecidos antes del 1995, son actualizados a TLC, dado que cumplen con las exigencias y características de la OMC.

(CARICOM)		
Cuba	15 de septiembre de 2000	10 de julio de 2001
Estados Unidos	22 de noviembre de 2006	15 de mayo de 2012
Chile	27 de noviembre de 2006	8 de mayo de 2009
El Salvador, Guatemala y Honduras	9 de agosto de 2007	12 de noviembre de 2009
Canadá	21 de noviembre de 2008	15 de agosto de 2011
Estados de la Asociación Europea de Libre Comercio – AELC	25 de noviembre de 2008	1 de julio de 2011
Venezuela	28 de noviembre de 2011	19 de octubre de 2012
Alianza del Pacífico	6 de junio de 2012	1 de mayo de 2016
Unión Europea	26 de junio de 2012	5 de noviembre de 2014
Corea del Sur	21 de febrero de 2013	15 de julio de 2016
Costa Rica	22 de mayo de 2013	1 de agosto de 2016
Israel	30 de septiembre de 2013	11 de agosto de 2020
MERCOSUR	21 de julio de 2017	20 de diciembre de 2017

Fuente: Elaboración propia

Estos TLC en Colombia, al igual que otros países del Sur Global, han permitido que las importaciones excedan las exportaciones (ver figura 3-2). En relación con esto Holt-Giménez (2017, p. 54) nos dice que “El Sur Global pasó de exportar mil millones de dólares anuales de alimentos en 1970s a importar 11 mil millones de dólares al año en alimentos en 2001”. Las consecuencias de este fenómeno son, principalmente, la precarización de las comunidades campesinas y en la transformación de la cultura alimentaria de los pueblos; es decir, afecta el derecho a la alimentación.

Figura 3-2. Exportaciones e importaciones en Colombia de bienes en millones de dólares - periodo 2005-2021.



Fuente: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2022)

Sobre el tema de la apertura económica y los TLC, los inzaeños nos cuentan:

"estos tratados pues consisten en acoplar o en satisfacer las necesidades de ciertos países en el mundo que pues finalmente tienen más poder político y económico, entonces, finalmente necesitan proveerse de materias primas, ahí hay toda una teoría, no una teoría, una sistematización desde la economía de cómo se distribuyen las cargas en el mundo, pero lo que me parece interesante es que, en Colombia y puntualmente en Inzá, el sistema económico mundial y el sistema agroalimentario ha evitado que aquí se desarrolle un modelo de producción industrializada o agro industrializada y ha evitado también que sea posible cualquier otro modelo de producción, incluso el que ya venían trayendo las comunidades indígenas. Eso tiene que ver también el tema de tenencia de la tierra, una vez se tenga los medios de producción, pues puedes empezar a desarrollarlos, a desarrollar las fuerzas de producción, entonces si la tenencia de la tierra fuera o hubiera sido un proceso con mucho más desarrollo, por ejemplo acá no se ha dado la oportunidad ni de hacer agroindustria ni de nada y ese tema de tenencia de la tierra es un debate actual, es un debate sobre quién es el dueño de la tierra o quién es el que tiene el poder o control sobre la tierra ..."
Entrevista Grupal Asociación Juan Tama

"eso directamente ha afectado al campesinado, primero porque acá en Colombia no hay unos subsidios para la producción de ninguna clase de alimento, la apertura económica lo que hace es reducir la producción nacional para traer productos de otros países y la mayoría de los que estamos consumiendo pues son de otros países de Ecuador, de

Argentina, de Canadá y la producción de Colombia cada vez menos, pero eso a costa de la vida, de la dignidad del campesinado, de los productores rurales pero, además, cada vez son más los esfuerzos para poder producir y menos las ganancias"
Entrevista Alix Morales

Los anteriores relatos nos muestran que las comunidades de Inzá, indígena y campesina, comprenden las dinámicas de la economía radical de libre mercado, así como las afectaciones directas e indirectas para sus comunidades. Sin embargo, los inzaeños no sólo se adaptaron a las exigencias del complejo agroindustrial y de las políticas neoliberales, sino que generaron estrategias de resistencia. Doy paso a la voz de los inzaeños, que como sujetos y en su hacer han transformado la situación:

"el comité de mujeres ha impulsado sobre todo una de sus líneas, la de soberanía alimentaria, ¿por qué se empezó a trabajar sobre soberanía alimentaria? Porque hace parte de la cultura campesina y nosotros desde que empezamos queríamos rescatar esa identidad cultural campesina y las formas de producción y las formas de vida en el territorio y como defenderlo. Cuando hablamos de defender el territorio, miramos las afectaciones que la Federación de cafeteros y cuando empezamos a hacer el ejercicio de cómo hacer para recuperar, porque era recuperar el espacio, era convencer a los compañeros hombres de soltar el espacio para la huerta de nuevo y para poder tener de nuevo las gallinas, fue complicado [...], cuando salió el TLC en el 2002 hasta el 2004 que era como el qué iba a ser el TLC? qué va a pasar con eso? y la gente decía eso no pasa nada acá, entonces montamos unos talleres sobre cómo nos iba a afectar a los pequeños productores el TLC, de ahí surge la línea de soberanía alimentaria, para hacerle resistencia al mercado y a la globalización, que son términos muy grandes, a veces, para los campesinos y las campesinas, pero son cosas que de alguna manera inciden en la vida, en la cultura, en el territorio y en todo"
Entrevista Alix Morales

"el primer mandato es el cuidado de la madre naturaleza, ese es el derrotero, el café es muy interesante, se está tratando de imponer nuevamente el modelo productivo indígena, hoy acá desde Juan Tama, tal vez porque lo mostramos como una opción rentable [...], todos tienen por mucho una hectárea de café en sus fincas, pero el sistema productivo, el modelo de producción es a plena exposición, tenemos un batallón, no sé cuántos asistentes tiene la Federación"
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

Estos relatos muestran el quehacer de las comunidades inzaeñas como forma de resistencia hacia las políticas neoliberales, muy relacionado con la producción de café, y es precisamente por esto que más adelante entraremos un capítulo dedicado al café. No obstante, rescato de las anteriores narraciones la intencionalidad de hacer resistencia al mercado, a la globalización y de recuperar la cultura campesina y el modelo de producción indígena, en este punto quiero resaltar el uso del concepto *modelo de*

producción por parte de los Nasa, dado que da cuenta de la colonización de saber occidental y conexo a la lógica impuesta por el complejo agroindustrial.

Hablando de resistencias y acciones contra el sistema alimentario mundial y el complejo agroalimentario, considero que debo retomar acá a la Soberanía Alimentaria (SoA), dado que surgió como una alternativa al modelo neoliberal del sistema agroalimentario mundial, al régimen alimentario corporativo. El concepto de SoA se ratifica en 1996 en el marco del Foro de la Organización de la Sociedad Civil de Roma, en cabeza de La Vía Campesina³², esta nueva forma de abordar la cuestión alimentaria ha sido crucial en los procesos de resistencia y emancipación en varios países del mundo, incluido Colombia. En Inzá se está trabajando en esto desde el 2002, como lo podemos ver en las siguientes narraciones:

"Bien, yo creo que siempre he dicho que uno puede vivir sin ropa, vivir sin muchas cosas pero menos sin comida, siempre he dicho que la comida es como lo que uno lo mueve, uno puede estar sin zapatos, sin ropa, sin luz pero si está sin comer es jodido. Uno averiguando toda la historia de acá, la región, nuestros ancestros han tenido la fortaleza en el tema del maíz como alimento principal, algunos tubérculos, algunas raíces, algunas leguminosas, un sistema alimentario muy ancestral, saludable y limpio, digámoslo así, y que el Nasa está recuperando, con un programa de autonomía alimentaria, es una estrategia para tratar de mover la salud desde el alimento... comer bien no es comer arroz con macarelas, comer bien es que comer balanceado. Es una apuesta política, una apuesta alimentaria. Es que la apuesta política que halla la calidad de alimentos y por eso le decimos siembre la huerta"
Entrevista Grupal Asociación Juan Tama

"La soberanía alimentaria como ejercicio de fortalecer la identidad y pues la identidad desde la producción es la que nos mantiene [...] y empezamos a ir recuperando en las mujeres la conciencia de la importancia de sembrar la huerta, en algunas zonas hasta fuimos a hacer acompañamiento cuando los hombres no estaban, nosotras nos íbamos

³² La Vía Campesina es un movimiento internacional que reúne a 164 organizaciones locales y nacionales en 73 países de África, Asia, Europa y América. En total representa a unos 200 millones de campesinos, agricultores pequeños y medianos, sin tierra, jóvenes y mujeres rurales, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Se trata de un movimiento político, autónomo, plural, multicultural, en su demanda por la soberanía alimentaria como una forma de promover la justicia social y la dignidad, y se opone fuertemente a los agronegocios que destruyen las relaciones sociales y la naturaleza. Se mantiene independiente de cualquier partido político, de cualquier tipo de afiliación económica o de otro tipo (Vía Campesina, 2017) .

para allá y cuando ellos llegaban ya habíamos cortado 10 ó 20 palos de café y habíamos armado huerta [...] nos cayó como anillo al dedo, como decimos nosotros, fue que por ahí a finales del 2003 llegó la broca y la roya, el café no les daba para la comida, además, el café no es una cosa que usted pueda coger las hojas y hacer una sopita, no eso no le sirve, a los hombres les tocó irse a jornalear para mandar pal mercado y entonces ahí muchos nos hallaron la razón de diversificar la parcela [...] digamos que a partir de todo ese ejercicio de concientización que hicimos y de esas lecciones que a veces la naturaleza y la vida les ha dado la gente ha retomado y ahora la mayoría de las parcelas aunque tienen el café tienen los espacios para sembrar la huerta”
 Entrevista Alix Morales

"también es ponerse uno mismo a trabajar la tierra para uno mismo, para su propio consumo, para comer sano sin nada de químicos, porque todas las comidas ahora vienen con químicos, además, se deben conservar las semillas que son de nuestro territorio”
 Grupo focal comité de mujeres – ACIT

Las voces de Inzá nos demuestran estos quehaceres de resistencia de unos pocos hacia el dominio de las transnacionales, el alza de los precios, la contaminación y depredación de la naturaleza. Estas voces fueron haciendo eco en las comunidades, transformando la perspectiva y comprensión de las realidades que vivenciaban.

Las dinámicas del CAI, dada su hegemonía y fortalecido por las políticas neoliberales, dictan el funcionamiento del sistema global alimentario y, poco a poco, se configura la primera crisis alimentaria del nuevo milenio, llegando a su cenit en el 2008. En Colombia, además de esto, no podemos perder de vista los diversos procesos de territorialización que se interrelacionan, en coaliciones o conflictos, y establecen características particulares a esta crisis vivida en el 2008, siendo los más relevantes el conflicto armado y el narcotráfico.

3.2.3 La crisis alimentaria mundial de 2008

Entre 1974 y el 2008 se presentaron pequeñas crisis alimentarias; sin embargo, en el año 2008 las cifras sobre el problema alimentario incrementaron en el mundo entero, sobre todo en los países del Sur Global. En contraposición, fue este año en el que aumentaron las ganancias de las corporaciones agroalimentarias. Estas contradicciones fueron evidentes para la población, anudado al sensacional incremento del precio de los alimentos. Se generaron protestas alrededor del mundo, no solos en países del Sur Global, sino también en países que tradicionalmente tenían excedentes de comida, como Estados Unidos (Holt-Giménez et al., 2009).

Recordemos que desde finales de la década de 1980, la producción de alimentos ha crecido de forma constante a un ritmo mayor que el crecimiento poblacional, esto significa que hay comida suficiente para todo el mundo; entonces, ¿qué pasó en el 2008?. Holt-Giménez et al. (2009) dicen que más del 90% de las personas con hambre no pueden comprar la comida; entonces, si los esfuerzos de los Estados se centran en el desarrollo sostenible que incluye un crecimiento económico sostenido y favorecedor de un desarrollo social, lo cual, aparentemente, redundaría en la erradicación de la pobreza y el hambre, ¿por qué esto último no se ha cristalizado y por el contrario se ha profundizado?. Rieff (2016) nos dice que un efecto del desarrollo sostenible y el crecimiento económico no correlaciona con la reducción de la pobreza; todo lo contrario, profundiza la desigualdad del ingreso, haciendo más ricos a unos pocos y empobreciendo a la gran mayoría de la población, fenómeno que no se da solo en los países considerados pobres tradicionalmente, sino también en países del Norte Global.

Lo anterior muestra que la crisis alimentaria de 2008, al igual que la de 1974, se relaciona con una crisis del sistema capitalista y, por ende, del sistema alimentario mundial y el CAI. Hablando de la crisis del sistema capitalista, para que la economía del libre mercado esté regulada y equilibrada, como era el sueño de Friedman, se requiere que la población tenga la capacidad de compra y consumo, pero si cada vez son más los que carecen de esta capacidad, el sistema entra en crisis y como consecuencia, en recesión.

No obstante, la crisis alimentaria del 2008 puso sobre la mesa una discusión interesante: que las personas que padecen hambre no sólo son aquellas que no mueren de hambre (hambruna), sino también las que sienten hambre (en términos de la SAN, los malnutridos/subalimentados/inseguridad alimentaria) (Rieff, 2016).

Es irónico que la mayoría de personas que sienten hambre, se ubican en regiones agrícolas; es más, están insertos en el sistema agroalimentario, pero con ingresos muy bajos. Pero, ¿por qué se da esto? Las políticas neoliberales generaron una nueva forma de subordinación y explotación sobre los campesinos, una nueva forma de dominación, a través de la ley del valor; principalmente por la desvalorización de los bienes básicos, dado que los precios de estos se establecen por la vía de la competencia en el mercado

(establecimiento de los precios dumping), entonces, le pagan la mercancía a precio inferior al costo al campesino, lo cual constituye un ingreso insuficiente para satisfacer sus necesidades de consumo, además de frustrar el inicio de un nuevo ciclo agrícola (Holt-Giménez, 2017; Rubio, 2014).

La explotación se da cuando no se reditúa el valor creado en el proceso de trabajo del producto al campesino, sino que es expropiado por los comerciantes que compran el producto. Esta dinámica de despojo y explotación a los campesinos, los lleva a su ruina, y por lo general, excluyéndolos del sistema, con todas las consecuencias familiares, sociales, económicas y culturales que esto trae (Holt-Giménez, 2017; Rubio, 2014). Este fenómeno en Colombia ha permitido que los grandes productores agroindustriales se apoderen de las tierras productivas, en beneficio del capital industrial y agro-alimentario, del CAI (Berry, 2017).

Ahora bien, habiendo esclarecido parcialmente el empobrecimiento sistemático de la población rural, continuemos con el análisis y comprensión de la crisis alimentaria del 2008, que ha sido estudiada ampliamente. Sólo por mencionar algunos tenemos a Holt-Giménez (2009, 2009a, 2017), Rieff (2016), Rubio (2014), Vivas Esteve (2014), y Ziegler, (2012) .

Teniendo en cuenta a estos autores, puedo establecer que los procesos y dinámicas que culminaron en la crisis alimentaria del 2008 fueron:

- El desplazamiento de los cultivos de alimentos por los biocombustibles, especialmente el incremento en los cultivos de maíz (OGM), la caña y la palma de aceite (más de 32 millones de ha en el mundo, en Colombia cerca de 500.000 ha dedicadas al cultivo de palma).
- Las sequías entre el 2005-2006, el cambio climático también es consecuencia directa de las formas de producción propias del sistema capitalista, en especial del complejo agroindustrial, sin olvidar que el incremento de consumo de carne, y por ende, la industrialización de las granjas de ganado ha incrementado la contaminación del aire, el agua y los suelos. En relación con esto, Holt-Giménez et al. (2009), nos dice que en la década de 1980 ocurrían en promedio 120

desastres climáticos (huracanes, tifones, sequías, inundaciones, entre otros), en comparación con los más de 500 en promedio para la primera década del siglo XXI.

- Los altos precios del petróleo, dado que suben los costos de producción (la mayoría de agro-insumos tienen componentes derivados del petróleo) y de distribución de los alimentos; resalto que el precio del petróleo está dentro de la dinámica de las *commodities*.
- El 70% de la producción de granos, cereales y otros alimentos se dedicaron a la alimentación de animales (por ejemplo, para producir 1 kilo de carne de res se requieren más de 7 kilos de granos). Esto se debe al incremento en la demanda de proteína animal, especialmente de la clase media, un elemento más que configura la transformación en las culturas alimentarias de las poblaciones, un despojo cultural que se ha denominado “la transición nutricional”, fenómeno estudiado por Barona Vilar (2014) y por De Domingo-Bartolomé & López-Guzmán (2014).
- La especulación financiera de los alimentos (*dumping*), además, la venta anticipada a un precio establecido de cosechas futuras (*commodities*). Aunque este fenómeno ya estaba presente, se ahondó debido a la crisis hipotecaria, dado que muchos inversionistas focalizaron su interés en el mercado de los alimentos, considerándolo más seguro.
- El sistema alimentario mundial dominado por el CAI globalizado y corporativo, dado que su interés no es la producción de alimentos para la población, sino la acumulación de capital para unos pocos. Se ha apropiado de todos los recursos, a saber, la tierra, el agua, la mano de obra, los insumos, la información genética; además, las corporaciones que componen el CAI son quienes manejan las inversiones en la producción, distribución y comercialización de los alimentos. Mientras que para los que sufren de hambre y aquellos que se interesan por esto, consideran que el sistema agroalimentario mundial ha fracasado; para las

corporaciones transnacionales que manejan el CAI consideran que el sistema funciona a la perfección.

La crisis alimentaria de 2008 puede ser considerada como la primera fase de una crisis que se ha extendido a lo largo de la segunda década del siglo XXI, profundizada por la pandemia declarada en el 2020. Es así como podemos asumir que no fue una crisis, sino más bien un nuevo *status quo* de la situación alimentaria del mundo.

La situación en Colombia no se aleja del panorama mundial y está marcada por la centralización, en el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y en el INCODER, del presupuesto y de la ejecución de la política agraria. Esta decisión del Estado mostró una nefasta asignación de recursos derivada de la baja capacidad para la planificación, evaluación y seguimiento de la política, acompañado de la disminución del gasto público en sector agrícola a menos del 0,3% del presupuesto total del Estado entre 2000-2009; no obstante, mientras los fondos para el fortalecimiento de los pequeños y medianos productores disminuían, los fondos para el apoyo de los grandes productores agroindustriales, pasaron del 10% al 57%. (Berry, 2017; Fajardo, 2018). Los principales componentes del gasto sectorial fueron el Agro Ingreso Seguro y el programa de Incentivo a la Capitalización Rural, considerado una necesidad política para el TLC con Estados Unidos. Sin embargo, estos componentes dieron como resultado “una alta concentración de recursos en pocos cultivos y productores, con futuros beneficios sociales muy limitados. Entre 2007 y 2009 los beneficiarios fueron la palma africana (20,3%), el ganado (15,9%), el café (15%), los frutos de maduración lenta (11,3%) y otros cultivos de este tipo (7,8%), sumando un total de aproximadamente el 70% de los recursos” (Berry, 2017, p. 167).

En este punto quiero resaltar que el Estado colombiano está plenamente inserto en las dinámicas del CAI, y como evidencia de esto son los principales beneficiarios del gasto en el sector agrario.

Fajardo (2018) nos muestra un cambio en la composición de la producción, ya que se incrementaron las áreas de cultivos permanentes (principalmente de palma de aceite) en cabeza de los grandes productores agroindustriales y disminuyó las áreas de cultivos transitorios (alimentos) la gran mayoría en mano de los campesinos. Este fenómeno se

relaciona con el conflicto armado y su consecuente desplazamiento forzado, así como por el despojo de tierras que favorecen las corporaciones transnacionales, espacialmente por la expansión de cultivos relacionados con los biocombustibles. Ahora bien, dado que hay un descenso en la producción de alimentos, la demanda es satisfecha a través de las importaciones.

En el primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos (2010-2014), se establecieron condiciones que favorecieron la participación de las corporaciones transnacionales (incluyen la participación de empresas nacionales) en el sector agrario. Para el 2011, las transnacionales tenían inversiones sobre 130 mil Ha y países como China e India sobre 900 mil Ha, consolidando el fenómeno de extranjerización de tierras, que en este momento, ya no son colombianas. El mecanismo utilizado para esto fue la adquisición ilegal de tierras a beneficiarios de la Ley 160 de 1994 (a través de la figura de alianzas empresariales “fantasmas”), y posteriormente venderlas a precios elevados a las transnacionales a precios varias veces superiores (Fajardo, 2018).

El recrudecimiento del conflicto armado en Colombia a partir de finales de la década de 1990 y teniendo su cenit en los periodos presidenciales de Álvaro Uribe (2002-2010), tuvo como principales víctimas a la población étnica³³ y al campesinado, lo cual se trascibió en la legalización del despojo concentrando la propiedad de las tierras en pocas manos. En este periodo se intensificó el desplazamiento forzado, la persecución y estigmatización a organizaciones y líderes sociales, así como en la erradicación de cultivos ilícitos y, paradójicamente, el control social y territorial, así como el fortalecimiento de la producción de coca, por parte de las FARC-EP (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022a).

³³ Los indígenas Nasa fueron los más afectados por el conflicto armado, sobre todo de los asesinatos selectivos: entre 1964 y 2017 hubo al menos 541 asesinatos. (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No Repetición, 2022).

El desplazamiento forzado no solo es debido al conflicto armado; también tiene origen en un interés sobre la tierra por parte de diversos actores (especuladores inmobiliarios, ganaderos extensivos, mineros, petroleros, forestales y agroindustriales, entre otros), que se escudaron en la guerra para acapararla (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición, 2022a).

A pesar de que el gobierno de Santos continuó con la implementación de las políticas neoliberales, fue la paz, no sólo como un proceso de desarme de las FARC-EP, sino como fruto de un proceso de negociación de reformas, cristalizadas en el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, la insignia de su gobierno (Oficina del alto comisionado para la paz, 2018). El punto 1 del acuerdo es una Reforma Rural Integral, que cierre las brechas entre el campo y la ciudad, proponen 4 pilares. El primero se relaciona con el acceso y el uso de la tierra; el segundo con es el establecimiento de programas especiales de desarrollo con enfoque territorial (PDET) que coordinen unas grandes intervenciones del Estado para que las instituciones trabajen de la mano de las comunidades; el tercero son planes nacionales en todo el mundo rural para una reducción de la pobreza; y el cuarto es el sistema para la garantía progresiva del derecho a la alimentación. En relación con el cumplimiento de los acuerdos, en manos del gobierno de Iván Duque, cuyo plan de desarrollo 2018-2022, en el sector agrario se centra en el desarrollo de una agroindustria de talla internacional, a través de las Áreas de Transformación Productiva, fomentando la inversión y créditos con equidad), se encuentra que a diciembre de 2020 se contaba con un 28% de cumplimiento (Universidad de los Andes, 2022).

En relación con el acuerdo final, Reinaldo Peña nos dice:

“se tomó la decisión de que las FARC dejaran las armas esto siempre fue territorio de las FARC, creo que para nosotros fue una alegría y fueron unos meses de tranquilidad y hoy en día vuelve la zozobra ... es volver otra vez al mismo miedo”

Me permito un espacio para relatar mi experiencia. Dentro de los grupos focales y entrevistas se indagó sobre las vivencias del conflicto armado. Los inzaños traían de su memoria narraciones en torno a los atentados con explosivos dirigidos a la estación de policía en el municipio (aproximadamente 5 desde 1965), siendo el último el de 2013. Además, afirmaron que los grupos armados (guerrillas, autodefensas y ejército) tenían a

Inzá como un corredor de paso (ver figura 3-4). A partir de esto, consideré que Inzá no vivenciaba en la cotidianeidad el conflicto armado, pero estaba muy equivocada.

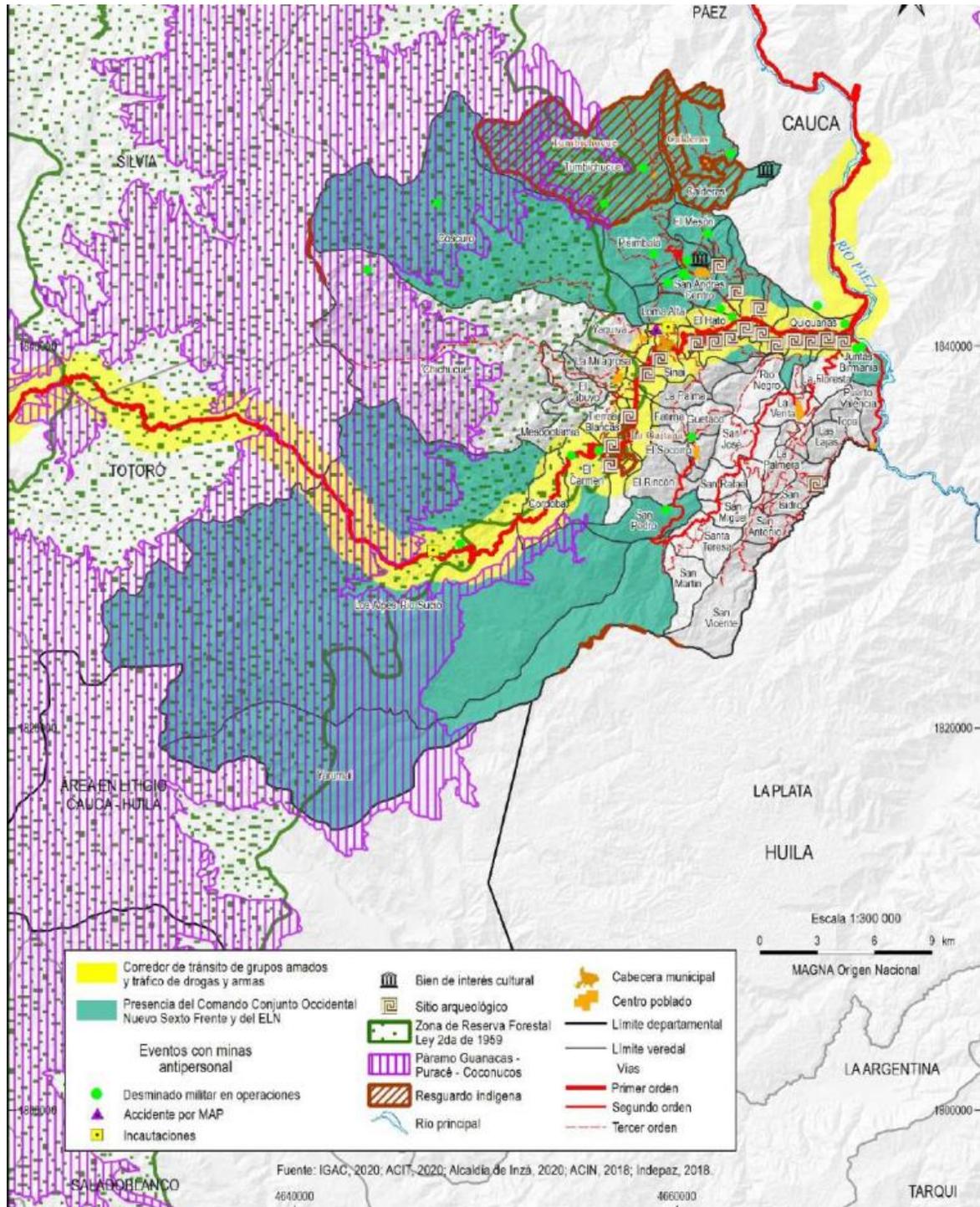
La noche del miércoles 25 de agosto de 2021, la última semana que estuvimos en el territorio, nos encontrábamos en nuestro alojamiento, en medio de la diversión y preparación para nuestra última jornada de entrevistas, diversión que fue interrumpida por un sonido fuerte, una detonación. Este sonido fue el primero de muchos, iniciaron a las 7 p.m. y terminaron cerca de las 9 p.m. Pero no sólo las detonaciones me llevaron a pensar que esta situación hacía parte de la cotidianeidad de Inzá. Fue evidente el protocolo tácito ante estos eventos: la iluminación pública fue apagada, así como las luces de todas las casas, la llamada de Alix Morales advirtiéndonos sobre dónde podíamos refugiarnos en la casa para salvaguardar nuestras vidas. Tristemente llegué a la conclusión de que los inzaeños habían normalizado esto, se habían “adaptado” y situaciones como estas o no tenían la importancia suficiente para ser narradas o tienen miedo de narrarlas.

Al día siguiente, iniciamos una nueva jornada de trabajo, a través de comentarios de la comunidad, nos enteramos de que la vereda de San Andrés de Pisimbalá había estado sitiada desde el domingo. Esta vereda es el hogar de los hipogeos³⁴ y nosotros habíamos estado allí el domingo y el lunes, conociendo la historia de Tierradentro, recorriendo el territorio, sin miedo ni precauciones, sólo rebotados de curiosidad por conocer. Considero que estos hechos se reflejan en la entrevista con Reinaldo Peña. El suceso de la noche anterior fue un detonante para que se refiera a “la zozobra ... es volver otra vez al mismo miedo”.

34

Bóveda subterránea que en la Antigüedad se usaba para conservar los cadáveres sin quemarlos (Real Academia de la Lengua Española, 2022).

Figura 3-3. Uso del territorio de Inzá por grupos armados ilegales y tráfico de drogas y armas – 2020.



Fuente: (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2020)

Al revisar los informes de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, me percaté que sobre Inzá, para mi sorpresa, sólo se encuentra la toma por parte de las FARC-EP en 1965, y rescato el esclarecimiento respecto a los graves patrones de violencia contra el pueblo Nasa.

El conflicto armado y todos sus actores sociales, las tensiones permanentes y las futuras, ha transformado los haceres de las comunidades, sus modos de vida, y aún hoy, no podemos dimensionar la magnitud de estas transformaciones.

Ahora bien, a finales de 2019 se presentó un brote en Wuhan, China, de un virus hasta el momento desconocido, que luego se identificó como SARS-CoV-2 (Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2), denominado de esta forma por el parecido genético con el SARS-CoV-1. La enfermedad producida por este virus afectaba principalmente las vías respiratorias y se denominó Covid-19, de alto contagio por lo que se diseminó rápidamente por el mundo. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró este brote como una pandemia, dado que el virus ya estaba presente en los cinco continentes.

Presenciamos un hito histórico que se constituyó en un punto de inflexión para la humanidad, transformó la forma de relacionarnos, afectó la economía mundial, y por ende, profundizó la crisis alimentaria ya existente desde el 2008.

Byung Chul Han, a inicios de la pandemia, afirmó que esta es el escenario propicio y perfecto para que el sistema capitalista y las políticas radicales de libre mercado se fortalezcan, sobre todo, a través de regímenes autoritarios dado que algunos gobiernos habían demostrado el poder para la vigilancia digital y el control de la población general. Adicionalmente, establece que después de la pandemia, la población se encontrará en un estado constante de alerta, se profundizará el individualismo como consecuencia directa del aislamiento y la preocupación por la supervivencia (Chul Han, 2020); tristemente, estas palabras vaticinadoras se han hecho realidad.

No obstante, no todo es desesperanzador, pues la pandemia trajo consigo transformaciones en el modo de producción y formas de consumo de la población inzaeña, como en muchas otras comunidades rurales, ya que se retoman las formas ancestrales de producción, encaminadas a fortalecer su soberanía alimentaria. En relación con esto, las siguientes narraciones nos ilustran este proceso:

“todo eso se está recuperando, uno dice gracias a la pandemia, uno dice la pandemia no solo trajo cosas malas, también trajo cosas buenas. Nos permitió refugiarnos en el entorno familiar volver al campo y no depender de un sueldo o de un trabajo como lo hacen en muchas empresas en las ciudades, muchos países industrializados”
Grupo focal colectivo de jóvenes “Turmas”

“lo que nos está liberando realmente de una crisis económica nuevamente es la huerta en la pandemia. La huerta ha sido vital porque nos ha recuperado nuestra dieta”
Grupo Focal Adulto Mayor

Con estas tensiones entre lo hegemónico global y las resistencias emancipadoras locales, hemos llegado al final del camino de la consolidación del CAI, como generador y principal protagonista de la configuración del hambre en el mundo, en Colombia y en Inzá.

4. Inzá: la materialización del complejo agroindustrial a través del café

Inzá, como mencioné anteriormente, es un municipio cuya principal actividad productiva y base de su economía es el café, bajo un modelo de producción guiado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, el cual es fiel seguidor de las directrices del complejo agroindustrial, esto es, un modelo de producción centrado en el monocultivo de tipo agroextractivista.

El extractivismo se entiende como todo proceso en el que se extrae y explota a la naturaleza, con criterios propios de la dinámica capitalista, es decir la acumulación, afectando los ecosistemas (Roa Avendaño & Navas, 2014). Siguiendo esta lógica, los procesos agroextractivistas (extractivismo y expropiación a partir de actividades agrícolas) son distintivos del necromodelo de desarrollo modernizante, inherente a los Estados neoliberales, y propulsores del CAI. La consolidación de agroextractivismo está ligada a lógica de producir una sola especie para maximizar la ganancia, de esta forma, el abastecimiento de alimentos queda a expensas de su compra en el mercado (Giraldo, 2018).

4.1 El cultivo de café en Colombia: el prototipo de la producción agroexportadora.

La expansión del cultivo de café en Colombia inició hace 150 años, alrededor de 1870, en cuatro zonas del país: occidente antioqueño, nororiente santandereano, centro de Tolima y Cundinamarca. Este florecimiento se reflejó en el incremento de las exportaciones, pasando del 17% del total en 1870 al 40% en 1897 (Suárez Montoya, 2007).

La modernización y tecnificación del cultivo de café se compaginó con el aumento, por un lado del área explotada, y por otro, de las exportaciones. En 1927 se fundó la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (a partir de este momento de conocerá como Federación), de carácter mixto y cuya gestión no solo ha impulsado la agroindustria cafetera, sino que ha sido determinante para el impulso de diversos sectores como vivienda, infraestructura vial y de servicios públicos (agua y energía eléctrica), entre otros. Sin embargo, Berry (2017) afirma que la Federación tiene un poder absoluto sobre los productores en términos políticos, económicos, ideológicos y técnicos, hegemonía que no ha sido cuestionada, probablemente por contar con el apoyo de los grandes exportadores. Para 1929, el café tenía una participación del 69% en los productos exportados; a partir de este momento y hasta la década de 1960, el café se posicionó en el primer renglón de las exportaciones, y Colombia llegó a ser el segundo productor mundial después de Brasil y el primer productor de café suave (sólo esto último se mantiene en la actualidad) (Tirado Mejía et al., 2017).

No obstante, la producción y exportación del café no se libró de las alteraciones económicas derivadas de la Segunda Guerra Mundial, especialmente por el nuevo orden político y económico mundial. Es así como la producción de café se insertó en las directrices de la revolución verde, representada principalmente en su tecnificación, asumidas principalmente por los grandes productores³⁵; Además, el mercado del café había estado regulado por la Organización Internacional del Café (OIC), creada bajo el apoyo de Estados Unidos en la posguerra de 1945, permitiendo un auge en el precio del grano en contraposición de la fluctuación del precio en otros cultivos. Para la década de 1960, el café tenía una participación en las exportaciones colombianas entre el 60% y el 80%, siendo Estados Unidos el principal comprador (Tirado Mejía et al., 2017).

El cultivo de café se expendió a otras regiones de Colombia y se instauró en Inzá en la década de 1970. La forma en la que se introdujo el cultivo tenía varias versiones. Algunos relatos lo ubican en la década de 1930, mientras que otros sobre la década de 1950; pero lo que sí está claro es que este hecho cambió la forma como los campesinos y los Nasa

³⁵ Quiero aclarar que aunque el cultivo de café en Colombia se ha focalizado en la producción familiar campesina con características extractivistas, hay presencia de grandes productores.

se apropiaban de su territorio y le daban sentido. Esta transformación se evidenció en la instauración del monocultivo de café y la erradicación de las huertas/Tul, en el uso del paquete tecnológico que acompaña a la semilla de café dada por la Federación y en la transformación de las formas de consumo, ya que no se producían alimentos para el autoconsumo y todo era comprado en el mercado. A continuación muestro algunos relatos de los inzaños, relatos de los Nasa, de los campesinos y de los jóvenes (recordemos que este colectivo tiene un lugar conciliador de las identidades Campesina/Nasa).

"el maíz y el trigo han perdido mucho terreno por la ampliación del cultivo del café, en algún momento la Federación incidió mucho en el monocultivo, inicialmente con la variedad que le decimos común o arábica, todos nos fuimos metiendo en ese cuento. Entonces se pierde terreno en los demás productos y la gente empieza a comprar el arroz y pasa a ser la base fundamental, entonces pierde terreno el maíz, pierde terreno la producción local"

Entrevista grupal Asociación Juan Tama

"empieza una nueva etapa, se puede decir, de transformación del territorio, llega la Federación de Cafeteros como a institucionalizar y a vender la idea de que esto es rentable y de que hay mercados que compran ese tipo de cultivos o ese tipo de granos, y como vienen en ese proceso de convencer a la gente de que puede ser una nueva forma de vida. Bueno, así como llega la Federación, llega el tema de la tecnificación y todos los problemas que trajo la tecnificación de ese tipo de cultivos."

Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

"el problema de la tierra y del uso sobre todo en la tierra, ha sido más incidencia de la Federación de Cafeteros; porque la gente acá tenía su parcela diversificada, sus animales, su patio, sus ganados, bueno todo lo que querían tener pero producían mucha comida, a partir de que llega la Federación de Cafeteros con la idea de que el café era para todo, la gente en un momento no dejó ni para las gallinas, ni había espacio en el cafetal para el plátano y la yuca, ni la arracacha, también hicieron cortar los frutales porque se suponía que el aguacate, el Naranja, el limón, el mandarino le hacían daño al café. Entonces estamos hablando yo creo que eso fue más o menos en la época de los 80, cuando empieza más o menos la operación con mucha fuerza"

Entrevista Alix Morales

Es en la década del 1970, específicamente entre 1975 y 1977 que se presenta en el mundo la bonanza cafetera, hecho que favorece la incursión del café en diversos territorios del país, propiciando un incremento en la producción del grano. Hasta 1989, la hegemonía sobre la producción y comercialización de café en Colombia estaba en manos de la Federación; sin embargo, su poderío menguó debido a la terminación del Pacto

Internacional del Café³⁶ en este año. La crisis cafetera resultante de la finalización del pacto hizo que los productores de café agroindustrial se retirasen parcialmente del cultivo café, centrando su atención en otros cultivos incipientes pero que prometían mejores ganancias que, en ese momento, el café (Berry, 2017; Fajardo, 2018). Para finales del siglo XX, las fincas inferiores a 5 ha dedicaban en promedio cerca del 80% del terreno al café, mientras que las superiores a 5 ha, solo el 20%. Esta coyuntura favoreció a los pequeños cafeteros, a la población rural, en Inzá, a campesinos e indígenas. No obstante, a pesar de la acogida que tenía la Federación en el siglo pasado, una buena proporción de inzaeños³⁷ considera que las directrices de la Federación fueron determinantes para la precarización de la comunidad.

"La Federación es una porquería, qué pena la palabra. Ha cometido con nosotros muchos errores [...] la federación empezó con el cuento de la sombra, el monocultivo y que la sombra no deja desarrollar el café, de hecho, por ejemplo, aquí estamos recuperando árboles porque mi papá realmente dejó la finca sin árboles y la mayoría de personas hicieron lo mismo[...] El caficultor hoy en día, el típico, el que está con la Federación, tiene que endeudarse para los abonos, para la renovación [...] porque el campesino presta 10 millones de pesos para el cultivo, los tiene que pagar en 10 años y a los 7 años le dicen que tumba el cafetal porque el cafetal ya no es productivo, dicen ellos. La Federación se han encargado básicamente de recoger la producción y de querer que esto se vuelva un monocultivo [...] la gente está como despertando frente a ese dominio que tenía la Federación frente a los caficultores donde les decían "tienen que tumbar el sombrío" y la gente lo tumbaba porque era como una orden, ahora la gente dice no, yo llevo 20 años produciendo, yo sé más, la gente hace valer ese conocimiento."
Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

Este panorama del monocultivo incluye el arrasamiento de las fronteras forestales, la eliminación de las huertas, la transformación evidente del paisaje y la relación destructiva con la naturaleza; en pocas palabras, éste es el agroextractivismo del café bajo las directrices de la Federación. Ya mencioné que las palabras no son suficientes para aprehender el significado de la realidad, por esto, a partir de este momento, muestro imágenes que complementan las narraciones de los inzaeños (ver figura 4-1 y 4-2).

³⁶ El Pacto Internacional del Café, firmado por la OIC, garantizaba una oferta regulada y unos precios estables del grano. En 1989 finaliza el Pacto, dando paso a un mercado regulado por la libre oferta y demanda.

³⁷ Los productores de café en Inzá que se acogieron a producir para Nestle (Nexpresso), cuentan con atención preferencial por parte de la Federación, aunque esto tiene implicaciones sociales y económicas para los productores.

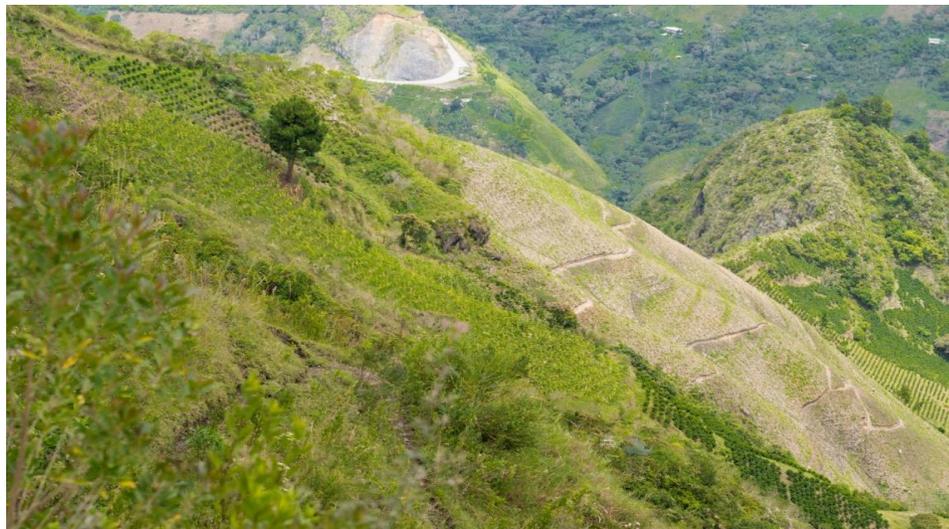
Figura 4-1. Monocultivo de café en Inzá.



Autor: Fabian García Cifuentes.

"nos dijeron que nos afiliáramos a la Federación de Cafeteros pero digamos que dentro de los requisitos, al principio, era talar el bosque para que su cafetal pueda producir, pero en esos términos, estamos perdiendo muchísimo"
Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

Figura 4-2. Área de restitución de cultivo de café, proceso de degradación de suelo por agroextractivismo.



Autor: Fabian García Cifuentes.

Para el 2006, Colombia producía cerca de 12 millones de sacos, la cual descendió a 9 millones para el 2010. Se adjudicó como causal el incremento de la competencia internacional, principalmente por la entrada al mercado de Vietnam, así como al cambio climático, la fluctuación de la moneda, el desplazamiento del cultivo a otras regiones y el desplazamiento del interés en seguir el cultivo, es decir, el tránsito a otros cultivos más rentables como la materia prima de biocombustibles, sobre todo los grandes productores (Berry, 2017). Otra de las causas, paradójica a mi parecer, es la desertificación de los suelos, si tenemos en cuenta que es una consecuencia más que esperable del uso intensivo de los suelos por un monocultivo, articulado con el arrasamiento de la biota nativa y el despojo de las fronteras forestales. Además, el incremento de los costos de producción, debido a la alta dependencia del paquete tecnológico de la semilla de café. Al respecto, el señor Maximiliano, acérrimo defensor de la Federación, nos cuenta:

“pero el problema es que ahorita las tierras ya sin abono no pueden trabajar, a cualquier mata hay que echarle abono, antes no, antes las tierras estaban más descansadas, tenían más materia orgánica, pero ahora no, si usted sembró y no abonó hasta ahí le llegó el café.”

Para el año 2010, Colombia tenía 914.413 Ha dedicadas al cultivo de café, mientras que el año 2021, el área desciende a 844.744 Ha, contrariamente a lo que podría esperarse, la producción pasó de 8,923 millones de sacos en 2010 a 13,890 millones de sacos en 2021; esto quiere decir que el rendimiento ha incrementado en 78% por ha en la última década. Lo anterior se adjudica a la renovación de cultivos que, según los inzaeños, esto debe hacerse cada 7 años; el mejoramiento de la densidad, es decir, se siembran más plantas en menos área; así como la resistencia a la roya, cuya principal estrategia es el desarrollo de la variedad Colombia, que no es una única semilla sino que está adaptada a diferentes pisos térmicos y es resistente a la roya, aclaro que esta variedad sacrifica calidad de taza en comparación con las variedades no resistentes a la roya como caturra (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). El colectivo de jóvenes Turmas nos cuenta:

“ellos le hacen una adaptación de acuerdo al clima, por ejemplo la Variedad Castillo, Variedad Tambo, variedad no sé, hay muchas variedades, incluso en el colegio recibimos unas semillas para hacer el experimento de cómo se manejaba el café en este clima y pues uno por experimentar recibía y lo aplicaba pero eso se da cuenta de que se adapta al clima pero para que produzca tiene que fertilizarlo cada 4 meses, cada 6 meses y entonces uno se vuelve dependiente de todo, ya uno comienza a esterilizar el mismo

suelo por eso porque no le da tanta cantidad de nitrógeno, de potasio a la planta entonces no va a producir, entonces cometemos el error de aplicarlo para producir pero estamos incluso deteriorando el hábitat de los demás seres que son los microorganismos del suelo,"

En relación con el territorio en donde se está produciendo café, paradójicamente ya no es la conocida "zona cafetera". Huila es el departamento con mayor área dedicada al café con 144.312 Ha, seguido por Antioquia con 117.532 Ha, Tolima con 106.994 y Cauca con 91.942 ha (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021).

Otra transformación de la última década es la dinámica importación/exportación de café, confieso que yo no sabía, ni lo esperaba o sospechaba que el café que consumía presumiblemente no era colombiano, que Colombia importaba café, sobre todo para cubrir la demanda interna dado que se exporta cerca del 92% de la producción nacional. Para el año 2010, Colombia exportaba 434.085 e importaba 35.275 Toneladas; para el año 2020, se importan 66.733 y se exportan 729.744 Toneladas, lo anterior demuestra un incremento de 61% en las exportaciones y un 89% de las importaciones, principalmente de Brasil, Perú y Honduras (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2021). La explicación a estas cifras de exportación/importación de café se debe a que los colombianos no consumen el café excelso, es exportado; consumen la conocida "pasilla" con extra tostión para "enmascarar" la calidad de este. Lo que se importa es igualmente "pasilla". En la actualidad, solo los colombianos de clase media alta hacia arriba, pueden consumir café de mejor calidad. Este fenómeno es idéntico a lo que sucede con los alimentos, corresponde a una lógica elitista, en la que se restringe el acceso dependiendo de la capacidad de pago del "consumidor".

Sólo como ejemplo, en la figura 4-3 podemos ver a la izquierda el café seleccionado para exportación y a la derecha el café que se queda para consumo interno, los dos provenientes de una misma finca. Como anécdota, en Inzá se dice que el café para consumo interno viene saborizado, esto es que, debido a que es secado a la orilla de la carretera, recibe emisiones de gases de forma permanente, sin contar el perro que duerme encima (no es broma).

Figura 4-3. Café tipo exportación- AAA y café "pasilla" para el consumo interno.



Autor: Fabian García Cifuentes.

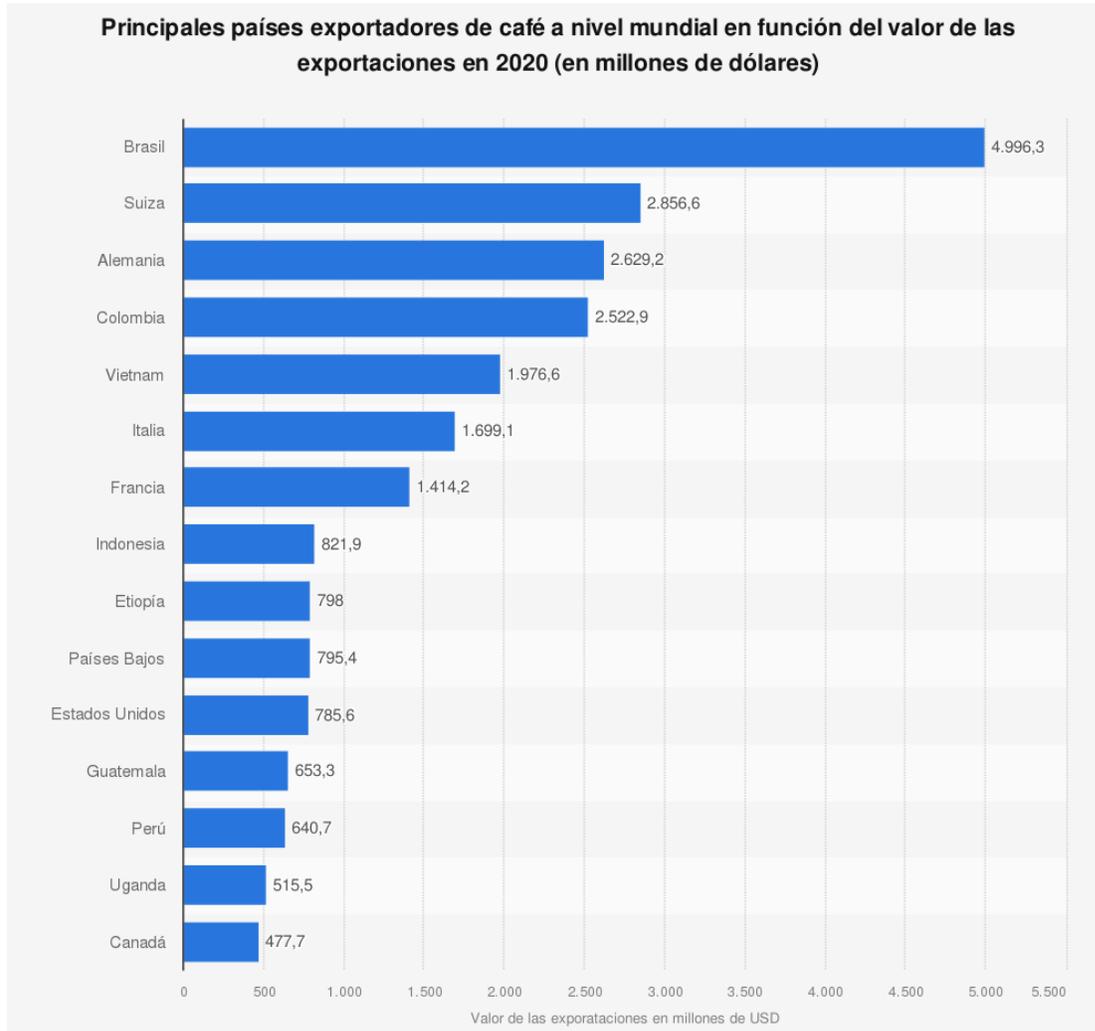
Retornando a las exportaciones, Colombia es el principal proveedor de café a Estados Unidos, Alemania y Canadá. Es muy apetecido por su inigualable sabor suave, las mejores tazas³⁸ son colombianas, y es el que mejor se cotiza en el mercado internacional. No obstante, cuando revisamos los principales exportadores de café en el mundo, nuestro país se encuentra en el cuarto puesto (ver figura 4-4); sin embargo, lo interesante está en el segundo y tercer lugar, al ojo ingenuo se preguntará ¿por qué es eso interesante? La respuesta es sencilla: ni Suiza (país base de Nestlé) ni Alemania producen café. En ese sentido vale preguntarse ¿por qué estos países no productores están por encima de Colombia, país productor, en exportaciones de café?

La respuesta a esta pregunta puede aplicarse a muchos cultivos (incluso alimentos), no sólo al café. Suiza y Alemania compran materia prima (café verde, es decir sin tostar) y

³⁸ Specialty Coffee Association of America Coffee Cupping Form (SCA Cupping Form) es el método oficial para catar café. Existen 10 categorías a evaluar con puntuación máxima de 10. 7 de estas son para determinar la calidad, las que son: aroma, sabor, postgusto (retrosabor), acidez, cuerpo, equilibrio y puntuación general. Las otras 3 categorías son dulzura, taza limpia y uniformidad, las que se ocupan para descubrir cafés defectuosos. Los cafés que superen los 80 puntos en una escala de 0 a 100 se consideran "de especialidad"; entre 85 y 89 puntos es un café excelente, y si supera los 90 se califica como "exquisita" (Specialty Coffee Association of America, 2022)

la trasforman, en café descafeinado, café con diferentes moliendas y tosti6n, café instantáneo, café liofilizado, *pod's* con sabores, entre otras muchas variedades que ofrece Nestlé en cuanto a la transformaci6n del grano de café. Tomo el ejemplo de Nestlé, porque el Sr. Maximiliano, campesino de Inzá, no miembro de la ACIT y, como dije anteriormente, fiel a la Federaci6n nos dice:

"el comité cafetero, la Federaci6n, siempre ha hecho presencia en las veredas, venía las veredas e invitaba, que tal día había una reuni6n y yo me fui y me qued6 gustando eso [...] Ahorita por la pandemia es que ya no nos reunimos pero los del Comité de Cafeteros lo est6n visitando a uno aquí en la finca [...] vino un técnico y me dijo: vea, que lo vamos a inscribir en un programa, primero era Nespresso. Me dijo: si usted quiere le inscribimos, que le van a pagar mejor ese cafecito. Bueno, yo me hice inscribir y duré un tiempo allí, me lo pagaban un poquito más que el corriente, y después otro técnico, que hay otro programa, Rain forest, lo van a pagar mejor precio y también me hice inscribir a ese programa, y si lo pagaban un poquito mejor que Nespresso. Ahora último, por ahí hace unos seis meses, que lleg6 otro técnico que me dijo: mire que hay un programa de LH, si usted se hace inscribir se lo van a pagar más que Rain Forest."
Entrevista Maximiliano

Figura 4-4. Principales países exportadores de café a nivel mundial - 2020.

Fuente: Orús (2022).

Los programas a los que se refiere, dos de ellos son de la corporación transnacional Nestlé, a saber, Nespresso y LH (programa de producción de grano de café con cosecha tardía), ambos con una calificación en SCA Cupping Form de 90 o más (calidad AAA). El tercer programa, Rain Forest, corresponde a una certificación de calidad, la cual mencioné anteriormente. Encontrarse en estos programas de calidad del café y de certificación ha hecho que la forma en cómo se produce el café sea diferencial; es decir, el cultivo del señor Maximiliano tiene sombrío, hay terrenos de barbecho, el secado se hace bajo techo y las máquinas (como la trilladora) deben cumplir con estándares para garantizar la homogeneidad de la taza, la inocuidad, el cuidado del ambiente, de las

personas que están a cargo del cultivo, entre otros (ver figuras 4-5 y 4-6); en comparación con cultivos de café, adscritos a la Federación, pero que no están insertos en estos programas, cuya finalidad no es conservar la calidad de la taza, sino la máxima producción (ver figura 4-7).

El discurso del sr. Maximiliano denota conocimiento sobre los programas ofrecidos, pero también evidencia que no hay una explicación a profundidad por parte de los técnicos que representan a la Federación. Él es uno de los pocos productores en Inzá, y en Colombia, que goza del apoyo de la Federación en todo el proceso productivo (pre cosecha, cosecha y postcosecha), dada la exigencia de mantener la calificación de la taza en AAA, lo cual es requerimiento para continuar con trato comercial Federación - Nestlé.

Figura 4-5. Área de barbecho y área de cultivo del café, se evidencia agrodiversidad.



Autor: Fabian García Cifuentes.

Figura 4-6. Área de secado y trilladora.

Autor: Fabián García Cifuentes.

Figura 4-7. Cultivos de café sin sombrío.

Autor: Fabian García Cifuentes.

Esto constituye un ejemplo de la extracción de materia prima de los países del Sur Global, la cual es transformada en países del Norte Global, y posteriormente, ofrecida al mercado del mismo país de donde se extrajo la materia prima. Son evidentes los mecanismos utilizados por el CAI; estos mecanismos son comprendidos por la comunidad de Inzá, ante los cuales, desde mi percepción, se sienten subyugados, dominados y oprimidos, no sólo por la hegemonía del CAI, sino por la inoperancia del Estado colombiano y las, hasta ahora fallidas, reformas agrarias que siguen privilegiando a los grandes productores y a las élites del país. En el siguiente fragmento podemos aproximarnos a este sentir de las comunidades:

"café Tierradentro compró una trilladora de café y cacao y es una trilladora que se encarga de suministrar materia prima, o sea todavía no hay transformación [...] no estamos generando desarrollo económico, suministramos materia prima a los países que sí le sacan al café todo el sinfín de productos [...] hay una responsabilidad por parte de las instituciones y hay una explicación desde la tenencia de la tierra, porque antes de pensar en el estado de producción o en el modelo productivo, es como en dónde producimos [...] comparado con el modelo agroalimentario de otros países, es decir, acá además de que nos han enfocado hacia la producción de alimentos o de materias primas, algunas, además de eso es muy incipiente el desarrollo técnico, industrial de esos sistemas de producción."

Entrevista grupal Asociación Juan Tama

En Inzá, la Federación sigue teniendo un gran poder al determinar el cultivo de café a través del manejo casi exclusivo de los préstamos a los campesinos, Alix Morales denuncia este hecho, además de poner sobre la mesa el favorecimiento de préstamos a hombres; es decir, evidencia la discriminación de género en relación con el apoyo para el mejoramiento de las condiciones de producción campesinas. Adicionalmente, el colectivo de jóvenes Turmas nos narra sobre el mecanismo utilizado por la Federación para continuar ejerciendo el poder en la comunidad inzaeña:

"el acceso a los créditos para los campesinos no existe o sea no hay un acceso a un crédito, usted dice présteme 30 millones que voy a poner un invernadero para producir tomate o para producir habichuelas o voy a sembrar un cultivo de frijol o voy a hacer tal cosa, eso no lo subsidia el Estado colombiano, y si lo subsidia, pues finalmente la gente lo saca a pérdida y luego el Banco se queda con la tierra, como pasó muchas veces [...] El Banco Agrario hace créditos, por medio de la Federación porque tienen un convenio, usted debe demostrar que tiene tantos palos de café [...] le prestan para producir café, para renovar café, para sembrar café, pero no le prestan para otra cosa"

Entrevista Alix Morales

"Como tal la Federación no ha perdido poder porque han buscado nuevas formas de poder, a través de no darle oportunidades al campesino, entonces tiene que buscar un crédito y ese nuevo crédito equivale a renovar cafetales con cierto tipo de variedades"

Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

Esta situación evidenciada por las mismas comunidades de Inzá, muestra la ineficacia de los programas de apoyo y fomento a la producción de alimentos. Es incuestionable el favorecimiento a cultivos propios del agronegocio y el arraigo en el monocultivo, en este caso, del café.

4.2 El agroextractivismo del café como derrotero del Complejo Agroindustrial en Inzá

Como hemos abordado anteriormente, la actividad agrícola se somete a la lógica capitalista, en lugar de “garantizar la reproducción de los sujetos vivos y de la vida en la naturaleza ... Lamentablemente la actividad agrícola empresarial dejó de preocuparse por la alimentación de la gente y la generación de una fertilidad adecuada al mantenimiento de la vida” (Breilh, 2011, p. 179). En este sentido, las formas de producción agroextractivistas son malsanas y afectan directamente la salud de los colectivos, dados los impactos en la naturaleza y en la sociedad (Brassel et al., 2011).

El agroextractivismo se sustenta, se excusa y se justifica en el interés de un futuro próspero, un cambio hacia lo mejor, por lo que los impactos en la naturaleza pueden llegar a considerarse como un mal necesario en pro del crecimiento económico y del progreso (Giraldo, 2018) .

En este sentido, me voy a centrar en los costos que la naturaleza ha asumido por el CAI, los cuales han sido catastróficos. Hasta tal punto se ha expoliado la naturaleza que las estrategias planteadas hace pocas décadas por el capitalismo verde no han sido suficientes para paliar los efectos del sistema capitalista.

Se plantea que la actividad agroindustrial es la responsable de la eliminación del 75% de la agrobiodiversidad en el mundo, aunque esta cifra no tiene en cuenta la extinción de diversidad vegetal no utilizable en la agroindustria, tampoco la aniquilación de la diversidad de especies no vegetales (desde virus hasta grandes mamíferos, pasando por los fungi). Lasso Paredes (2021, p. 132), plantea que “la importancia de la conservación y uso de la agrobiodiversidad se da según el interés económico y la priorización de su cuidado del bien o servicio que pueda ofrecer al mercado”, dado estos intereses específicos en las variedades que son cuidadas y preservadas y las que no, cobra importancia los esfuerzos de las comunidades inzaeñas al respecto:

“la salud, empieza a trabajarse en el de Tierradentro el tema de la salud propia, la organización empezó con el tema de recuperación de las semillas tradicionales, el tema del fortalecimiento del Tul”
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

El CAI es responsable de utilizar cerca del 80% de agua dulce y de generar más del 20% de los gases de efecto invernadero (si sólo se cuenta la producción de alimentos vegetales), así como la degradación de los suelos hasta el punto de la desertificación (Harvey, 2014; Holt-Giménez, 2017).

Harvey (2014) plantea 17 contradicciones del sistema capitalista. Dentro de ellas, clasifica a tres de estas como contradicciones peligrosas, a saber: el crecimiento exponencial y acumulativo sin fin, la alienación universal y la relación del capital con la naturaleza; esta última surge en la inminencia de una crisis ambiental. No obstante, Harvey (2014) menciona que el sistema capitalista ha logrado resolver las dificultades ambientales que han surgido a lo largo de su existencia, dado que el capital y la naturaleza no son entidades separadas; al contrario, al ser el capital un sistema ecológico, la naturaleza y el capital se producen y reproducen; es decir, la naturaleza no es objeto pasivo receptor de la actividad del capital, todo lo contrario, la naturaleza es activa, es reformada y configurada por el capital, así como el capital evoluciona según la naturaleza lo dicte. Adicional, el capital ha convertido al cuidado de la naturaleza en una estrategia más de acumulación, dado que las empresas/corporaciones dedicadas a los asuntos ambientales y las tecnologías encaminadas a su cuidado, cotizan en el mercado bursátil. En palabras de Harvey (2014, p.244), “Esto se conoce como greenwashing, esto es, hacer pasar un proyecto con fines lucrativos por uno destinado a promover el bienestar humano”.

Las dinámicas del capital han destruido, irreversiblemente, los recursos de la naturaleza en algunos lugares, pero no olvidemos que el capital ligado al CAI es móvil geográficamente; si se agotan las tierras se traslada el monocultivo a otras impolutas en las que sea nuevamente rentable. Esto genera incertidumbre sobre el funcionamiento del “ecosistema capitalista”, y por tanto, dificulta el establecimiento del punto límite en el que puede seguir expandiendo el agroextractivismo antes de que se convierta en fatal, en un punto de no retorno (Harvey, 2014).

En relación con eso, parece ser que nos estamos aproximando al punto de no retorno, al límite de expoliación de la naturaleza a favor del agroextractivismo, del capital. En la segunda década del siglo XXI se reconoce que los alimentos, aunque son

imprescindibles para la vida, actualmente, su forma de producción constituye una amenaza tanto para el planeta como para las personas (ver figura 4-8). En el primer caso, de las emisiones de gases efecto invernadero (GEI), se relaciona con el modelo agroextractivista hegemónico de la mayoría de sistemas alimentarios alrededor del mundo; y lo segundo, esto es, el uso de las tierras de cultivo, se relaciona con las transformaciones en la cultura alimentaria que ineluctablemente ha resultado en dietas “poco saludables” (Comisión EAT - Lancet, 2019)

Figura 4-8. Procesos del sistema agroalimentario que afectan la naturaleza, Situación a 2010³⁹.

	 Emisiones GEI	 Uso de Tierras de cultivo	 Uso de Agua	 Aplicación de nitrógeno	 Aplicación de Fósforo	 Pérdida de biodiversidad
Límite de producción de alimentos	5.0 (4.7-5.4)	13 (11.0 -15.0)	2.5 (1.0-4.0)	90 (65.0-140.0)	8 (6.0-16.0)	10 (1-80)
Punto de referencia en 2010	5.2	12.6	1.8	131.8	17.9	100-1000

Fuente: (Comisión EAT - Lancet, 2019).

Hacer conciencia de esto, conllevó a la creación de la Comisión EAT-Lancet⁴⁰, conformada por 16 países y 37 expertos en varias áreas del saber, como la agricultura, la salud humana, la sostenibilidad (este concepto hace referencia a mitigar el riesgo/daño) ambiental y las ciencias políticas. La pretensión de la Comisión EAT-Lancet era el establecimiento de objetivos que permitan la transformación del actual sistema

³⁹ Unidades de medida por año: Emisiones de Gases Efecto Invernadero (GEI): Gigatonnes-Gt (10⁹ toneladas); Uso de tierras de cultivo: Millones de Km², Uso del agua: Miles de Km³; Nitrógeno y Fósforo: Teragramo-Tg (1 millón de toneladas); Pérdida de la biodiversidad: # de especies perdidas.

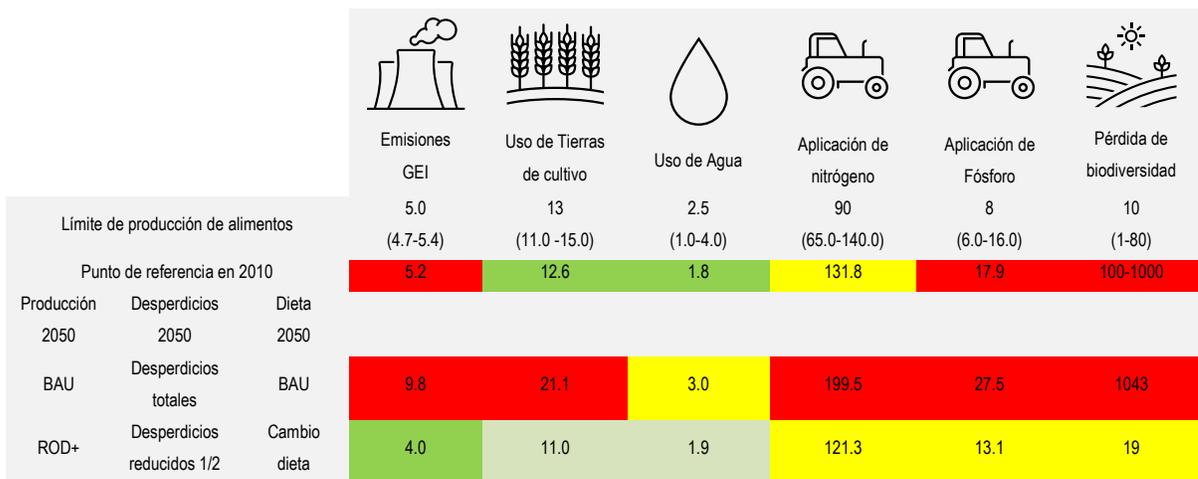
⁴⁰ La Comisión EAT-Lancet, copresidida por Walter Willett y Johan Rockström, reunió a 19 comisarios y 18 coautores de 16 países en diversos campos, como la salud humana, la agricultura, la ciencia política y la sostenibilidad ambiental (EAT, 2022)

agroalimentario, centrándose en la producción sostenible y el consumo final (Comisión EAT - Lancet, 2019).

Las principales estrategias propuestas por la Comisión EAT – Lancet (2019, p. 16) para reducir, al 2050, el impacto en la naturaleza del sistema agroalimentario son (ver figura 4-9):

- Dieta saludable: duplicar el consumo de alimentos de origen vegetal (frutas, verduras, semillas) y reducir a la mitad el consumo de alimentos con azúcares añadidos y de origen animal (carnes).
- Reducir a la mitad de la pérdida y desperdicio de alimentos.
- Prácticas de producción mejoradas: cierre de brechas de rendimiento al 90%; un aumento del 30% en la eficiencia del uso de nitrógeno y un 50% de tasas de reciclaje de fósforo; eliminación gradual de los biocombustibles de primera generación, y la implementación de todas las opciones disponibles para mitigar las emisiones de GEI relacionadas con los alimentos.

Figura 4-9. Procesos del sistema agroalimentario que afectan la naturaleza, Situación a 2050. Comparación Situación Habitual (BAU) y Prácticas de producción mejoradas (PROD+).



Fuente:(Comisión EAT - Lancet, 2019)

La figura 4-9 nos muestra que es imperativo hacer una transformación en las formas de producción agroextractivista imperante en la actualidad; aunque, el mejoramiento de las prácticas de producción propuestas, reducen el límite del impacto en el ambiente, sigue existiendo un alto riesgo de colapso de la naturaleza para generaciones futuras.

Acá quiero hacer una aclaración: si bien son pertinentes las propuestas realizadas por la Comisión, no podemos olvidar que el discurso sigue estando enmarcado en la lógica del capital, a saber: primero, se busca la sostenibilidad de la producción que tiene por objetivo el desarrollo económico y el bienestar de las personas cuidando el ambiente, no la sustentabilidad que busca que las actividades humanas preserven, protejan y conserven la naturaleza para las generaciones actuales y futuras; y segundo, se busca una nueva transición nutricional hacia “dietas saludables”, siguiendo el modelo medicalizado de la cuestión alimentaria; es decir, no se cuestiona el modelo y sigue dejando la responsabilidad en el individuo.

Los indicadores del impacto en la naturaleza del modelo de producción agroextractivista me inducen a pensar en la huella que está dejando la humanidad en el planeta, conceptualizada como el Antropoceno. Este concepto es polémico, está en tensión y es fuente de disputas; por un lado, una perspectiva hegemónica de análisis, asume que la humanidad transforma la biósfera del planeta a través de la actividad humana como la industrialización, la urbanización, la agricultura, entre otros, es una transformación biosférica homogénea y “universal”(Moore, 2015). Por otro lado, se asume que el impacto de la humanidad en la biosfera tiene una diferenciación territorial, coherente con la intencionalidad (territorialidad) del(os) colectivo(s) que lo habitan y lo transforman, de la relación dialéctica que se establece naturaleza-humanidad, así como entre humanos y las diferenciaciones intraespecie (clase, raza, género, poder) (Moore, 2015). Esta última aproximación al Antropoceno prevalece la relación capital-poder-naturaleza, en la que la huella en la biosfera coincide con el surgimiento del mundo moderno y con los albores del capitalismo en el mercantilismo, entonces, sería mejor denominar esta era geológica, en palabras de Moore (2015), como “Capitaloceno”.

Ahora bien, en el último siglo hemos presenciado un deterioro exponencial de los mal llamados “recursos naturales”, como consecuencia de las dinámicas del capitalismo. Este

deterioro se ha acelerado en los últimos 50 años, por la instauración de las políticas neoliberales y de la economía de libre mercado radical, cuya lógica ha resultado en el predominio, casi absoluto, del agroextractivismo.

La producción agroextractivista del café incluye el uso de agroinsumos; aclaro que aquellos productores que no tengan certificados de calidad carecen de asistencia técnica (o no es la más adecuada) para el uso adecuado de los mismos. Con la entrada de la Federación, las variedades promovidas por esta y la necesidad de aumentar la productividad implicó que se “limpiarán” las fincas de la mayoría de los árboles y demás cultivos, lo que significó abandonar el cultivo de la caña, yuca, frijol, maíz, árboles frutales, entre otros cultivos, usados para el consumo propio, alterando las formas tradicionales de la comunidad campesina y la Nasa. Reinaldo Peña nos narra cómo se vivenció este proceso:

"de hecho las mismas políticas de la Federación de Cafeteros, hace algunos años fue sembrar casi hasta la puerta de la casa y si el café se daba encima del agua hasta la gente hubiera sembrado encima de las quebradas y el agua; fue una política muy agresiva [...] era tumbe todos los árboles y siembre café, si lo único que les importaba era la producción, la cantidad más no la calidad, ni siquiera preservar el medio ambiente [...] creo que todas esas dinámicas que nos imponen desde arriba sí ha afectado enormemente la producción, y digamos, por ejemplo, la gente se olvidó de sembrar la huertica del pancoger, solo era café, café café café [...] es absurdo que uno tenga su tierra y venga acá, a la cabecera del pueblo, y que tenga que llevarse hasta el cilantro [...] creo que pues como asociación, sí hemos dado esa lucha para volver a lo de antes y pues es difícil luchar contra todas esas políticas, pero no es imposible luchar contra estos grandes empresarios y estos monstruos del agro"

No obstante, la siembra principal y exclusiva de café tuvo implicaciones en la disponibilidad de nutrientes en la tierra, ya que se perdió una fuente importante de materia orgánica en el suelo, por lo que requería ser suplementado mediante abonos. Son varias las narraciones que nos hacen los inzaeños acerca de esto; solo para ejemplificar, leamos lo expresado por el colectivo de jóvenes Turmas:

"depender del paquete tecnológico hace que la tierra se vaya erosionando en poco tiempo, porque hice el experimento de un café que se abona cada 6 meses o 3 veces en el año en comparación con uno que no se abona y que el café lo deja uno a la intemperie, a lo natural, con sombra y uno nota la diferencia, no es muy productivo pero mejora la calidad y uno lo comprueba en el sabor."

Ahora bien, si se tiene en cuenta que se incluyeron nuevas variedades de café que tienen una vida máxima de nueve años, entonces los hogares rurales no sólo debían cortar sus cultivos de café en ese tiempo, sino que también debían empezar a utilizar abono para fertilizar la tierra durante el periodo en que la planta está creciendo y durante toda la etapa de producción. Este tipo de acciones no sucedía antes de las recomendaciones extractivistas de la Federación a los caficultores.

La promisoriosa industria del café promovida por la Federación, caracterizada por el monocultivo bajo la premisa “el café da para todo”, anudado a créditos a mediano plazo y el reemplazo de árboles de café en tiempos inferiores a los créditos iniciales, implicaba que las familias caficultoras quedaban expuestas a condiciones de riesgo para su economía, su sustento y su alimentación. Las familias rurales estaban sujetas a los precios

internacionales de los insumos agrícolas, un mercado con fuertes vínculos con el precio del petróleo; Alix Morales nos ilustra, a través de su narración sobre esto:

"la Federación de Cafeteros, primero se tiró la economía familiar y la producción de alimentos con el monocultivo del café y segundo, la Federación de Cafeteros no tiene una política de cuidado del medio ambiente, ni del territorio y de los recursos naturales, a ellos no les importa si usted echó veneno y que cuando llovió, el agua lleva el veneno al río, a la quebrada y de ahí es donde la gente toma el agua. El cuidado del medio ambiente y del territorio es un ejercicio que hacemos las organizaciones sociales, las indígenas, las campesinas, pero con la Federación es muy complejo [...] mientras que usted antes deja un espacio de 10 por 10 para sembrar cebolla, el cilantro y verduras, eso se fue acabando, pues el café le puede dar para comprarla en el mercado, entonces nos volvieron dependientes de un mercado que ahora es traído de otros países, inclusive desplazamos la producción orgánica, limpia, culturalmente del campesino, del indígena o del afro "

La atadura al mercado de los insumos agrícolas y de los alimentos significaba una alarma para la pervivencia de la familia, transformaciones en la forma cómo se adquirían los alimentos y en la forma misma cómo estos hogares se alimentaban. En el fortuito caso en que un hogar no recibiera la suficiente cantidad de dinero por la venta del café, su alimentación se vería en aprietos y requeriría de mayor trabajo por parte de los miembros de la familia. Los campesinos que no cuentan con un tamaño suficiente de tierra para subsistir del café deben recurrir entonces al jornal para poder mantenerse, es decir, trabajar como recolectores de café para otros productores; otra estrategia es correr las

fronteras forestales, esto a través de quemas y destrucción de los ecosistemas locales (ver figura 4-10). Estos caficultores, de pequeñas fincas (es importante tener en cuenta que los predios en Inzá son de aproximadamente 2-3 Ha), están especialmente expuestos a los precios del café en el mercado. En el año 2003, cuando la roya llegó a Inzá, la escasez de alimentos fue la constante en las familias campesinas cuyo cultivo es el café.

Figura 4-10. Montaña con proceso de deforestación a través de quemas para ser cultivada con café.



Autor: Fabian García Cifuentes.

Este momento coincidió con la toma de conciencia por parte de las mujeres campesinas sobre sus derechos y el naciente comité de mujeres dentro de la ACIT en el año 2000. Este comité inicia con “juntanzas” cuyo fin era constituirse como un apoyo emocional y social para las mujeres campesinas en sus problemas cotidianos. En estas juntanzas, se dan cuenta que una de las principales fuentes de conflicto es la dependencia económica de sus compañeros para el sostenimiento de las familias. Surge en este momento, en este comité de mujeres, la iniciativa de recuperar las huertas y los patios; esto permitió que las mujeres no dependieran de la comercialización de café para tener alimentos. De este modo, entraron en la recuperación de saberes tradicionales campesinos, sobre todo alrededor de la producción agroecológica e iniciaron el proceso de SoA en Inzá.

Muchas de las huertas fueron hechas sin el consentimiento de los compañeros de las mujeres, ya que implicaba, en ocasiones, sacrificar matas de café para sembrar en ese

espacio las huertas. La iniciativa de huertas familiares se convirtió en un proyecto del comité de mujeres encaminado a la SoA de los y las campesinas de Inzá, y, al mismo tiempo, en una forma de respuesta contra el extractivismo cafetero. Destaco que en la constitución política de 1991 no contempla el derecho a la alimentación; se considera conexo al derecho a la vida. Además las políticas son acordes con la perspectiva de la SAN. Como se mostró antes, estas políticas y acciones están encaminadas a transformaciones individuales para llevar una vida saludable y activa. Pero es precisamente la lógica individualista la que no permite comprender que el hambre de las poblaciones está asociada a los procesos de acumulación de capital del agronegocio global, en este caso en particular, del negocio cafetero. Este proceso de resistencia y emancipación, iniciado por mujeres de Inzá y adoptado por una buena proporción de la comunidad, es relatado por Alix Morales:

“ en el 2003 llegó la broca y la roya [...] a partir de todo ese ejercicio de concientización que hicimos y de esas lecciones que a veces la naturaleza y la vida les ha dado, la gente ha retomado las parcelas, aunque tienen el café, también tienen los espacios para sembrar la huerta, los patios productivos con gallinas y especies menores”

Lo anterior, muestra cómo las acciones de este grupo de mujeres son revolucionarias y contrahegemónicas, al preocuparse por su alimentación desde la perspectiva de soberanía alimentaria, promoviendo sistemas agroecológicos, en consonancia con la vida.

5. Transformaciones culturales en las territorialidades de Inzá

En Inzá coexisten dos territorialidades comunitarias, la Nasa y la campesina; menciono al menos dos porque son aquellas las que r-existen los proceso de territorialización de territoriales globales y locales.

Estas territorialidades, la campesina y la Nasa, han vivenciado transformaciones culturales, en sus modos de vida, aceleradas en los últimos 40 años. Pero antes de iniciar con la puesta en escena de esto, quiero mostrar una aproximación a estas diferencias entre las identidades mediante nubes de palabras⁴¹. A través de las narraciones recopiladas, podemos acercarnos a puntos diferenciales de apropiarse de su territorio y de cómo le dan sentido.

En las narraciones de la comunidad campesina tiene una predominancia el tema de café, la Federación, la tierra y los indígenas. Esto constituye una primera aproximación a los intereses que la comunidad campesina expresa a través de sus narraciones, aunque también aparecen temas como la alimentación, las mujeres, y los niños (ver figura 4-11).

En relación con las narraciones de la comunidad Nasa, se centran en su propia cultura, la tierra, el territorio y el café (ver figura 4-12). Los dos conjuntos de narraciones, aunque se hace énfasis principal en tópicos diferentes (Café-Indígena), haciendo evidente la forma diferencial de comprender y apropiarse del territorio.

⁴¹ Las nubes de palabras son una herramienta de representación visual de un grupo de palabras representadas en diferentes tamaños, siendo las más grandes aquellas palabras con mayor frecuencia en las narraciones.

En el diario de campo del investigador, Fabian García menciona:

“Las tensiones en el territorio entre lo indígena y lo campesino se han evidenciado históricamente. Un ejemplo de esto fue la quema de la escuela en San Andrés de Pisimbalá, como nos explicaron diferentes personas. Allí se evidenció cómo el conflicto escaló hasta la violencia física por enfrentamientos en la forma como se asumía la educación en la escuela de la vereda, dado que por normatividad se enmarca en etnoeducación y no se estaba siguiendo. También lo ha sido la búsqueda de recuperar territorios por parte de las comunidades indígenas. El Quintín Lame y el CRIC fueron dos ejemplos de ese objetivo que históricamente han tenido las comunidades indígenas y de las que las comunidades campesinas se sienten amenazadas. Estas tensiones se sienten en el territorio con las tiendas, las asociaciones para la comercialización del café, y evidentemente la ubicación geográfica de los campesinos y los indígenas en el territorio a través de diferentes veredas. Inclusive nuestra compañera de trabajo, Yesenia, me hacía sentir con más fuerza esas tensiones cuando me decía con inquietud que no debían vernos entrando tanto a los espacios indígenas ya que nos hospedábamos en casa campesina [...] La cabecera y las veredas aledañas a la cabecera se percibían como zonas mixtas o zonas con enclaves de un grupo social o el otro”

Las formas de apropiarse del territorio en Inzá, tienen elementos en común, preocupaciones que devienen de procesos de territorialización y territorialidades no comunitarias e impuestas desde el exterior, tales como la instauración de modos de producción agroextractivista por parte de la Federación obedeciendo a las dinámicas establecidas por el CAI, los procesos de distribución, acceso y posesión de tierras por parte del Estado, los cuales obedecen a interés de algunos pocos; así como las políticas impuestas por el Banco Mundial, el FMI, la OMC y los consecuentes TLC, que en últimas se alinean con el CAI.

Otras territorialidades que se encuentran son las guerrillas, las autodefensas, las fuerzas armadas y el narcotráfico, que hacen que procesos como el hambre, se configuren diferencialmente en comparación con otros países e incluso, con otras áreas del país. Estas territorialidades y sus procesos de territorialización, han transformado los modos de vida de las comunidades, entendido como las cotidaneidades de los grupos sociales que caracterizan la forma como se relacionan con los otros y con la naturaleza. Como se mencionó, el modo de vida se estructura con los modelos productivos, la reproducción social, las formas de consumo, las formas de organización social y comunitaria y la relación con la naturaleza (Soliz Torres, 2016). A través de las narraciones de los Inzaños pude establecer algunas transformaciones en los modos de vida de la

comunidad campesina y Nasa. Estas transformaciones las considero un despojo cultural, en ocasiones violento, en otras paulatino y sutil, pero, de cualquier forma, despojo.

5.1 Modelos Productivos

Los modelos productivos asumidos por los campesinos y por los Nasa son disímiles, dada su cosmovisión, es decir, la forma en cómo se explica el mundo y cómo se establecen las relaciones con el otro y con la naturaleza.

En general, la comunidad campesina asumió la forma de producción de café que establece la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, modelo extractivista no agroecológico, degradante de suelos, pérdida de biodiversidad, contaminante de recursos hídricos, entre otras muchas consecuencias en la naturaleza de esta forma de producción, cuyo principal interés ha sido el volumen de producción, más no su calidad. Algunos de ellos, en los últimos años, han resistido esta imposición, transitando nuevamente a una producción en armonía con la naturaleza.

Para la comunidad campesina de Inzá, como en otras regiones del país (García-Cifuentes, 2020), el modelo de producción se basaba en cultivos agroecológicos, el trabajo es no asalariado, generalmente ejercido por miembros de la propia familia y con el fin de obtener lo necesario para la manutención, de forma directa de la tierra o de la venta de excedentes.

Con la incursión de la Federación, este modelo de producción se transformó, iniciando por la inserción del campesino al mercado laboral (jornaleando) y por la instauración del monocultivo del café, la pérdida de la producción agroecológica y la adopción de producción basada en el uso de paquetes tecnológicos y sin diversidad, además de la pérdida del ecosistema. Las siguientes narraciones nos permiten elucidar esta transformación:

"Yo recuerdo que antes mi mamá mantenía con su huerta y sus cosas. Yo recuerdo que nosotros nunca teníamos que comprar nada, y hubo un momento en que se compraba la cebolla, la habichuela, la zanahoria. Se perdió completamente, porque mi papá con el cultivo del café arrasó con huerta y todo. Yo creo que eso ayudó a que nosotros perdiéramos espacios y las costumbres de producir"
Grupo focal colectivo de Jóvenes Turmas

"la Federación digamos es la única que le entrega la semilla, que le entrega el abono y que tiene un técnico todos los días revisando su cafetal y mirándole qué hacer, lo que la gente no ha entendido es que con la Federación de Cafeteros, ese técnico tiene que dar unos resultados que tienen que ver cantidad de matas sembradas, nuevas o de renovación [...] la gente vive a expensas de lo que diga la Federación de Cafeteros [...] antes habían unos palos de café arábigo, que es el café viejo se cogía con escalera [...] ahora, uno se mete en un cafetal y es una cosa súper espesa para caminar porque está sembrada muy cerquita, porque son muchas matas o sea esa distancia entre palo y palo es porque entre más se siembre pues más se va a dar café qué es lo que dicen Federación de Cafeteros y eso se transformó, a la gente le han hecho transiciones de variedad y cada que llega una especie nueva puede que no le funcione aquí, entonces tienen que cortarlo y otra variedad y la gente lo hace, porque es lo que la Federación diga"

Entrevista Alix Morales

"Yo lo digo por mí misma porque ni plátano a veces ya tengo, se acabó, todo se va acabando, ya va creciendo el café y va ahogando el plátano y todo se va acabando"
Grupo focal Comité de mujeres Huetaco

Respecto a los Nasa, practican en su mayoría formas de producción armónicas con la naturaleza. El café que ellos producen es orgánico y se considera, no sólo una forma alternativa de producción, sino un proyecto de vida, dado que son sistemas agroecológicos de producción cafetera. Adicionalmente, a través de la ASOTAMA, se hace todo el procesamiento del café, dado que cuenta con una trilladora, tostadora y equipos requeridos para los procesos de empaquetado, así como la asistencia técnica a los productores certificados, compra del producto, procesamiento y comercialización de café tostado y molido.

Es importante resaltar que la comunidad Nasa ya había pasado por una época de agroextractivismo, en la década de los 80 con el cultivo de uso ilícito de amapola, dado que se priorizó la productividad del cultivo para mayor comercialización y eliminó cualquier práctica de autoconsumo. Con el auge de la amapola en la década de los años ochenta, los hogares que se dedicaron a este cultivo utilizaron los ingresos para comprar alimentos. Con el declive del cultivo la amapola a principios del dos mil, se evidenció la dependencia alimentaria a la importación de alimentos al territorio, lo que se tradujo en situaciones de crisis dentro de los hogares que habían eliminado las prácticas de autoconsumo. Además de la situación de escasez y hambre, se produjo una

transformación en los hábitos y costumbres de alimentación de la mano del monocultivo de la amapola.

Lo anterior dejó como enseñanza al pueblo originario que la autonomía alimentaria, como ellos la denominan, no puede depender de los ingresos por comercialización de algún producto, por lo que inician y continúan con el proceso de recuperación de las *tul* (huertas).

El panorama en la comunidad Nasa se evidencia que el cambio en el modelo de producción no sólo se da en el trabajo de la tierra, dado también se encuentran caficultores Nasa que siguen el cultivo de café indicado por la Federación; también se da en el tránsito que hacen hacia formas industrializadas de producción de alimentos ultra procesados (ver figura 4-14). Es el caso de la producción de jugos y bebidas alcohólicas basadas en hoja de coca, con ingredientes como el azúcar, con cantidades que sobrepasan las recomendadas. Quiero aclarar que no puedo dar cuenta acerca de la conciencia que tienen los Nasa sobre cómo las políticas neoliberales han permeado su cultura, constituyéndose un despojo y desterritorialización, siendo la producción de alimentos ultra procesados una evidencia, es decir, no puedo afirmar que los Nasa alcancen a dimensionar que este cambio en el modelo productivo implica un cambio en su identidad, en su relación con la naturaleza, en su cosmovisión y cosmopraxis. Este cambio de modelos de producción en la comunidad Nasa se relaciona con la lógica de la modernización para dejar de ser proveedores de materia prima (Betancourt Santiago, 2021.)

Figura 5-3. Productos ultraprocesados Nasa.



Autor: Fabián García Cifuentes

Las narraciones de los Nasa nos muestran esto:

"comparado con el modelo agroalimentario de otros países, es decir, acá además de que nos han enfocado hacia la producción de alimentos o de materias primas, además de eso, es muy incipiente el desarrollo técnico-industrial de esos sistemas de producción"
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

"a partir del 94 pues todo eso empieza a cambiar, también empiezan a aparecer pequeños monocultivos, y que a lo largo de estos veintiocho o veintinueve años pues tal vez se ha ido como incrementando, ahorita tanto la parte alta como la parte baja ya usted empieza a ver grandes extensiones de café que en esos cultivos ni siquiera hay árboles, es una cosa muy preocupante también [...] Y ya después de eso empieza otro tema y es la siembra de frutales, ese es otro de los monocultivos, por ejemplo se sembraba mucho lo que es el lulo, entonces claro, todos los químicos que empiezan a meter tanto a la tierra como la planta... claro, al principio si muy buenas cosechas y eso, pero ya después de dos-tres años empieza también la desaparición del lulo por los hongos, por todas las bacterias que pudo llegar junto con los químicos que se usaban para generar buena cosecha, y eso claro, también generaba empleo para la gente y al acabarse ese tema, pues nuevamente a la miseria,"
Entrevista con Yaid Bolaños

No obstante, tanto la comunidad campesina como la Nasa, en su vivencia del proceso de cambio de su modelo productivo, reflexionan sobre las consecuencias, no sólo para la vida de sus comunidades, sino con la naturaleza. Es en este contexto que surgen propuestas emancipatorias y de resistencia dentro de un modelo de producción agroecológica, en algunos casos; en otros, el retorno a la instauración de las huertas; y en otros, mutaciones al modelo de producción agroextractivista, es decir, se continua con el monocultivo de café pero se hacen cambios en cuanto sombrero, aplicación del paquete tecnológico, espaciamiento mayor en la renovación, entre otras modificaciones. En relación con esta nueva transformación (lenta y aún no generalizada) en el modelo de producción, los inzaños nos dicen:

"la gente también está como despertando frente a ese dominio que tenía la Federación frente a los caficultores donde les decían "tienen que tumbar el sombrero" y la gente lo tumbaba porque era como una orden [...] yo tengo como experimento de no abonar un café hace 4 años y uno lo experimenta en el propio sabor, porque estoy haciendo el secado natural, o sea cojo el café más maduro, lo seco con cáscara, a los 3 meses lo proceso para molerlo, y lo comparo café que se maneja con químico, incluso uno se puede tomar un café producido artesanalmente sin azúcar, mientras el otro que es muy amargo pues para que le sepa mejor hay que echarle azúcar"

Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

“como asociación campesina estamos liderando un proceso de transición, por decirlo así, orgánico, nos está volviendo a que retomemos lo que hacían antes nuestros abuelos, si antes no existía un abono químico y la gente vivía bien si no existían estos paquetes tecnológicos que nos imponen hoy las grandes empresas como Monsanto, por ejemplo, Bayer todas esas empresas que tienen sus paquetes tecnológicos y que en últimas pues arruinan más al productor agropecuario, sea campesinos e indígenas sea afro, esa dependencia de insumos nos ha afectado enormemente la producción.”
Entrevista Reinaldo Peña

"el comité de mujeres digamos que ha impulsado sobre todo una de sus líneas el de soberanía alimentaria [...] porque la soberanía alimentaria desde el ejercicio de la productividad digamos que hacen parte de la cultura campesina y nosotros desde que empezamos queríamos rescatar esa identidad cultural campesina y las formas de producción y las formas de vida en el territorio, pero también digamos que a partir de pensarnos en esa cómo fortalecer la identidad campesina, desde allí cómo defender el territorio [...] nosotros montamos esa línea de soberanía alimentaria para hacerle resistencia al mercado y a la globalización que son términos muy grandes a veces para los campesinos y las campesinas, pero son cosas que de alguna manera inciden en la vida, en la cultura, en el territorio y en todo"
Entrevista Alix Morales

Tal vez al lector le parezca un poco extenso estos apartados de las narraciones de los inzaeños; no obstante, mi intencionalidad es clara: era mi deseo que quedaran al descubierto los procesos de resistencia a las formas hegemónicas y universalizantes del CAI, los cuales se insertan en una dialéctica, en una danza de poderes local - global, que se entretajan y se materializan de forma situada, dejando en claro que no hay una lógica lineal en las relaciones, que el sujeto en su quehacer transforma su realidad, le da sentido a la misma y no sólo es objeto receptor de lógicas y modos de vida no acordes con su historia.

5.2 Formas de organización social y comunitaria

En Inzá, como lo he dicho reiteradamente, se presentan dos comunidades principalmente, la campesina y la Nasa. Las formas de organización responden a lógicas relacionadas con preservación identitaria.

En cuanto a las formas de organización social, son las Juntas de Acción Comunal (JAC) en la zona campesina y los cabildos Indígenas en las zonas de Resguardo, alrededor de los cuales giran diferentes asociaciones, comités, grupos y empresas encaminadas a

resolver necesidades socioeconómicas, culturales y productivas; se convierten así en gestores de su propio desarrollo.

Adicional a estas formas de organización, con el interés de defender los derechos del campesinado, proteger el territorio y la propiedad individual, se constituyó en 1997 la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro – ACIT, la cual se define como una organización social, clasista y autónoma, de base popular.

La contraparte a la ACIT en la comunidad originaria Nasa es la Asociación de Cabildos Juan Tama de Inzá – ASOTAMA, la cual agrupa seis resguardos y tres cabildos. Se constituyó para la defensa del patrimonio étnico, cultural, ambiental, económico y social de las comunidades indígenas del municipio de Inzá.

La Asociación Juan Tama (articulada al CRIC), que ordena procesos de salud, educación, territorio, culturales y de producción; resalto que la mujer en los Nasa es la que engendra, es la que da vida, por lo cual es el eje central de su organización. Los campesinos están organizados en salud y educación por la institucionalidad estatal. En relación con la producción, su organización se da a través de la Asociación de Productores de Café del Oriente Caucaño (Asorcafé), la Asociación de Campesinos Inzá – Tierradentro (ACIT) y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Estas diferencias en las formas de organización, determina en parte la tensión entre campesinos e indígenas, ya que las organizaciones campesinas están alrededor de la producción de cultivos (principalmente café) y la Nasa establece las directrices y procesos de sus modos de vida, alineados con su cultura y cosmovisión.

"Esa adaptación es dura, bastante compleja porque, de alguna forma, somos un pequeño Estado dentro de un Estado que influye en todos los sentidos, desde la música, de lo que uno ve, desde las políticas sociales y de las políticas culturales aún, y eso ha sido el reto que tiene el movimiento indígena organizado, porque pues milenariamente ha venido resistiendo cada uno a su manera hasta poder mirar que se organizó en el CRIC que es la organización más vieja indígena en América, y que pues de una u otra forma es grande a pesar de muchas dificultades [...] Nuestra organización tiene muchas ramas así como nosotros hablamos, nosotros decimos que cuando conversamos, hablamos de gobierno a gobierno porque nosotros tenemos nuestros criterios y ellos también tienen, vamos a hablar de gobierno a gobierno, ustedes son gobierno, nosotros también somos

gobierno [...] las comunidades se han movilizado en diferentes escenarios para exigir los derechos que están consagrados en la constitución "
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

"a partir del 2000 se organizó una asociación de cafeteros que se llama Asorcafé, que fueron productores mismos que se empezaron a asociar y entonces ellos al principio fue muy incómodo porque los comerciantes del café que eran los duros de Inzá, había burla, como que los campesinos no se pueden organizar y toda esa cuestión pero entonces Asorcafé hoy en día es una de las empresas que pone el precio del café en Inzá y lo paga bien, y por ejemplo todos esos compradores que usurparon durante mucho tiempo les tocó irse de acá"
Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

"la producción y la vida del campesinado a partir de que nos organizamos y que las mujeres estamos allí con el tema soberanía alimentaria genera una gran incidencia en el tema de la producción"
Entrevista Alix Morales

"hay veces más perjudica digamos una organización es el tema económico ... lo que ha venido haciendo el comité mujeres que son las en el tema de la economía social y solidaria para empezar digamos a funcionar las cajas de ahorro y crédito local que han sido digamos así de un impacto grande para las diferentes comunidades que han hecho parte de ese proceso"
Grupo focal Comité de Mujeres Huetaco

"gracias a esas organizaciones políticas no hay cultivos de uso ilícito y minería acá, o sea tanto la organización campesina como la indígena, nos hemos puesto de acuerdo para oponernos rotundamente a los cultivos ilícitos, oponernos rotundamente a la minería "
Entrevista Reinaldo Peña

Quiero resaltar la forma de organización "comité de mujeres de la ACIT", dado que son las mujeres las que incorporan y rescatan las huertas como una apuesta para la consecución de la soberanía alimentaria en Inzá, adicionalmente, han trabajado en formación desde la educación popular para el fortalecimiento político organizativo y el empoderamiento femenino, con niños, niñas adolescentes y mujeres del municipio.

El comité de mujeres de la ACIT es pionero en propuestas productivas y de economía solidaria, especialmente las tiendas comunitarias en las veredas, así como una caja de ahorro y crédito inicialmente dirigido a beneficiar a las mujeres del municipio y en la actualidad, se benefician muchos campesinos de la ACIT.

A pesar de las diferencias en las formas de organización y las tensiones, tanto en las narraciones como en la vida cotidiana, tanto indígenas como campesinos, trabajan

conjuntamente para defender su territorio de la incursión de nuevas territorialidades tales como la minería y el narcotráfico (nuevamente).

5.3 Reproducción social

Tradicionalmente, se entiende como reproducción social, en un sentido estricto, es proveer la fuerza laboral para el capital; no incluye sólo el costo de la reproducción, sino, además, a cargo de quién(es) está la reproducción.

Pero la reproducción social, de la vida, no sólo está al servicio del capital, sino que es el eje configurador de relaciones sociales, Gutiérrez Aguilar & Salazar Lohman (2019), nos muestran que:

“para una amplia constelación de prácticas y esfuerzos que se afirman en la reproducción de la vida social a través de la generación y regeneración de vínculos concretos que garantizan y amplían las posibilidades de existencia colectiva —y por tanto individual— en tanto producen una trama social siempre susceptible de renovación, de autoregeneración. Tales tramas abigarradas y complejas de relaciones sociales que se empeñan en producir lo común —a las cuales solemos llamar entramados comunitarios— se hacen claramente visibles y se vuelven inteligibles en comunidades indígenas, originarias, campesinas; sobre todo en momentos de lucha o de fiesta. Sin embargo, también están presentes por fuera de éstas, por ejemplo, en la vida urbana, en todas aquellas relaciones, creaciones y prácticas, mucho más efímeras y volátiles, que permiten o facilitan la reproducción de la vida y que no están plenamente mediadas por el capital” (Gutiérrez Aguilar & Salazar Lohman, 2019)

Y esta forma de asumir la reproducción social es la que se ajusta mejor a las comunidades campesinas y Nasa de Inzá.

En cuanto a las formas de reproducción social, aunque existen similitudes, las distinciones se encuentran en los modelos de educación diferenciales, debido a que existen colegios de etnoeducación, gerenciados por la comunidad Nasa. A pesar de contar con estos colegios, la lengua Nasa yuwe (del grupo lingüístico chibcha), está desapareciendo, porque muchos de los jóvenes no aprenden su lengua nativa y se quedan sólo con el español. La cultura Nasa sigue utilizando la tradición oral como principal medio de transmisión de elementos culturales de generación en generación; adicionalmente, están en proceso de recuperar varias manifestaciones culturales

ancestrales que han desaparecido o se encuentran en vía de desaparecer (petroglifos y pictografías), porque se han dado cuenta de la importancia de mantenerlas en el tiempo, para que sean testimonio de su identidad cultural.

Figura 5-4. Músicos Nasa en la CRIC, Mosoco, 2021.



Autor: Fabián García Cifuentes

Los Nasa enaltecen su música, por lo cual mantienen la tradición de enseñar un instrumento a las nuevas generaciones y celebran anualmente el festival de Flautas y Tambores en el mes de agosto, como parte de sus formas de reproducción social (ver figura 5-4). Otra costumbre propia de los Nasa es el mambeo, por lo cual se permite que por resguardo se tenga hasta 100 matas de coca, de tal forma que no se pierda esta costumbre ancestral. Paradójicamente, los miembros de la comunidad Nasa profesan la religión católica, evidencia del proceso bárbaro de conquista, colonia y evangelización a los que fueron sometidos nuestros pueblos originarios.

En cuanto a la parte campesina, el proceso de campesinización se vio favorecido por el exterminio de los Guanacos durante la época de conquista y colonia. Es evidente la huella del proceso de evangelización, dado que muchos desarrollos del municipio han sido impulsados por y en favor de la iglesia católica.

Las labores de cuidado están a cargo principalmente de las mujeres, mientras que las labores de producción están en manos de los hombres. No obstante, esta adjudicación de responsabilidades del cuidado se ha ido transformando, al igual que en las urbes, con la incursión de las mujeres al campo laboral, es decir, al mercado del trabajo remunerado.

Entonces, recae en las mujeres una mayor proporción de la responsabilidad en la reproducción social, tanto en indígenas como en campesinos, no sólo por las labores de cuidado, el trabajo doméstico, la cocina, la crianza de niños, la alimentación familiar, entre otros; sino también por el liderazgo en recuperar las huertas como estrategia para garantizar los alimentos para sus familias, al margen de la producción del café. Adicionalmente, las mujeres también trabajan en el campo, dentro de todo el proceso productivo de la cadena de café; sin embargo, trabajan menos horas y algunas reciben menos pagos que los hombres por el mismo trabajo. En relación con los créditos para la producción en el campo, los relatos muestran que las mujeres presentan mayores dificultades para acceder a estos. Estas formas de segregación y perpetuación de mecanismos patriarcales, llevaron al surgimiento del comité de mujeres en búsqueda de justicia social y disminución de la violencia de género. Esto se evidencia en las narraciones de los y las Inzaeñas; acá traigo algunos ejemplos:

"a una como mujer le dicen: "usted acá no se puede meter [...] esta finca es de su papá". El hecho es que le valen más la palabra al hombre [...] En las reuniones, la mayoría son hombres y la opinión de ellos es la que vale [...] nuestras mamás trabajan el campo igual que nuestros papás, pero muchas veces el trabajo masculino se resalta entre lo femenino"

Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

"a las 7:00 ya me voy con el marido para el cafetal y todo el día me pierdo por allá, entonces yo me levanto antes y hago mis cosas en la olla pitadora [...] con él nos vamos donde nos tocó, a veces me quedo en la casa, pero yo estoy acostumbrada ya a ese ritmo de vida y ya la niña esta grande"

Grupo focal comité de mujeres Huetaco

"cuando no hay cosecha pues tristemente mucha gente tiene que salir, se va a otros municipios a jornaliar, a coger café a otro lado donde están en cosecha y también eso trae un problema, porque se desintegra la familia, el padre tiene que dejar a sus hijos, muchas veces las madres y los padres se van, los dejan con los abuelos [...] se vuelve un tema social, un conflicto familiar"

Entrevista Reinaldo Peña

“el papel del Banco agrario, ellos hacen un crédito, se hacen créditos, pero para que a usted le hagan un crédito es difícil [...] bueno los hombres a veces logran hacerlo”
Entrevista Alix Morales

En Inzá no sólo se está haciendo reproducción de una fuerza de trabajo dedicada al campo y cultivo del café, sino que, a través de programas de becas, el ingreso a universidades públicas o la posibilidad del pago de una universidad debido a las ganancias de la producción del café, esta fuerza de trabajo se está haciendo especializada y transformadora de sus relaciones con el otro, con la naturaleza, con el sistema económico. Los y las jóvenes de Inzá que logran tener educación superior, regresan al municipio y trabajan para el mejoramiento de las condiciones de Inzá.

En el caso de la comunidad Nasa, tienen una preocupación en cuanto a su identidad cultural, dado que paulatinamente se ha perdido, especialmente su lengua Nasa Yuwe. Esta es una transformación en la forma de reproducción social, ya que la “occidentalización” de la cultura es evidente. Uno de los desafíos que me había planteado para trabajar con la comunidad Nasa era conseguir un intérprete e ir aprendiendo bases de Nasa Yuwe; no obstante, para mi asombro, no tuve necesidad de intérprete ni de aprender su lengua, pues todos los Nasa con los que establecí contacto hablaban español y, tristemente, los y las jóvenes ya no hablan su lengua.

Esta es la principal pérdida cultural y de identidad a la que se enfrentan los Nasa, el proceso de esta transformación ha estado atravesado por prácticas violentas colonizadoras, los Nasa están recuperando algunas de las escuelas del municipio y están implementado su educación propia, dado que no sólo es la preocupación de la pérdida de su lengua, sino también de su cosmovisión y cosmopraxis, sus relatos lo muestran:

“Es más por un tema de identidad y es porque justamente ¿Por qué se ha perdido ese tema? Dicen que hace no mucho, 30 - 40 años a los que hablaban Nasa yuwe en la escuela le sobaban la lengua en la pared para que dejaran de hablar el tema, [...] así como va la cuestión, nuestros futuros jóvenes no van a tener la berraquera de trabajar la tierra y ese es un riesgo que nosotros estamos trabajando como organización ... la educación influye mucho y es como entendemos nosotros el tema de la cosmovisión, y ha sido difícil volver a retomar todo el tema de la cosmovisión, no es nada fácil, es desaprender, para volver a aprender es un concepto que la educación no habla de él, es un concepto de desaprender, para volver a aprender [...] crear los proyectos educativos comunitarios no es nada fácil, pero tampoco no es imposible y poco a poco se ha ido ingresando, ahora es transformar el chip de los que están al frente, que efectivamente entiendan que lo que quieren es educación para la vida o educación para el trabajo o

educación para servirle a quién ¿sí? entonces hacia ahí está la discusión porque si uno ve en los colegios de diez estudiantes que salen, uno o dos van a la universidad ¿y los otros qué?"

Entrevista grupal Asociación Juan Tama

Los Nasa, a partir del terremoto y posterior avalancha de 1994, han vivenciado transformaciones en sus modos de vida, especialmente lo relacionado con sus formas particulares de reproducción social, esto al imponerles una forma estándar occidental de las viviendas, violentando sus cosmopraxis, cuyo resultado ha sido una transformación completa en la forma de relacionarse entre los miembros de la comunidad, el siguiente relato lo ejemplifica:

"el fuego es muy importante dentro de la cosmovisión Nasa, ahorita en las viviendas indígenas usted no consigue como el fogón en el centro de la casa sino que está la estufa de hierro colocada en la esquina de la cocina y ya, entonces también el sentido de lo comunitario también va perdiendo mucho, porque claro, la cocina era anteriormente el lugar de encuentros, el lugar de compartir conocimientos para tomar tinto... y eso ya no es posible... porque la gente llega a la sala, y en la sala se conversa, entonces no es en la cocina como anteriormente pasaba, y por eso mismo los mayores dicen que ahorita hay mucha desobediencia en los hijos porque ya no se aconseja en el lugar donde está la matriz, donde está el ombligo, que es la cocina"

Entrevista Yaid Bolaños

5.4 Formas de Consumo

Las formas de consumo de la comunidad de Inzá han sufrido transformaciones en las últimas cuatro décadas, todas derivadas de las territorialidades hegemónicas como lo son el desarrollo tecnocrático, la globalización neoliberal y el Complejo Agroindustrial; con la ayuda de la radio, la televisión, las mejoras en infraestructura vial, en transporte, en últimas, con la apertura de canales hacia la "universalidad de la sociedad occidental".

Respecto a las formas de consumo, las diferencias entre indígenas y campesinos se desdibujaron a partir de la avalancha del río Páez el 6 de junio de 1994 en el municipio vecino de Belalcázar (Páez), en la que muchos asentamientos indígenas fueron arrasados, los cuales fueron reubicados en territorios indígenas de Inzá. Ante este desastre natural, el Estado colombiano intervino con ayudas humanitarias, principalmente con comida no perecedera, la cual no se ajustaba a las formas de consumo de alimentos

por parte de los Nasa. Es así como a partir de un suceso como lo fue la avalancha de 1994, se transformó la forma de consumo de alimentos de los indígenas, su forma de vestido y las características distintivas de sus casas, las cuales ya no están alrededor de la hoguera, hecho relatado por el nasa Yaid Bolaños.

Dada la similitud actual de las formas de consumo, dependientes de alimentos no perecederos como enlatados, arroz, pastas, granos secos, entre otros, los cuales no son cultivados en las tierras, sino que son comprados en la plaza de mercado a partir de las ganancias obtenidas por la comercialización del café principalmente, se puede decir que tanto campesinos como indígenas están consumiendo alimentos no apropiados a su cultura, a su identidad.

Estas transformaciones, aunque han sido diferenciales en la comunidad campesina y la Nasa, la vivencia y encarnación han sido cercanos. Las voces de los Inzaeños nos aproximan a esto, no sólo desde un acercamiento puramente descriptivo, sino emocional. Me voy a centrar en las transformaciones de las formas de consumo alimentarias, no porque las otras expresiones de formas de consumo no sean importantes, sino por mi interés particular de investigación. No obstante, traigo acá algunas narraciones que nos sitúan en las vivencias de estas transformaciones en las formas de consumo:

*"Todo eso se mezcla y todo eso termina en un problema aún mayor, en cuanto a producción, consumo, porque hablaban hace rato que vamos y traemos, y es verdad no sólo fueron a traer café, también fueron al traer formas hasta de cómo vestirse."
Grupo Focal colectivo de jóvenes Turmas*

*"yo por lo menos a todas " intenten comprar una lavadora" o sea, compras una lavadora es una cosa esencial en la vida de las mujeres, se descansa, bueno no descansa, pero les queda tiempo para hacer otras cosas, descarga tiempo [...] entonces digamos las cosas de la tecnología y del mercado, hay cosas que sirven mucho y que han sido muy útiles porque a las mujeres les facilitan la vida, es como todo, por lo menos como antes cuando las mujeres mantenía trapitos, los lavaban, los desinfectados, planchaba y se los volvía a colocar todas las veces, pero pues que llegaran las toallas higiénicas que es una cosa que contamina como un hijo de madre, pero pues le ha facilitado la vida a uno en 1000 vainas y pues una cosa con otra"
Entrevista Alix Morales*

Un consumo de la comunidad inzaeña, que es objeto de preocupación para los Nasa, mientras que para los campesinos aún no se ha planteado como problema, es el consumo de alcohol. Ahora bien, desde el primer acercamiento a la comunidad de Inzá en el 2019 y en mi estadía en el 2021, no puedo negar que el consumo de alcohol por

parte de la comunidad de Inzá (mayoría masculina) se constituyó en un tema de interés. En relación con esto, los representantes de la comunidad Nasa nos dicen:

"está el tema del alcoholismo, la pelea que ya les decía, el tema de los conflictos intrafamiliares que es muy fuerte cuando hay alcoholismo, ya el papá deja de sembrar, deja de trabajar la tierra, sino que se dedica a tomar, a estar con sus amigos y ya, entonces detrás de ahí pues viene también el tema del hambre, es muy visible entre las familias"

Entrevista Yaid Bolaños

"El chirrincho/chacuco subió de precio, porque estaba muy depreciado valía dos mil media y ahora vale como quince mil, ya lo venden hasta en las discotecas. Bueno, pero lo berraco es que también toca controlar eso, porque el indio en medio de decir que es anticovid, pues se está volviendo adicto al trago"

Entrevista grupal Asociación Juan Tama

Rescato que la comunidad Nasa continúa con el trueque como forma de comercialización dentro de su comunidad, este trueque denota el establecimiento de vínculos y relaciones sociales dentro de la comunidad, es por esto no es usado para todas las transacciones comerciales. En la entrevista grupal, la Asociación Juan Tama nos cuenta:

"Antes de llegar el valor dinero, de plata pues se dice que se manejaba, pero la gente culturalmente era el trueque, el intercambio, iba a visitar al compadre y al amigo, el vecino llevaba un producto equis y de allá la mochila no volvía vacía, uno llevaba la mochilita, entregaba el producto y allá otra vez le retribuían con algo ahí. Eso es una forma de mercado muy antigua de nuestra gente ¿Sí? [..]. Aún se conserva el tema del trueque, lo hacemos a nivel comunitario, a nivel familia, personal, a veces se hace el ejercicio, inclusive en las tiendas cuando llevan café lo cambian por algo de la tienda, es una parte del trueque, entonces a medida que iba pasando el café fue invadiendo ciertos productos de economía."

En relación con las transformaciones en las formas de consumo de alimentos, es allí donde surgen las expresiones de hambre, no sólo por la posibilidad de escasez de alimentos, sino por el despojo de la cultura alimentaria derivada de la "transición nutricional", impuesta por el Complejo Médico Industrial y el Complejo Agroindustrial, en la que los alimentos se constituyen en una forma de dominación en las comunidades rurales. Romero Sáenz (2021) nos dice que estas dinámicas, al priorizar unos alimentos, generan un desplazamiento (casi hasta su extinción) de otros que no son de interés para el capital. Esto tiene como consecuencia la pérdida de las cocinas tradicionales, el incremento de la dependencia alimentaria y el abandono de las huertas. En Inzá esto se

ve potenciado por el modelo de producción agroextractivista impuesto por la Federación, como se mostró anteriormente. Un ejemplo de esto nos lo provee las siguientes narraciones:

"[...] entonces, el precio de café nada que se mejoraba con la Federación; es más, cuando acá había café común y caturra, que era como el mejor café, ustedes miraban las chivas llenas de café para Inzá y se devolvían llenas de mercado. Ahora uno ve que las chivas pasan llenas de café y regresan llenas de abono; ya no venía mercado, ya no venía comida para nosotros, abono venía para nosotros [...] Es lo que yo les comento: nosotros llevábamos café y volvíamos con mercado. Pero ahora vamos con café y volvemos con abono ¿para qué rayos nos sirve? [...] entonces el hombre dice: sembramos café, sembramos café, entonces nosotras: si, sembramos café [...] Yo creo que eso ayudó a que nosotras perdiéramos espacios y las costumbres de producir este tipo de alimentos. Si bien antes eran cultivos alternos ahorita muy poco los vamos a ver. Yo creería que esa es una de las razones por las que empezamos a introducirlos, el tema de la moda también [...] el tema de la televisión, fue un adoctrinamiento también a través de la televisión [...] O porque alguien fue a la ciudad y vio que allá se consumían arroz entonces lo trae acá y nos dice: "el que come arroz es porque ya se está civilizando" "
Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

"[...] nosotros, dentro de nuestras casas, pues habíamos olvidado hasta sembrar una flor; creo que ahí, a partir de ese momento [...] como era tanto el miedo, que prácticamente nos infundían, entonces, sólo se sembraba café. Con la roya, definitivamente empezamos, pues, a sembrar la cebolla; a mirar qué comemos; porque realmente se convierte es un tema de supervivencia, prácticamente. Y qué pasa, pues, que no todos tenemos los medios y las oportunidades de tener unos recursos económicos para hacer una compra de equis elementos, o para el tema de alimentación; y no sólo alimentación, el tema de artículos también es bastante complejo"
Grupo focal adulto mayor

En las narraciones de los inzaños, se evidencia la pérdida de alimentos como el chachafruto, el frijol cache, el maíz capio (de colores), la yuca bijao, el guineo, la arracacha, la sidra/yota (guatila), la curuba, el zapayo y algunos hongos comestibles silvestres. A continuación traigo algunos de estos relatos, así como relatos de formas impuestas de consumo de alimentos (arroz, pasta, enlatados, productos ultraprocados enriquecidos con vitaminas y minerales, entre otros), tanto por las dinámicas propias del CAI y los efectos del TLC, como por el Programa Mundial de Alimentos.

"La cayumba, es un hongo, eso era grande, salían después de una tormenta eléctrica, ahora ya no hay ... esos aparecían antes del uso de agroquímicos porque yo me acuerdo de que en Huetaco, mi mamá me decía que en sus cafetales que eran orgánicos en esa época, ahí salían"
Grupo focal colectivo Turmas

"entonces la gente sembraba en la rocería el maíz, frijol cache, frijol también de otras variedades nativas de aquí de la región, siembran la papa, los ullucos, los cubios, la yota que se conoce también, sembraban diversidad de papa, la gente sembraba de esa papa guata que se conoce acá, la coloradita y una que es como morenita, había diversidad de papa, ahorita usted va a los pueblos indígenas y solo consigue la papa que se compra acá en el mercado y ya, ahora todo eso se acabó, por ejemplo sembraban también una arveja que es como morenita, sembraban eso, y ahorita esas arvejas ya no se consiguen [...] a partir del año 2000, empiezan a implementar los jardines en los territorios indígenas o también conocidos como los hogares infantiles y con eso pues empiezan a llegar un montón de alimentos que no son propios de la región, por ejemplo, la bienestarina ... la niñez, se convierten en muy dependientes de la asistencia del gobierno y ya la gente deja de sembrar"

Entrevista Yaid Bolaños

"el ejercicio del de la televisión y de los medios de comunicación vendiendo todo no entonces la gente dejaba parte de la fruta y aunque tenía panela tomaba gaseosa o sea su mejor manjar a ir a comprar una gaseosa para tomar, perdiéndose la naranja y las frutas ahí en el patio de la casa y lo otro era que la gente, pues como a las mujeres les quitaron la huerta, pues entonces ahora compraban caldo de gallina Knorr y Maggi y cilantro y cebolla y pues ya no sembraban ya no se hablaban eso"

Entrevista Alix Morales

"uno ve ahorita que si la alimentación nos pasaba por una fábrica ya no es alimento. Uno dice: enriqueció con vitaminas, pero eso pura mentira [...] las ciudades dependen de un producto procesado que no tiene los mismos nutrientes que a la tierra usted haya un maíz crispeta, tostado inflado, digámoslo así como acá es un bagazo, que no le sirve usted ni a su organismo. Si usted se come un maíz en una sopa no va a sentir hambre como si usted come arroz, una pasta. Todo eso se refleja en el mismo cuerpo, compare la fuerza un campesino o de un indígena con alguien físico culturista que entrena su cuerpo en un gimnasio, no va a ser la misma, así tenga más musculatura su capacidad de resistencia va a ser diferente. Entonces uno de que todo eso influye porque su composición química y orgánica de un producto producido acá va a ser diferente a lo que se consume en una ciudad por eso acá utilizamos la bebida tradicional, que la chicha, el chirrincho, en comparación con la cerveza. Y acá todo eso se está recuperando, uno dice gracias a la pandemia, uno dice la pandemia no trae cosas malas trae cosas buenas, nos volvió a refugiarnos en el entorno familiar que éramos, el entorno del campo y no depender de un sueldo o de un trabajo como lo hacen en muchas empresas en las ciudades, muchos países industrializados. Por eso no cambia la forma de pensar de no querer ir a la ciudad porque sacan el campo a tener todo lo necesario, no va a sufrir."

Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

Ahora bien, dentro de las narraciones de los inzaños, surge el tema del hambre, especialmente en la comunidad Nasa y en el colectivo de jóvenes Turmas. En relación con las narraciones en las que se menciona hambre tenemos:

"tener hambre no sólo es no tener que comer, piensan que la barriga llena significa nutrición, el alimento no sólo se come para poder caminar o respirar, es una alimentación que también debe cuidar el cuerpo y el espíritu"
Grupo Focal colectivo de jóvenes Turmas

"El hambre en Nasa Yuwe es "wějě en" es decir, no hay nada, no hay absolutamente nada, entonces la gente no solo empieza a sufrir la ausencia de alimentos, esto va más ligado con todo el tema de las siembras, si las siembras se acaban, las cosechas se acaban [...]va más allá del hambre, es la escasez de todo, y es en términos como de mayor duración y hambre es como el instante, de momento"
Entrevista Yaid Bolaños

"que diga uno que se está muriendo de hambre, no pues no, pero si hay escasez de alimentos, porque siempre hay algo que comer, pero también hay escasez de alimento"
Grupo focal Adulto Mayor

En la comunidad campesina, se evita hablar de hambre, y esto tiene una intencionalidad política dado que la ACIT, en cabeza del comité de mujeres, ha venido trabajando en las últimas dos décadas en el desarrollo de la soberanía alimentaria (lo he mencionado reiteradamente en el documento), como apuesta para garantizar la subsistencia de los hogares campesinos y para recuperar la identidad campesina. En los contactos iniciales con la comunidad campesina, en conversaciones cotidianas, la comunidad fue enfática al decir que no abordarían el concepto de hambre, es una declaración a favor de su proceso emancipador y contrahegemónico de recuperación de las huertas.

Retomando estas formas de resistencia a las formas hegemónicas de producción y consumo impuestas por el CAI, no sólo se expresan en el retorno a las huertas, se expresa en privilegiar el consumo de alimentos producidos localmente; esto, tanto en la comunidad Nasa como en la campesina. Las siguientes narraciones nos manifiestan estas formas de resistencia en la comunidad inzaeña:

"uno de los propósitos del proyecto de alimentación escolar, es comprarle a la comunidad, por eso dice "compremos primero lo nuestro", [...] Por ejemplo, le decía a la misma gente: "listo, no comprems bucaneros"⁴², y en el territorio no había bucanero"
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

"potenciar más el mercado campesino [...] aprender a valorar lo que produce el otro, digamos, aquí hay muchos productos, pero a veces con el tema económico, es más

⁴² Bucanero: marca de carne de pollo filial a Cargill.

barato comprar lo de afuera que comprar los de acá. Digamos, muchas veces hay gente que produce pollo y huevos y preferimos comprarle a otros que vienen de afuera, que no sabemos cómo lo producen porque lo trae más económico, es la mentalidad que hay que cambiar"

Grupo focal comité de mujeres Huetaco

Con la pandemia de Covid -19, la propuesta de soberanía alimentaria y la instauración de huertas familiares por los campesinos en Inzá se difundió ampliamente, debido a varias circunstancias, tales como el no acceso de suministros (agrícolas y alimentarios) al municipio y, por ende, la no salida del café con su ineluctable consecuencia de no ingresos económicos para las familias campesinas.

Sin embargo, a pesar de la pequeña etapa de recesión en el 2020, en el 2021 se retomaron patrones de consumo dependiente de los ingresos; aunque se mantuvieron los espacios de las huertas familiares, no todas se encuentran en producción para el autoconsumo.

Para finalizar, quiero dejar como reflexión sobre la calidad de alimentos y bebidas que son consumidas por los colombianos, que estas transformaciones alimentarias no sólo se dan en las comunidades rurales. El despojo no sólo es en la cultura alimentaria, sino que hay otros despojos. Generalmente, los alimentos y otros productos clasificados como "consumo interno", son productos que no pasaron los estándares de calidad para ser exportados, en términos no sólo estéticos sino también de inocuidad, debido a no cumplir con los límites máximos de residuos permitidos en relación con los agro-insumos, a la presencia de enfermedades vegetales, entre muchos otros aspectos. Considero que este sería un despojo a la vida, dado que por los intereses del capital y su necropolítica, los cuerpos/as del sur global se convierten en territorios de sacrificio a través de alimentos malsanos.

5.5 Relación con la naturaleza

La relación con la naturaleza denota la forma como se vinculan las comunidades humanas con la naturaleza; es la base de aquello que la determinación social de la salud denomina metabolismo sociedad – naturaleza.

La relación con la naturaleza parece ser diferencial entre la comunidad Nasa y la comunidad campesina desde su cosmovisión. No obstante, en la práctica, ambas comunidades tienen la preocupación del cuidado de la naturaleza, entienden que las formas de producción agroextractivista la van degradando y esta es imprescindible para su propia existencia.

Sin embargo, no podemos olvidar la presencia del CAI, que se alinea con las dinámicas económicas impuestas por las políticas neoliberales, en las que la naturaleza es un recurso más para la acumulación incesante de capital; por tanto, no debe preservarse, debe “cuidarse”, de tal forma que se pueda seguir aprovechando indefinidamente. Estos cuidados pretenden disminuir el daño y dar cabida a que la naturaleza se recupere para continuar con la acumulación.

Estas contradicciones son evidentes en Inzá. Las narraciones muestran esa preocupación por la naturaleza en contraposición de la misma subsistencia.

“se está expandiendo la frontera agrícola, creo que tiene que ver mucho en cómo nosotros vemos el bosque, como concebimos el bosque, porque entonces nosotros pensamos que el tener un bosque natural o conservar un bosque es sinónimo de no tener plata, de pobreza, de no sacar beneficio económico [...] las familias han ido creciendo y pues el tema es que la tierra tampoco es que sea mucha, entonces se ha visto la necesidad en algún momento de que debemos por así decirlo, acudir a algunos terrenos que estaban cubiertos por bosque, nuestras familias han ido creciendo pero no la tierra”
Grupo focal colectivo de jóvenes Turmas

“pero entonces a lo que voy es que ese resto de hectáreas ¿En qué están conformadas? Entonces podemos tener cerros, montañas, páramos, lagunas, ríos, que finalmente si nos ponemos a tumbar pues yo creo que es más grave el daño ambiental y el daño ecológico que muchos de los que gobiernan no les importa, les importa es la plata [...] Por ejemplo, ahorita que entremos a hablar del esquema de ordenamiento territorial va a ser complejo porque pues también se dice que uno ordenar la naturaleza, uno debe es acomodarse a lo que es la naturaleza ”
Entrevista grupal Asociación Juan Tama

“usted va a las comunidades y por lo general uno ve de esas latas por ahí, sin ningún tratamiento respectivo, igual porque no hay asistencia a nivel local por parte de las instituciones, ahí el cabildo trata como de ejercer poder y autonomía de cierta manera, pero pues la gente no es consciente de que están haciendo mal al entorno, y bueno, pues en ese caso para mitigar estas situaciones últimamente”
Entrevista Yaid Bolaños

“[...] además del cuidado y la protección de los suelos y del medio ambiente y de la diversidad de Colombia y del país porque, pues, si uno compra las semillas tiene que

comprar el paquete tecnológico, tiene que comprar todos los venenos para mantener luego el producto [...] "
Entrevista Alix Morales

"La verdad todo está contaminado"
Grupo focal adulto mayor

"porque están destruyendo los suelos, estamos destruyendo los suelos, me incluyo porque muchas veces uno por el facilismo tal vez eh digamos ya uno no utiliza el machete, ni la guadaña, sino el herbicida y todo lo que afecta en el suelo, si la micro fauna, si todos los microorganismos que afecta éstos productos pues está afectando mucho la producción en Inzá, ya digamos el café pues no produce lo mismo que producía hace algunos años"
Entrevista Reinaldo Peña

Ahora bien, la realidad, los modos de vida de las comunidades no son fragmentados. Aquí se presentan de esta forma en un intento de mostrar las mutaciones derivadas de las tensiones entre procesos de territorialización presentes en Inzá, pero es palpable la estrecha relación entre los modelos de producción, las formas de consumo, la reproducción social, las formas de organización social y la relación con la naturaleza, no es posible focalizarse sólo en un componente sin adentrarse en otro.

6. Finalizando el camino del análisis del proceso de configuración del hambre en la región nororiental del Cauca: el caso de Inzá

Para finalizar el camino, considero, debo ir al inicio. Cuando inicié el proceso de elaborar un proyecto de tesis doctoral, mis primeros afectos estuvieron guiados a problemas en salud pública, enmarcados en mi saber profesional, la psicología y la salud mental. Desde el campo comunitario, mi preocupación inicial eran las afectaciones psicosociales de las familias campesinas ante las exigencias institucionales para ser competitivos en el mercado. En ese momento, mi aproximación a las posibles “causas” del problema eran ingenuas, consideraba que las normas de calidad (Rain Forest, GlobalGAP, 4C, y la lista puede continuar casi que indefinidamente) eran las directamente responsables, porque ejercían demasiada presión sobre los campesinos.

Ahora bien, cuando indagué sobre los principales problemas de la población rural, encuentro que tienen los mayores índices de desnutrición, y me surge la pregunta ¿cómo es posible que quienes producen alimentos sufran hambre? Y allí inicia mi camino para responder esta pregunta.

Me encuentro con innumerables estudios desde la epidemiología multicausal, que dicta las políticas para enfrentar este problema desde la SAN; y lo que encuentro hace que me surjan más interrogantes, pero más allá de eso, me surge una insatisfacción a la forma en cómo se aproxima la epidemiología multicausal a los problemas en salud pública. Su derrotero es la búsqueda de causas fragmentadas, inmutables y universalizantes, desde un individualismo metodológico y funcionalista, a un problema que evidentemente era social, dinámico/relacional y situado; por tanto, tenía el primer reto: superar el individualismo metodológico. Y encontré en la epidemiología crítica luces para esto,

puesto que no se buscan las causas, sino comprender el proceso que conlleva a los problemas de interés en salud pública.

No obstante, aunque la determinación social de la salud me da elementos para aproximarme a comprender el proceso de configuración del hambre, continúa con una metodología enmarcada en el neopositivismo, sobre todo porque se sitúa en el realismo crítico para conocer los fenómenos, da por sentado que existe “una” realidad para conocer, para comprender, y aunque su intencionalidad pretende ser dialéctica, el hecho de asumir una única realidad rompe los lazos dialécticos. Además, las relaciones se establecen en términos de verticalidad, como si los sujetos fueran sólo receptores de dispositivos de dominación social, económica y política, en los que los procesos de resistencia y emancipación son esporádicos; es decir, que la posibilidad de cambio de las relaciones de dominación de los dominados fueran nimias.

Es entonces que me introduzco en la búsqueda de elementos teóricos y metodológicos que me permitan comprender relaciones dialécticas sobre el proceso de configuración del hambre, desde los diversos dispositivos de dominación, así como aquellas resistencias que surgen en los sujetos y su hacer en el mundo; porque estas relaciones dialécticas no son bidireccionales, son un entramado de relaciones. Esta búsqueda es un esfuerzo colectivo del grupo de investigación Estudios sociohistóricos de la salud y la protección social, en esta inquietud por comprender los procesos de salud-enfermedad desde otras perspectivas, encontramos en los postulados de la geografía crítica y de la ontología relacional esto que estábamos buscando: la posibilidad de comprender un proceso de configuración del hambre situado, relacional e histórico.

Ahora bien, en la lógica de la investigación hegemónica, todo proceso de investigación debe concluir dando respuesta a las preguntas y objetivos planteados; sin embargo, quiero aclarar que los hallazgos de esta tesis no son absolutos, dan cuenta de un fenómeno situado y abordado de una forma particular, desde una epistemología decolonial, una ontología relacional y, por ende, permeado por mi subjetividad. Es decir, las conclusiones corresponden a una de las pluriversales respuestas que pueden existir a estas preguntas y objetivos.

El proceso de configuración del hambre en Inzá, entendida no como la ausencia de alimentos sino como su escasez y como la transformación de la cultura alimentaria, lo analicé a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. Con esto quiero aclarar que existen procesos previos a este momento histórico que tienen incidencia en el fenómeno estudiado pero no fueron tenidos en cuenta en la presente tesis.

La instauración de un nuevo orden mundial y la premisa de desarrollo, dan el punto de partida de procesos de dominación social, económico y político, especialmente en lo relacionado con el sistema alimentario, que pasó de ser un asunto local a un asunto mundial. El Enfoque de Desarrollo Rural Tecnocrático, propulsado por la revolución verde en el régimen alimentario agroindustrial y consolidado por las políticas radicales de la economía de libre mercado (neoliberalismo) en el régimen alimentario corporativo, es la punta de lanza del Complejo Agroindustrial (CAI).

En la actualidad se encuentra en vigencia el régimen alimentario corporativo, que ancla a casi todos los sistemas alimentarios del mundo (sólo los sistemas alimentarios que se acogen a la SoA estarían excluidos) y está controlado por el CAI. Un sello identitario de este régimen es el poder de mercado de los oligopolios (con tendencia a monopolios) tales como Syngenta Group, Bayer (recordemos que adquirió hace pocos años a Monsanto), Archer Daniels Midland (ADM), Cargill, Nestlé, Coca-Cola, Walmart, Whole Foods (perteneciente a Amazon), Louis Dreyfus Company, DuPont, sólo por nombrar las 10 primeras transnacionales; sin embargo, con sólo aproximarse a las dos primeras basta para ejemplificar mi afirmación “oligopolios, con tendencia a monopolios”, dado que son corporaciones transnacionales que entretejen los dominios de Complejo Agro Industrial y el Complejo Médico Industrial.

El poderío de estas corporaciones transnacionales les permite el dominio de organizaciones multilaterales y gobiernos, generando asociaciones económico-políticas, es decir, tienen la capacidad de decidir la creación o derogación de las directrices de los Estados en materia de comercio, propiedad, tecnología, trabajo, entre otros. Este poderío es fortalecido por organismos internacionales como el Banco Mundial, el FMI, el PMA, la OMC, así como por organizaciones filantrópicas como, hace ya unas décadas, la

Fundación Rockefeller, y más recientemente, la Fundación Bill y Melinda Gates (Holt-Giménez, 2017; Rieff, 2016; Ziegler, 2012).

Es bien sabido que la tendencia del sistema capitalista es el crecimiento y expansión continua, concentrar el poder en pocas corporaciones y experimentar crisis cíclicas de sobreproducción. Arrigui (1994), pensando en la larga duración, los denomina como ciclos sistémicos de acumulación; en la actualidad, existen dos posibles opciones respecto a esto, un tránsito del ciclo estadounidense a un ciclo chino, por otro lado, se está transitando de un ciclo estadounidense a un ciclo transnacional, después de esta investigación considero que esta última se acerca más a la dinámica del capital actual.

Es entonces el CAI uno de los procesos que se encuentran en el entramado de la configuración de hambre en Inzá, pero no es el único. En Colombia, el Estado ha colocado a las comunidades rurales en un lugar de vulnerabilidad por la desprotección ante los actores sociopolíticos que sistemáticamente han ejercido violencia a esta población; entiéndase, los grupos guerrilleros, los paramilitares, los militares y los agentes del narcotráfico.

Esta vulnerabilidad no sólo se da por los hechos de violencia, coercitivos y aniquiladores de vida, sino también un Estado proclive a la acumulación de capital que favorece a las élites en el momento de establecer un sistema de derechos de propiedad, de tenencia de tierras, colocando a la población rural en vulnerabilidad respecto a los embates de los intereses agroindustriales dominantes, al despojo y expropiación de las tierras ocupadas y trabajadas; en últimas, el Estado es responsable de la injusticia social rural. En relación con esto, las políticas en el sector agrario históricamente han favorecido a los grandes productores, y como consecuencia de esto, las comunidades rurales, los agricultores se ven sometidos a los grandes productores. Otro elemento de este entramado, es las políticas de protección social del Estado, pues éstas son diferenciales y favorecedoras de las comunidades urbanas, la educación, la salud, la vivienda, el bienestar; en una lógica de provisión por parte de agentes capitalistas, con delegaciones y regulaciones por parte del Estado, que se manejan como subsidios para pobres por medio de operadores privados.

En mis conjeturas iniciales, consideré que las tensiones entre la territorialidad Nasa y la campesina estarían en este entramado; sin embargo, estas tensiones no superan el conflicto de tierras, en el que ambas comunidades están inmersas y se afectan por las decisiones del Estado; por ende, estas tensiones no entran en el entramado de configuración del hambre en Inzá. No obstante, las territorialidades per se sí hacen parte, dado que sus modos de vida diferenciales se insertan en el proceso de configuración del hambre de formas diversas.

6.1 La perspectiva crítico histórico territorial

La perspectiva histórico crítica fue expuesta por Henao Kaffure en el 2018, e introduce las categorías de análisis “proceso de configuración, determinación y subsunción y relaciones mundiales de poder”, constituyéndose como una nueva forma de abordar y comprender los fenómenos en salud pública. En esta tesis retomé la categoría de proceso de configuración, que “remite, pues, a la historia dinámica de los procesos del orden humano, y al entramado de relaciones sociales, espaciales e históricas que el orden encarna” (Henao-Kaffure, 2018, p. 373). Aunque esta acepción de procesos de configuración, inserta la noción de espacio, no da cuenta de las tensiones de territorialización entre territorialidades que se presentan en un mismo espacio/territorio; es por lo que introduzco a la perspectiva histórico crítica, la perspectiva territorial, explorada por Borde (2019), que permite, además del proceso de configuración de un fenómeno en salud pública, hacer análisis situados.

Para la conceptualización de lo territorial retomo las propuestas hechas por Porto Gonçalves (2001), Harvey (2007), Delgado Mahecha (2003), Escobar, (2014b) y (Betancourt Santiago, 2021), en el que el territorio/espacio se concibe como un espacio/campo social que es históricamente construido por las dinámicas del capital, por la apropiación socio cultural de identidades/territorialidades y las tensiones e interdependencias presentes en los procesos de territorialización.

La necesidad de incluir lo territorial en la perspectiva histórico crítica, deviene de las particularidades del hambre en Inzá; es decir, la perspectiva histórico crítica le permitirá a los salubristas establecer el proceso de configuración del hambre en cualquier país del Sur Global, e incluso del Norte Global, toda vez que da cuenta de los procesos de

determinación y subsunción, así como las relaciones mundiales de poder; sin embargo, no puede dar cuenta de las expresiones diferenciales del hambre; esto sólo puede hacerse cuando se hace un análisis situado, es decir territorial.

Además, el componente territorial adjudica a las relaciones mundiales de poder una territorialidad, que entra en tensión con las territorialidades que dan sentido real al territorio, es decir, entra en relación con éstas y por tanto no determina sino que entra en el entramado y se configura con las otras territorialidades.

En el caso del proceso de configuración del hambre en Inzá, confluyen en el territorio territorialidades globales y locales (Betancourt Santiago, 2021); dentro de las locales encontramos la comunidad campesina, la cultura originaria Nasa, la guerrilla, los paramilitares, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, el Estado colombiano y su institucionalidad, los agentes del narcotráfico, asociaciones de cafeteros, entre otras; no obstante, también encontramos, las territorialidades globales, están presentes en el territorio y que se disputan con otras territorialidades las relaciones de poder, un ejemplo de éstas territorialidades sería el complejo agroindustrial, los regímenes alimentarios, el sistema agroalimentario mundial, la noción de desarrollo eurocéntrico y modernizante, las políticas neoliberales y la globalización.

En el caso de Inzá, se evidencia la colonialidad territorial (Betancourt Santiago, 2021), dado que los patrones de dominación/explotación/subalternización de las territorialidades globales afectan directamente a las comunidades campesina y Nasa, así como a la naturaleza; también se hacen tangibles las r-existencias territoriales, un ejemplo de ello son las iniciativas de soberanía alimentaria como una apuesta para la consolidación de la identidad campesina, y la autonomía alimentaria como eje central de la salud en la comunidad Nasa; y no sólo como una resistencia al CAI y otras territorialidades globales.

Entender las dinámicas del sistema capitalista como una territorialidad da permiso de entender que hay una relación dialéctica que surge en la disputa, en la tensión de territorialización y que las diversas formas de resistencia y emancipación están presentes en todo momento, modificando cómo se expresa un fenómeno de forma diferencial. En el

caso de esta tesis, las expresiones del hambre en Inzá, las transformaciones en la cultura alimentaria, aunque podría decirse que están determinadas por el CAI, estas expresiones se caracterizan por la búsqueda permanente de actos de resistencia ante la hegemonía del CAI, dentro de una historia marcada por la producción del café. Las expresiones de hambre serán diferenciales en otros territorios del país, cuyo eje de producción no sea el café o que sí lo sea pero, no hayan confluído otras territorialidades, por ejemplo, la llamada “zona cafetera”, en la que territorialidades como la guerrilla, los paramilitares o los conflictos con la tenencia de la tierra probablemente han configurado otras formas de expresión del hambre. No olvidemos que el entramado de relaciones dialécticas sólo puede ser entendido si está situado.

Lo anterior desemboca en la necesidad de abordar los procesos de salud enfermedad, en este caso el hambre, desde perspectivas alternativas al enfoque epidemiológico de la enfermedad. La SAN entiende la problemática de la cuestión alimentaria desde factores de riesgo, bajo la lógica de una problematización a nivel individual, lo que implica una comprensión fragmentada del problema; y las propuestas para superarlo son instrumentales y se focalizan en la asistencia sanitaria, la disponibilidad y acceso de los alimentos que, en su mayoría, provienen de la agricultura. Es así como la SAN se articula al CAI, constituyéndose en una excusa para perpetuar el modo de producción capitalista y legitimar procesos de dominación en las comunidades.

Las investigaciones alrededor de la cuestión alimentaria desde la salud pública y la salud colectiva en Latinoamérica, tradicionalmente la comprenden y problematizan desde la SAN, alineándose con las lógicas hegemónicas, tecnocráticas y universalizantes; excluyendo las particularidades de la colonialidad territorial, dado que la SAN desconoce las relaciones de poder y de dominación y fragmenta la(s) realidad(es); esto último es crucial, porque en un mismo territorio coexisten pluriversos, por tanto, no sólo hay una única realidad, sino tantas realidades como territorialidades.

Una perspectiva alternativa a la SAN es la SoA, coherente con la perspectiva crítico histórico territorial, dado que propone pilares de acción que denotan comprensión de los procesos que configuran el hambre expuestos en esta tesis.

La Soa propone la generación de mecanismos que fortalezcan los mercados locales, favoreciendo modelos de producción agroecológicos, sistemas alimentarios locales y economías solidarias, sustentables y protectores de la vida y en contraposición a las territorialidades globales expresadas en el complejo agroindustrial. También propone que la tierra esté en manos de comunidades locales, esto conlleva a que tengan acceso a los bienes comunes de la naturaleza, de tal forma que las organizaciones y alianzas puedan asegurar la coexistencia pacífica de diversas territorialidades en los territorios.

La Soa favorece las formas de producción agroecológicas que están en consonancia con el cuidado de la vida humana y no humana, como lo plantea (Giraldo, 2022, p.8) “el proyecto político agroecológico un movimiento social con una propuesta concreta cuyo contenido prefigura un modelo civilizatorio de otro tipo”. Es así como permitirnos abordar la cuestión alimentaria desde políticas basadas en la SoA, es permitirnos pensar alternativas a la colegialidad territorial propia del neoliberalismo, es ubicarnos en formas alternativas al desarrollo homogenizador, universalizador, dominador y, porque no decirlo, generador de muerte.

A. Anexo: Fases de recolección de información e instrumentos.

La recolección de información se caracteriza por ser participativa, dado que brinda un mejor conocimiento de las situaciones sociales que se problematizan, da información confiable acerca de la magnitud o alcance de esas situaciones problemáticas en el territorio donde se abordan y sus características primordiales. También permite conocer los factores que influyen en tales situaciones en los contextos concretos y las consecuencias que habría en un corto, mediano y largo plazo.

Establece un diálogo entre los miembros de la comunidad, en el cual se relacionan en igualdad de condiciones, respetando la autonomía y el saber comunitario.

La recolección de información en la investigación “Análisis del proceso de configuración del hambre en la región nororiental del Cauca” incluye el tener discusiones con las mujeres y los hombres de todos los grupos de edad, para recopilar información sobre las dinámicas y procesos que han configurado la conflictividad en el sector agroalimentario las mutaciones en los modos de vida y las expresiones de hambre en las comunidades de Inzá. Para alcanzar estos objetivos se plantea el uso de diferentes herramientas de recolección de la información, las cuales se explicarán a continuación.

Fases de recolección de información



Fase 2

Observación directa participante:

Esta herramienta permite obtener información de fuentes primarias, es decir directamente de la realidad. La información se utiliza posteriormente como complemento para otras técnicas de visualización o análisis de la información. La observación directa se llevará a cabo a través de cámara fotográfica y diarios de campo.

Grupos focales:

- **Líneas de tiempo:** Estos gráficos o líneas permiten conocer los cambios significativos en la historia de la comunidad, los cuales tienen influencia en los eventos del presente y posibilitan imaginar un futuro diferente. La línea de tiempo debe remontarse al pasado más lejano, rescatando los eventos más antiguos que los participantes puedan recordar. Es importante que participen personas de varias generaciones y de todos los grupos, incluyendo hombres y mujeres; la presencia de

los más ancianos es fundamental, así como de los más jóvenes e incluso niños. Para esto, se organizan grupos de trabajo y se traza una línea para ir colocando de forma ilustrada los hechos más importantes vividos por la comunidad.

Preguntas orientadoras:

¿cómo era la Inzá de hace 50 años, cuáles colectivos existían? ¿cómo era el día a día en esa época?

¿cuáles han sido los hechos de Inzá que más recuerda?

¿cómo era la producción agrícola hace 50 años? ¿cómo se ha cambiado a lo largo de estos 50 años?

¿cómo era la Inzá de hace 30 años, cuáles colectivos existían? ¿cómo era el día a día en esa época?

¿cómo era la Inzá de hace 15 años, cuáles colectivos existían? ¿cómo era el día a día en esa época?

¿cómo es la Inzá actual, qué colectivos existen actualmente y como se relacionan?

¿cómo es el día a día?

¿cómo ve a Inzá en 10 años?

Materiales: Pliegos de papel, marcadores y grabadora de voz

- Calendarios de actividades: Los calendarios muestran la forma como una familia y una comunidad planifican el tiempo, las actividades de cosecha, los recursos que poseen, sus fiestas, actividades en su colectivo (comité de mujeres, Turmas, ACIT, Asociación, etc). Si es posible, establecer roles de género en las actividades comunitarias y domésticas.

Materiales: Pliegos de papel, marcadores y grabadora de voz

- Cartografía social: La comunidad recrea su propio territorio (Inzá en su totalidad, no sólo la vereda), su identidad y la actividad productiva como organizadora del espacio (tamaño, tipos de cultivo vegetal-animal). Los mapas, además, permiten acceso, disposición y uso de la tierra y los bienes comunes (agua, semillas, forestales), así como visualizar situaciones de la comunidad (en términos de identificar posibles brechas de inequidades tales como acceso a servicios públicos). Se realizarán dos mapas con adultos, uno actual y uno hace 30 (40 o 50 años) y sólo un mapa actual con jóvenes

Materiales: pliegos de papel, lápices, colores, y grabadora de voz

Inicio	Metodología	Tiempo	Material
9:15 - 10:00 am	<p>Saludar a las personas asistentes. Presentación con nombre y motivo de estar ahí. Pedir que cada persona se presente diciendo su nombre y cuente cuál ha sido el momento o fecha de Inzá que más recuerda, escribirlo en una cartulina y colocarlo en la línea de tiempo según la fecha colocada.</p> <p>Después de esto, se realiza un conteo de 1 a 3, pidiendo que se reúnan los 1, los 2 y los 3 en grupos diferentes y se ubiquen en su lugar asignado.</p> <p>De esta manera, los grupos 1 empiezan en la actividad de línea de tiempo, los grupos 2 en calendario de actividades y los grupos 3 en cartografía social.</p>	45 minutos	<p>Números 1, 2 y 3 en tamaño hoja carta.</p> <p>Cartulinas de (¼ de ⅓ de cartulina)</p> <p>Marcadores</p> <p>Cinta</p>
10:00 am - 10:45 am	<p>Línea de tiempo (Inicio del grupo 1)</p> <p>¿cuáles han sido los hechos de Inzá que más recuerda?</p> <p>Inzá hace 50 años</p> <p>¿cómo era la Inzá de hace 50 años? ¿cómo era el día a día en esa época?</p> <p>¿cómo era la producción agrícola?</p> <p>Inzá hace 30 años</p> <p>¿cómo era la Inzá de hace 30 años? ¿cómo era el día a día en esa época?</p> <p>¿cómo era la producción agrícola?</p> <p>Inzá hace 15 años</p> <p>¿cómo era la Inzá de hace 15 años? ¿cómo era el día a día en esa época?</p>	<p>35 minutos.</p> <p>5 de rotación(y saludo), 5 de explicación de la actividad de trabajo</p> <p>Es decir, en promedio por “periodo” sería alrededor</p>	<p>Línea de tiempo lista de los 4 periodos diferentes.</p> <p>En una cartulina los periodos de tiempo de referencia.</p> <p>Cinta o chinche, según el lugar, para pegar los hechos</p> <p>Muchas cartulinas de tamaño (4 por ⅓ de cartulina) para los hechos</p> <p>Marcadores</p>

	<p>¿cómo era la producción agrícola? Inzá actualmente</p> <p>¿Cómo está organizado Inzá actualmente? ¿Cómo es el día a día? ¿Cuál es la producción agrícola actualmente?</p>	de 8 minutos	
10:45 am - 11:30 am	<p>Calendario de actividades (Inicio del grupo 2)</p> <p>Calendario 1: Hace 30 años Calendario 2: Actual</p> <p>¿En qué meses del año se dan las cosechas? ¿En qué meses se hacen fiestas y celebraciones comunitarias? ¿En qué meses se hacen actividades de los colectivos en los que están asociados?</p>	45 minutos. 5 de rotación(y saludo), 5 explicando la actividad 35 de trabajo	
11:30 am - 12:15 pm	<p>Cartografía social (Inicio del grupo 3)</p> <p>¿Cuántos corregimientos hay en la actualidad y cuantos había hace 30 años? ¿Qué identifica a cada corregimiento de Inzá en la actualidad y hace 30 años? ¿Qué actividad productiva identifica a cada corregimiento (cultivos vegetales, animales, turismo, etc) en la actualidad y hace 30 años? Ubicación de los bienes comunes en Inzá que hay en la actualidad y los que había hace 30 años</p>	45 minutos. 5 de rotación(y saludo), 5 explicando la actividad 35 de trabajo	

Entrevistas semiestructuradas:

Posterior a la realización de los grupos focales, se realizarán entrevistas semiestructuradas a personas destacadas en la comunidad por su labor y liderazgo, que pueda profundizar y complementar la información recogida en los grupos focales. Destaco que las siguientes preguntas cumplen una función provocadora, es decir, en el trascurso de las entrevistas se generan otras preguntas dependiendo de las repuestas de los participantes.

Las preguntas orientadoras fueron:

¿Cómo el sistema global alimentario, incluyendo TLC, políticas internacionales y nacionales, creen que ha afectado la forma de producir alimentos o la forma de producción agrícola acá en Inzá?

¿Qué tipo de tensiones se pueden distinguir en el territorio de Inzá?

B. Anexo: Consentimiento informado para investigación

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE MEDICINA
DOCTORADO INTERFACULTADES EN SALUD PÚBLICA**

FECHA _____

Yo _____ identificado con el No de C.C. _____ de _____, declaro que por voluntad propia doy pleno consentimiento para participar, en la investigación “Análisis del Proceso de Configuración del Hambre en la Región Nororiental del Cauca” que tiene por objetivo comprender los procesos de determinación social del hambre en el municipio de Inzá. Esta investigación se enmarca en la elaboración de la tesis doctoral de Catalina Gómez Villamizar perteneciente a la XIV Cohorte Doctorado Interfacultades en Salud Pública.

El beneficio de participar en este estudio es: colaborar con la construcción de conocimiento alrededor del proceso de configuración del hambre como un problema social, relacional, histórico y territorial.

No existe ningún riesgo para mi salud física, ni psicológica al participar en este estudio. Las respuestas no ocasionarán ningún impacto en mi situación financiera, laboral o reputacional.

Participando en este estudio me comprometo voluntariamente a lo siguiente:

Colaborar en la elaboración de la cartografía social que es una herramienta participativa y colaborativa que permite para caracterizar los conflictos socioambientales, explícitamente, permite vislumbrar la triada territorio-territorialización-territorialidad en relación con la conflictividad en el sector agroalimentario de Inzá.

Participar en los grupos focales, que serán grabados en audio y/o video; y que permiten el abordaje a fondo de la conflictividad en sector alimentario, así como la exploración de la configuración los modos de vida de las comunidades de Inzá.

Responder la entrevista a profundidad, que serán grabadas en audio y/o video y habrá un registro fotográfico; y que parte de una pregunta generadora, que busca la comprensión de las representaciones que tienen los sujetos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras en torno a las interacciones de la vida cotidiana alrededor de los procesos alimentarios y las transformaciones de las costumbres en éstos.

Toda la información recogida en este procedimiento será tratada de manera confidencial, y no se usará para ningún otro propósito, fuera de los de esta investigación. Las respuestas dadas serán codificadas y por lo tanto serán anónimas y no se me identificará, a no ser que exprese lo contrario.

Mi participación es completamente voluntaria. Puedo no aceptar participar, o retirarme en cualquier momento en caso de que así lo decida, informando previamente al investigador, lo cual no tendrá ninguna consecuencia negativa.

Me han informado que los resultados de este estudio serán discutidos en un documento académico. Todos los registros o datos serán protegidos con acceso estrictamente restringido a su archivo. Los registros y este formulario de consentimiento firmado, serán inspeccionados sólo por los investigadores

Se me ha informado que para cualquier pregunta sobre metodología, riesgos, beneficios u otros asuntos relacionados con esta investigación puedo escribir al e-mail: cgomezv@unal.edu.co o llamar al teléfono 3153824686

He leído y entiendo la información que se ha suministrado anteriormente. Estoy enterado de los riesgos y beneficios potenciales de participar en este estudio, y puedo retirarme de él en cualquier momento y dejar de participar en el estudio sin que por ello se generen perjuicios. El investigador me ha respondido todas las preguntas a satisfacción.

Autorizo el uso de la información para los propósitos de la investigación, y estoy de acuerdo en participar en este estudio.

_____	_____	_____
Nombres y apellidos del participante	Firma del participante	No de CC del participante
Catalina Gómez Villamizar	_____	52.430.811
Nombres y apellidos del investigador	Firma del investigador	No de CC del investigador
_____	_____	_____
Nombres y apellidos del testigo	Firma del testigo	No de CC del testigo

Bibliografía

- Agencia Nacional de Tierras. (2021, septiembre 2). *Zonas de Reserva Campesina*.
<https://data-agenciadetierras.opendata.arcgis.com/datasets/agenciadetierras::zonas-de-reserva-campesina-2/explore?location=2.516974%2C-76.023684%2C11.33>
- Alcandía Municipal de Inza. (2012). *“Ahora le toca a la gente” 2012-2015 Documento Soporte Técnico Plan de Ordenamiento Territorial Inzá*.
- Alimonda, H., Escobar, A., Noguera, A. P., Giraldo, O. F., Castro, G., Palacio, G., Leff, E., Delgado, G. C., Moreano, M., Molina, F., Bryant, R., Boff, L., Acselrad, H., Porto-Gonçalves, C. W., Milanez, F., Betancourt, M., Roa, M. C., Roa, T., Acosta, A., & Hernández, L. (2017). *Ecología Política Latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (H. Alimonda, C. Toro Pérez, & F. Martín, Eds.; Vol. 2). CLACSO.
- Arrigui, G. (1994). *El largo siglo XX*. Ediciones AKAL.
- Ávila Pérez, N. Y., & Váquiro Benítez, A. L. (2013). *Responsabilidad del Estado frente al desastre natural ocurrido en Armero - Tolima en noviembre 13 de 1985*.
- Banco Mundial. (2017). *Seguridad alimentaria: Panorama general*.
<http://www.bancomundial.org/es/topic/foodsecurity/overview>
- Barona Vilar, J. (2014). *La medicalización del hambre. Economía política de la alimentación en Europa 1918-1960*. Icaria Editorial, S.A.
- Bellamy Foster, J., & Clark, B. (2020). *The Robbery of Nature. Capitalism and the Ecological Rift*. Monthly Review Press.
- Bernstein, H. (2010). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Miguel Angel Porrua.
- Berry, A. (2017). *Avance y fracaso en el agro colombiano, siglos XX y XXI*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/dx.doi.org/10.12804/te9789587388367>
- Betancourt, M., Hurtado, L. M., & Porto Goncalves, C. W. (2015). *Tensiones territoriales y Políticas públicas de desarrollo en la Amazonía*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Betancourt Santiago, M. (2021). Colonialidad territorial, relaciones sociedades-naturaleza y violencias a escala global-local: desafíos para la paz territorial en Colombia (y el

- mundo). En P. López & M. Betancourt Santiago (Eds.), *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencias y horizontes sociales frente al capital en América Latina* (pp. 1–463). CLACSO.
- Bonilla-Castro, E., & Rodríguez Sehk, P. (1995). *Mas Alla Del Dilema De Los Metodos*. Grupo Editorial Norma.
- Borde, E. M. S. (2019). *Determinación social de la violencia urbana en ciudades latinoamericanas: Una aproximación teórica, empírica y comparativa a partir de casos de Bogotá y Rio de Janeiro* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76265>
- Brassel, F., Breilh, J., & Zapata, A. (2011). *¿Agroindustria y soberanía alimentaria? : hacia una ley de agroindustria y empleo*. Compugraf.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/sipae/20170627051014/pdf_427.pdf
- Breilh, J. (2010). Lo agrario y las tres “S” de la vida. En E. Isch & A. Zapatta (Eds.), *Tierra y Agua: interrelaciones de un acceso inequitativo*. Compugraf. www.sipae.com
- Breilh, J. (2011). La codicia agrícola como modelo de la muerte. En R. Rigotto (Ed.), *Agrotóxicos, trabalho e saúde*. UFC.
[http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3583/1/Breilh%2C J-CON-231-La codicia-prologo.pdf](http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3583/1/Breilh%2C%20J-CON-231-La%20codicia-prologo.pdf)
- Breilh, J. (2013a). La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública (salud colectiva) (Epidemiología crítica latinoamericana: raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica). *VIII Seminario Internacional de Salud Pública: Saberes En Epidemiología En El Siglo XXI*, 1–45.
- Breilh, J. (2013b). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(1), 13–27.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v31s1/v31s1a02.pdf>
- Breilh, J. (2015). Epidemiología del siglo XXI y ciberespacio: repensar la teoría del poder y la determinación social de la salud. *Brazilian Journal of Epidemiology*, 18(4), 972–982. <https://doi.org/10.1590/1980-5497201500040025>
- Carmona-Fonseca, J., & Botero, A. M. C. (2013). La determinación social de la salud-enfermedad: el caso de los parásitos intestinales y la desnutrición en niños y familias en Urabá, Colombia / The social determinants of health and illness: the case of intestinal parasites and malnutrition in children. *Medicina Social*, 8(2), 73–84.
<http://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/view/692>

- Carmona-Fonseca, J., & Correa, A. M. (2014). Determinación social de la desnutrición y el retardo sicomotor en preescolares de Urabá (Colombia). Un análisis con la Epidemiología Crítica. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(1), 40–51. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v32n1/v32n1a05.pdf>
- Carvajal Escobar, Y. (2015). Agrocombustibles y soberanía alimentaria en Colombia*. *Revista Colombiana de Geografía*, 24, 43–60. file:///C:/Users/TEMP.LENOVO-B40-20.010/Desktop/agrocumbustibles y soberania alimentaria en Colombia.pdf
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 21–29. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=64411463004>
- Centro Latinoamericano de Investigación Innovación y Desarrollo Agrario. (2018). *El conocimiento estratégico en pocas manos - Por CLIIDA - NODAL*. <https://www.nodal.am/2018/09/el-conocimiento-estrategico-en-pocas-manos-por-cliida/>
- CEPAL, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, & Asociación Latinoamericana de Integración. (2016). *Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre. Elementos para el debate y la cooperación regionales* (Naciones Unidas, Ed.). http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40348/1/S1600707_es.pdf
- Chaifetz, A., & Jagger, P. (2014). 40 Years of dialogue on food sovereignty: A review and a look ahead. *Global Food Security*, 3, 85–91. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2014.04.002>
- Chul Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P. Amadeo (Ed.), *La sopa de Wuhan* (pp. 97–112). ASPO .
- Comisión EAT - Lancet. (2019). *Alimentos Planeta Salud Dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles Informe Resumido de la Comisión EAT-Lancet*.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición. (2022a). *Colombia adentro Relatos territoriales sobre el conflicto armado. El campesinado y la guerra*. <https://www.comisiondelaverdad.co/>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Resistir no es aguantar. Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia*. <https://www.comisiondelaverdad.co/>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la No repetición. (2022b). *No matarás. Relato histórico del conflicto armado*. <https://www.comisiondelaverdad.co/>
- Comité de mujeres ACIT. (2022). *Comité de mujeres ACIT*. <https://comitemujeresacit.org/about>

- Comité Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional del Cauca. (2009). *Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional para el departamento de Cauca*.
https://www.cauca.gov.co/sites/default/files/informacion/cartilla_20cauca_20sin_20hambre_0.pdf
- Congreso de Colombia. (1890, noviembre 25). *Ley 89 de 1890*.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4920>
- Congreso de Colombia. (1961, diciembre 15). *Ley 135 de 1961*.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=74153>
- Conrad, P. (2007). *The Medicalization of Society: On the Transformation of Human Conditions into Treatable Disorders*. The Johns Hopkins University Press.
<http://www.easewellbeing.co.uk/downloads/Peter-Conrad-The-Medicalization-of-Society.pdf>
- Consejo Regional Indígena del Cauca. (2022). *Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. Historia*. <https://www.cric-colombia.org/portal/>
- Constitución Política de Colombia 1991, (1991).
- Correa, H. D., & Forero, L. P. (2008). *Colombianos creando soberanía alimentaria*. ARFO editores e impresores. www.semillas.org.co/.../colombianos-creando-soberana-alimentaria-grupo-semillas.pdf
- de Domingo-Bartolomé, M., & López-Guzmán, J. (2014). La medicalización de los alimentos. *Persona y Bioética*, 18(2), 170–183.
<https://doi.org/10.5294/pebl.2014.18.2.7>
- Delgado Mahecha, O. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. En *DEBATES SOBRE EL ESPACIO EN LA GEOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA EI*. Unibiblios. <http://www.bdigital.unal.edu.co/1280/5/04CAPI03.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2010). *Estudios Postcensales No 7. Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020*.
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). *POBLACIÓN INDÍGENA EL CAUCA RESULTADOS DEL CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2018*. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190814-CNPV-presentacion-Resultados-etnicos-Cauca.pdf>
- Documento Consejo Nacional de Política Económica Social 113 Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, Pub. L. No. 113, 48 (2007).

<https://www.minsalud.gov.co/Documentos y Publicaciones/POLÍTICA NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL.pdf>

- Díaz Guzmán, D. A. (2020). Del giro ontológico a la ontología relacional y política, una mirada a la propuesta de Arturo Escobar. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 41(123). <https://doi.org/10.15332/25005375/5991>
- Duarte, C. (2015). Análisis de la posesión territorial y situaciones de tensión interétnica e intercultural en el departamento del Cauca. En *Edición académica. Instituto Colombiano de Antropología e Historia*.
- EAT. (2022). *La Comisión EAT-Lancet sobre Alimentación, Planeta, Salud*. <https://eatforum.org/eat-lancet-commission/>
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*.
- Escobar, A. (2014a). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2014b). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Fajardo, D. (2014, noviembre 15). *Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas. Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/FajardoDario.pdf>
- Fajardo, D. (2018). *Agricultura, campesinos y alimentos*. Universidad Externado de Colombia.
- Fundación Éxito. (2020). *Reporte Anual de Índice de Desnutrición Crónica en Cauca-2020*. https://www.fundacionexito.org/sites/default/files/publicaciones/Cauca_0.pdf
- Gamarra Vergara, J. R. (2007). La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*, 95, 64.
- García-Cifuentes, F. (2020). *Papel del enfoque tecnocrático de desarrollo rural en las formas de expresión del hambre en hogares campesinos* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/79029/Tesis%20MSc%20MGyDR%20-%20Fabi%c3%a1n%20Garc%c3%ada%20Cifuentes%20%28original%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología Política de la Agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. El colegio de la Frontera Sur.

- Giraldo, O. F. (2022). *Multitudes Agroecológicas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Aguilar, R., & Salazar Lohman, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 1–234). Traficantes de Sueños.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del Neoliberalismo*. Editorial Akal.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de Sueños. [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete contradicciones - Traficantes de Sueños.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sueños.pdf)
- Henao-Kaffure, L. (2018). *Poder mundial y salud. Comparación histórica de pandemias de gripe. Los casos de 1918-19 y 2009-10* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63263>
- Hernández-Álvarez, M., Henao-Kaffure, L., Eslava-Castañeda, J. C., Vega-Vargas, M., Arrubla-Sánchez, D., Rodríguez-Ruíz, J., & Vega-Vargas, M. (2021). La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID 19) desde una perspectiva crítica histórico-territorial. En C. Tetelboin Henrion, D. Iturrieta Henríquez, & C. Schor-Landman (Eds.), *América Latina sociedad, política y salud en tiempos de pandemias* (pp. 71–114). CLACSO.
- Hidalgo, F., Lacroix, P., & Román, P. (2013). *Comercialización y soberanía alimentaria*. SIPAE. <http://www.oda-alc.org/documentos/1365178640.pdf>
- Holt-Giménez, E. (2009a). Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen. *Ecología Política*, 38, 73–79. <http://www.ecologiapolitica.info/?p=4870>
- Holt-Giménez, E. (2009b). *De la Crisis Alimentaria a la Soberanía Alimentaria*. <https://www.cetri.be/De-la-Crisis-Alimentaria-a-la?lang=fr>
- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: comprendamos la economía política de nuestra comida* (Issue December). Monthly Review Press y FoodFirstBooks.
- Holt-Giménez, E., Patel, R., Sharruck, A., Holt-Gimenez, E., & Patel, R. (2009). *Rebeliones Alimentarias. La crisis y el hambre por la justicia* (Issue Mm). Food First Books.
- Holt-Giménez, E., & Peabody, L. (2008). From Food Rebellions to Food Sovereignty: Urgent call to fix a broken food system. *Food First Backgrounder*, 14, 6–15.

- Infoagro Colombia. (2014). Soberanía alimentaria y agroecología. *INFOAGRO Colombia*, 100, 1–174.
http://www.infoagrocolombia.com/Libro_SOBERANIA_ALIMENTARIA_Y_AGROECOLOGIA.pdf
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2021, septiembre 7). *En Mis Manos Te Enseñan te contamos un poco sobre la historia de la Bienestarina y su importancia para la primera infancia*. <https://www.icbf.gov.co/mis-manos-te-ensenan/en-mis-manos-te-ensenan-te-contamos-un-poco-sobre-la-historia-de-la>
- Instituto de estudios para el desarrollo y la paz. (2013). *El Caguán*. El Caguán.
<http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/colombia/marco.htm?pagina=../documentos/proc>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2016). *Cauca no debería basar su economía en el uso agropecuario de sus tierras* -. <http://noticias.igac.gov.co/cauca-no-deberia-basar-economia-uso-agropecuario-tierras/>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2020). *Caracterización territorial municipal con fines de catastro multipropósito. Municipio de Inzá*. www.igac.gov.co
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2003). La Agricultura en Colombia entre 1950 y 2000. *Borradores de Economía*, 255, 1–45.
<http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra255.pdf>
- Klein, N. (2014). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Ediciones Culturales Paidós.
- Lasso Paredes, Z. L. (2021). Consecuencias del Enfoque Tecnocrático de Desarrollo Rural en el conocimiento y uso de la Agrobiodiversidad en dos comunidades campesinas [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. En *Tesis de Maestría de Gestión y Desarrollo Rural*.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80534>
- Leaños Luna, I. X. (2006). *Maíz transgénico en México: una amenaza a la biodiversidad* [Universidad de las Américas Puebla].
http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/leanos_l_ix/capitulo1.pdf
- León Hernández, E. (2016). *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. Editorial Itaca.
- Liborio, M. M. (2013). ¿Por qué hablar de salud colectiva? *Revista Médica de Rosario*, 79, 136–141.
- Malthus, T. R. (1798). *Primer ensayo sobre la población*.
- Mannay, D. (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. Narcea Ediciones.

- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Estudios Críticos del Desarrollo.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2021). *Cadena Café*.
- Ministerio de Comercio Industria y Turismo. (2022). *INFORME SOBRE LOS ACUERDOS COMERCIALES VIGENTES DE COLOMBIA 2022*.
- Ministerio de Salud y Protección Social, Instituto Nacional de Salud, Prosperidad Social, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, & Universidad Nacional de Colombia. (2020). *Encuesta Nacional de Situación Nutricional de Colombia (ENSIN) 2015*. <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Gobierno-presenta-Encuesta-Nacional-de-Situaci%C3%B3n-Nutricional-de-Colombia-ENSIN-2015.aspx>
- Moore, J. (2015). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Morales, A. (2011, junio 15). *Campesinos fortalecen La Zona de Reserva Campesina de Inzá*. Periferia. Comunicación Popular. <https://www.periferiaprensa.com/index.php/component/k2/item/788-campesinos-fortalecen-la-zona-de-reserva-campesina-de-inza>
- Morales-Borrero, C., Borde, E., Eslava-Castañeda, J. C., & Concha-Sánchez, S. C. (2013). ¿Determinación social o determinantes sociales? Diferencias conceptuales e implicaciones praxiológicas. *Rev. Salud Pública*, 15(6), 797–808. <http://www.bdigital.unal.edu.co/42357/1/35624-214846-1-PB.pdf>
- Morales-Borrero, C., Breilh, J., Bello, A., Segura, O., Borrero, Y., Eslava, J., Otálvaro Castro, G., Hernández, L., & Borde, E. (2017). *Tras las huellas de la determinación social de la salud*. . Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Antioquia.
- Moro, M. (2009). *Agricultura Campesina y capitalismo* (p. 54). Gatazka Gunea. <http://www.alainet.org/es/active/79237>
- Movimientos ALBA. (2016). *Comunicación para la Soberanía Alimentaria Herramientas y recursos*. Artes Gráficas SILVA ALBA.
- Nussio, E., & Pernet, C. A. (2013). The securitisation of food security in Colombia, 1970-2010. En *Journal of Latin American Studies* (Vol. 45, Issue 4, pp. 641–648). <https://doi.org/10.1017/S0022216X1300117X>

- Oficina del alto comisionado para la paz. (2018). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (pp. 1–310).
<https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*. Depósito de Documentos de La FAO. <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2012). The State of Food Insecurity in the World 2012. En *Fao*. <https://doi.org/10.7927/1008/107316-2>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2015). *70 años de la FAO 1945-2015*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/3/a-i5142s.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2016). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Cambio climático, agricultura y seguridad alimentaria 2016* (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Ed.). <http://www.fao.org/3/a-i6030s.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2019). *El estado de la seguridad alimentaria y nutricional del mundo*.
<https://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2020). *FAO a los 75: Cultivar, nutrir, preservar. Juntos*.
<https://www.fao.org/3/cb1182es/CB1182ES.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2021). *Seguimiento de los progresos relativos a los indicadores de los ODS relacionados con la alimentación y la agricultura correspondientes a 2021*.
<https://www.fao.org/3/cb6872es/cb6872es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, & Programa Mundial de Alimentos. (2015). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Unicef, Programa Mundial de Alimentos, & Organización Mundial de la Salud. (2017). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017*. <http://www.fao.org/3/a-l7695s.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Unicef, Programa Mundial de Alimentos, &

- Organización Mundial de la Salud. (2020). *El estado de la seguridad alimentaria y nutricional del mundo*. <https://www.fao.org/3/ca9692es/ca9692es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, & Organización Panamericana de la Salud. (2017). *América Latina y el Caribe. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional. Sistemas alimentarios sostenibles para poner fin al hambre y la malnutrición*. <http://www.fao.org/3/a-i6747s.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Programa Mundial de Alimentos, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, & Organización Mundial de la Salud. (2018). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018*. <http://www.fao.org/3/I9553ES/i9553es.pdf>
- Orús, A. (2022, febrero 25). *Exportaciones de café: países líderes a nivel mundial en 2020*. <https://es.statista.com/estadisticas/1287900/principales-paises-exportadores-de-cafe-a-nivel-mundial/>
- Pachón Ariza, F. (2017). *Rural Development Indicators in Colombia and Mexico: Supporting the Planning Process of Rural Policy*. Der Humboldt-Universität zu Berlin.
- Pachón-Ariza, F. A. (2013). Food sovereignty and rural development: beyond food security. *Agronomía Colombiana*, 31(3), 362–377. <http://www.bdigital.unal.edu.co/36892/1/38021-192114-2-PB.pdf>
- Peco Yeste, M., & Peral Fernández, L. (2006). *El conflicto de Colombia*. Imprenta Ministerio de Defensa.
- Peñaranda Supelano, D. R. (2015). *Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los andes colombianos. El movimiento Armado Quintín Lame*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Perea, M. (1989). La nueva revolución verde. *Revista Universidad Nacional*, 78–83. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/viewFile/11981/12602>
- Porto Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías*. Siglo XXI editores.
- Porto-Gonçalves, C. W., & Hocsman, L. D. (2016). *Despojos y Resistencias en América Latina*. Estudios Sociológicos Editora.
- Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social. (2015). *Pronunciamiento sobre la cuestión del hambre*. <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin8/hambre.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

- Programa Mundial de Alimentos. (2009). *Serie de informes sobre el hambre en el mundo El hambre y los mercados*. Earthscan.
https://www.unscn.org/web/archives_resources/files/World_Hunger_Series_Hunger_and_Mark_435.pdf
- Programa Mundial de Alimentos. (2017a). *Datos del hambre | WFP | Programa Mundial de Alimentos - Luchando contra el hambre en el mundo*.
<https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre>
- Programa Mundial de Alimentos. (2017b). *Hambre*. Programa Mundial de Alimentos.
<http://es.wfp.org/content/pma-que-cause-el-hambre>
- Rainforest Alliance. (2022). *Programa de Certificación 2020 | Rainforest Alliance | Para empresas*. <https://www.rainforest-alliance.org/es/para-negocios/programa-de-certificacion-2020/#standard>
- Real Academia de la Lengua Española. (2022, noviembre 4). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/hipogeo>
- Rieff, D. (2016). *El oprobio del hambre. Alimentos, justicia y dinero en el siglo XXI*. Taurus.
- Roa Avendaño, T., & Navas, L. M. (2014). *Extractivismo, conflictos y resistencias*. <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2014/09/extractivismo-conflictos-y-resistencias.pdf>
- Romero Saenz, C. (2021). *Análisis de las transformaciones en las cocinas debido al enfoque tecnocrático del desarrollo rural en Ventaquemada y Turmequé* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia].
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80292>
- Rubio, B. (2014a). *El dominio del hambre Crisis de hegemonía y alimentos*. Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes.
- Rubio, B. (2014b). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. Editoriales Mexicanas Independientes.
[http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5785/1/Breilh%2C J-CON-255-Caminos-presentacion.pdf](http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5785/1/Breilh%2C%20J-CON-255-Caminos-presentacion.pdf)
- Sabogal Tamayo, J. (2012). Entre la economía política de karl marx y la economía ecológica. *Revista de Economía Institucional*, 14(27), 207–222.
- Salcido Serrano, R., & Sandoval Álvarez, R. (2016). *El problema y el sujeto en la investigación. Metodología y epistemología crítica*. Universidad de Gualadajara .
- Salrach, J. (2012). *El hambre en el mundo. Pasado y presente*. Eumo Editorial.

- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores Ltda. <https://doi.org/10.1016/B978-84-9022-445-8/00009-3>
- Solíz Torres, F., Yépez Fuentes, A., & Sacher Freslon, W. (2018). *Fruta del Norte : la manzana de la discordia. Monitoreo comunitario participativo y memoria colectiva en la comunidad de El Zarza* (C. Reyes Valenzuela, Ed.). Ediciones La Tierra. <http://www.clinicambiental.org/docs/frutadelnorte.pdf>
- Soliz Torres, M. F. (2016). *Lo que la mina se llevó. Estudio de impactos psicosociales y socioecosistémicos tras la salida de la empresa Kinross en las comunidades ubicadas en la zona de influencia directa del Proyecto Fruta del Norte*. Ediciones La Tierra.
- Specialty Coffee Association of America. (2022). *Cupping protocols*. http://www.scaa.org/?page=resources&d=cupping-protocols&mod=article_inline
- Suárez Montoya, A. (2007). *El modelo agrícola colombiano y los alimentos en la globalización*. Ediciones Aurora.
- Tirado Mejía, Á., López Díez, J. C., Álvarez Múnera, J. R., Vélez Vallejo, R., Leibovich, J., González Sanguino, N., Uribe Fandiño, C. A., & Medina Bedoya, R. (2017). *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años. Vivir el café y sembrar el futuro*. (K. León Vargas & J. C. López Díez, Eds.). Ediciones Universidad EAFIT.
- Universidad de los Andes. (2022, enero 20). *Evaluación de la implementación del Acuerdo de Paz*. <https://uniandes.edu.co/es/noticias/dificultades-y-propuestas-sobre-la-implementacion-del-acuerdo-de-paz-firmado-entre-el-gobierno-colombiano-y-las-farcep>
- Uprimny, R. (2022, enero 23). Las enseñanzas del Pacto de Chicoral . *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/rodrigo-uprimny/las-ensenanzas-del-pacto-de-chicoral/>
- Vélez, I., Rátiva Gaona, S., & Varela, D. (2012). Social Cartography as a Participative and Collaborative Research Methodology in the Upper Basin of the Cauca River. *Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59–73. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcdg/v21n2/v21n2a05.pdf>
- Vía Campesina. (2006, marzo 20). *Transnacionales pretenden dominar la cadena alimentaria*. <https://viacampesina.org/es/transnacionales-pretenden-dominar-la-cadena-alimentaria/>
- Vía Campesina. (2017). *¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!* - *Vía Campesina*. <https://viacampesina.org/es/>

Vivas Esteve, E. (2014). *El negocio de la Comida ¿quién controla nuestra alimentación?* (Segunda Ed). Icaria Editorial.

Ziegler, J. (2012). *Destrucción Masiva. Geopolítica del hambre*. Ediciones Península.